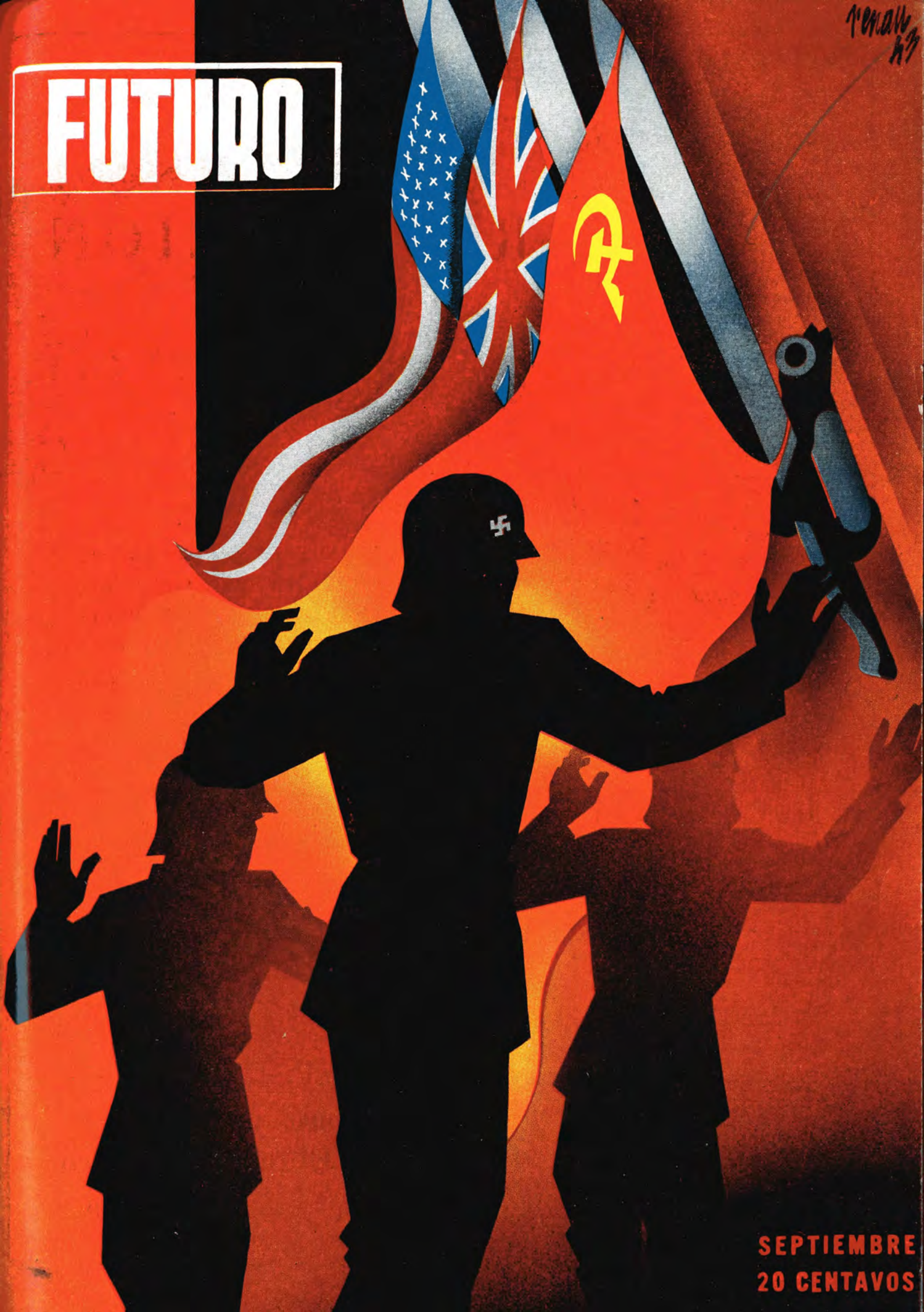
FUTURO



SEPTIEMBRE
20 CENTAVOS

FUTURO

SUMARIO

GRANDES RESOLUCIONES DE LA CTAL.

CONFERENCIA CONTINENTAL JUVENIL POR LA VICTORIA.

QUEBEC Y LA HABANA; por André Simone.

MORELOS.

PACTO DE UNIDAD.

EL FACTOR NEGRO EN LA INDEPENDENCIA DE MEXICO; por Gonzalo Aguirre Beltrán.

DICTADURA MILITAR EN LA ARGENTINA, por María Luisa Castro.

FERROCARRILES, por Francisco J. Gallardo.

EL CONSEJO DE LA CTAL. (Resoluciones.)

LOS BALCANES ANTE LA INVASION, por Theodor Balk.

LA SITUACION ITALIANA, por Vittorio Vidali.

LA PUERTA DE AUSTRIA, por Bruno Frei.

OPORTUNIDAD O AMENAZA, por O. I. Roche.

AYUDA A LOS REFUGIADOS EUROPEOS.

LOS ACONTECIMIENTOS DE AGOSTO, por Raúl Arias Barraza.

INTELECTUALES ISRAELITAS RUSOS EN MEXICO.

★

FUTURO

Núm. 91 Septiembre de 1943

DIRECTOR:
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.

COMITE EDITORIAL:
JOSE ALVARADO.
ALEJANDRO CARRILLO.
MANUEL GERMAN PARRA.
ENRIQUE RAMIREZ Y RAMIREZ.
ALFONSO GUILLEN ZELAYA.
EFRAIN HUERTA.
GUILLERMO IBARRA.
JUAN JERONIMO BELTRAN.

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD:
MANUEL O. PADRES.

FUTURO es publicada mensualmente por la Universidad Obrera de México, Calle de Rosales, 24, México, D. F. Registrada en la Administración de Correos como artículo de 2ª clase, el 12 de diciembre de 1933. Precio por ejemplar, 20 centavos. Suscripciones, al año, $ 2.00 en México, y 50 centavos de dólar en el extranjero. Se reciben originales de anuncios hasta el día 15 del mes.

DEFENSA DE LA REVOLUCION EN EL PARLAMENTO

★

LOS DISCURSOS DE ALEJANDRO CARRILLO, PRONUNCIADOS EN LA CAMARA DE DIPUTADOS EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO DE MEXICO, EN UNO DE LOS PERIODOS MAS DRAMATICOS DE NUESTRA HISTORIA

★

PROLOGO DE

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

★

PRECIO $ 4.00

PEDIDOS A LA

Universidad Obrera de México

ROSALES, NUM. 26 MEXICO, D. F.

GRANDES RESOLUCIONES DE LA CTAL

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA PUBLICA
"VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

Durante su reunión en la ciudad de La Habana, el Consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina emitió resoluciones que fijan su posición frente a la guerra y la post-guerra y que se proponen, por otra parte, promover el desarrollo económico de los países latinoamericanos, obtener la libertad de los presos políticos antinazifascistas que haya en ellos, restaurar el ejercicio de los derechos del hombre y garantizar la independencia y soberanía de todas y cada una de las naciones de este Hemisferio.

Las resoluciones anotadas sirven de base a las relacionadas con el fomento de la unidad interior de cada uno de nuestros pueblos y gobiernos, sin la cual no es posible establecer una sólida y justa coordinación económica interamericana, ni fortalecer, como consecuencia, la solidaridad continental y la lucha contra el nazi-fascismo.

Para el estudio de cada uno de los problemas contenidos en las resoluciones precedentes, se acordó celebrar una Conferencia Mundial de la Clase Trabajadora, lo mismo que un Congreso Obrero Continental. En la primera se tratarán los problemas relacionados con la guerra y la organización de la paz; y en el segundo, los problemas específicos de los países americanos.

La creación de comités de apoyo a la Carta del Atlántico en todos los países latinoamericanos, se propone "divulgar entre el pueblo el profundo contenido y el alcance histórico de la Carta" y fomentar, al mismo tiempo, la asociación de todas las personas de filiación antinazifascista, independientemente de su divisa política y de su credo religioso.

La creación, adjunto a la Presidencia de la CTAL, de un Departamento de Información Obrera que cuente con la cooperación de todas las Centrales Sindicales afiliadas a la Confederación, tiene como finalidad el fortalecimiento de ésta, abriéndole nuevas posibilidades para desarrollar todavía con mayor eficacia sus labores, a fin de que el oportuno conocimiento de sus determinaciones y orientaciones la pongan en aptitud de movilizar a la clase obrera y a los demás sectores progresistas frente a los problemas del presente y del porvenir.

Acuerdos sobre problemas económicos, sociales, políticos y culturales; acuerdos relativos a la participación directa de los trabajadores latinoamericanos en la guerra, fueron aprobados en La Habana. La unidad y defensa económica de los pueblos y de los hombres para salvar la justicia, la libertad y el progreso de América y del mundo, constituyeron el alma de las resoluciones. Como lo expresó Lombardo Toledano en la histórica conferencia, "si de alguna manera podría calificarse la reunión de la CTAL en esta ciudad de La Habana, yo diría que es una asamblea popular con el objeto de proclamar y defender la Magna Carta del Atlántico, que encierra los propósitos principales que persiguen nuestras naciones en esta guerra, y preside la marcha de los pueblos todos del mundo".

Y evidentemente las resoluciones de la gran Asamblea de Trabajadores de La Habana, han sido una de las mejores contribuciones, si no la mejor, aportada por América a la victoria de la Carta del Atlántico, que servirá de base a la organización del mundo nuevo, pese a quienes —como lo acaba de expresar el Presidente Roosevelt en su discurso ante el Parlamento canadiense— la consideran, lo mismo que a "las cuatro libertades", "una necedad".

El Lic. Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la C. T. A. L., en el acto de clausura de la asamblea de La Habana.

Gral. Fulgencio Batista, Presidente de Cuba, que dió todo género de facilidades para la celebración del Consejo de la C. T. A. L.

LA CTAL ANTE LA GUERRA

Al definir su posición frente a la guerra, la Confederación de Trabajadores de América Latina se pronunció: por la inmediata invasión de Europa y el establecimiento de un segundo frente europeo para liquidar rápidamente, con el poderío combinado de las Naciones Unidas, a la Alemania hitlerista y obtener la victoria en corto plazo y con menores pérdidas de vidas y bienes materiales; por el aceleramiento en la producción de materiales estratégicos; por la formación de un ejército de trabajadores latinoamericanos que voluntariamente deseen combatir al totalitarismo en los campos de batalla; por la defensa de la Carta del Atlántico y la unidad de las Naciones Unidas contra las cuales maniobran los apaciguadores tratando de prolongar la guerra y lograr, mediante una paz negociada, impedir el restablecimiento de la democracia en la Europa subyugada por el nazifascismo; por la "rendición incondicional"; por la libre determinación de los pueblos de los países invadidos, para darse, libres de toda ingerencia extraña, la forma de gobierno y los representantes que deseen.

La CTAL ha querido evitar que se frustre la victoria de los pueblos, mediante convenios darlanizantes con fascistas envueltos en manto democrático. Su propósito es contribuir a la salvación de la soberanía popular, a la vida verdadera de la democracia que ha de entenderse —dice el Presidente de la CTAL—, como "un régimen de iguales posibilidades para las naciones, en el orden internacional, y de iguales posibilidades para los hombres en el orden nacional".

Esto es indispensable para que el derecho de libre determinación del pueblo no sea una mentira y para que cada país pueda organizar su régimen interior en armonía con las posibilidades de su evolución histórica.

LA CTAL ANTE LA PAZ

La CTAL no cree que la paz deba organizarse teniendo como base un sistema económico, social y político universal, sino que sea el resultado de la autodeterminación popular en cada país. El ejercicio real de la democracia será la manera de que los pueblos organicen, en consonancia con su progreso interior y su momento histórico, el régimen que estimen más adecuado para marchar con la mayor seguridad y rapidez posibles a la realización de su destino.

Ni Nuevo Orden Cristiano, ni Economía de Equilibrio, ni Superimperialismo, ni Revolución Permanente pueden ser bases de una paz justa, que es la única verdadera. Ni paz feudal, ni paz de llamada libre concurrencia, ni paz de monopolios, ni sospechosa paz trotzkista, sino paz de la libertad y la justicia, en todos y cada uno de los pueblos de la tierra.

LA NUEVA DEMOCRACIA

La paz del porvenir debe ser la que instaure la nueva democracia, porque es ella el único vientre fecundo del cual ha de surgir la nueva América y la nueva humanidad.

La solución de todos los problemas económicos, sociales, políticos y culturales contenidos en las resoluciones aprobadas en La Habana por el Consejo de la CTAL, está en el establecimiento real de esa nueva democracia, que es derecho del hombre para regirse libremente, sin daño para los demás, y para beneficio de su propio progreso, de su patria y del mundo.

Por eso es que el Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina constituye una de las más grandes contribuciones que hasta hoy se hayan hecho para vigorizar la lucha contra el fascismo, acelerar la conquista de la victoria, apoyar los principios de la Carta del Atlántico que propician la vida libre de las naciones y los hombres, y hacer que la paz y la prosperidad florezcan y perduren sobre la tierra.

CONFERENCIA CONTINENTAL JUVENIL POR LA VICTORIA

Desde que en diciembre del año pasado apareció, firmado por multitud de personalidades y organizaciones juveniles del Continente, el Llamamiento para esta Asamblea, en todos los países de Latino-América se levantó el entusiasmo y la actividad de los jóvenes a un grado no conocido anteriormente en época alguna. Ello fué debido a que en dicho Llamamiento se hacía una exposición de los motivos que determinaban la necesidad de esta reunión que tocaba justa y acertadamente los problemas que más hondamente afectan a la joven generación latinoamericana y apuntaba con claridad los caminos que hacia su justa solución podrían encontrarse en esta Conferencia.

La amenaza que la guerra y la existencia del fascismo proyectan sobre cada una de las patrias americanas, el deseo de luchar contra esta amenaza y construir naciones libres y vigorosas en un mundo de paz y de igualdad, puso en pie la energía de los más amplios sectores juveniles latinoamericanos. No sólo en los países más avanzados, políticamente, como México, Cuba, Venezuela, Colombia y Costa Rica, sino también en otros de nuestros países, los jóvenes se han incorporado a este despertar juvenil del Continente. Principalmente El Salvador dió una magnífica prueba de vigor al enviar nueve delegados a la Conferencia sin ayuda ajena y enfrentándose a una actitud de hostil pasividad del Gobierno de aquel país.

La Conferencia ha avivado la conciencia patriótica de la juventud y, en consecuencia, su deseo de sumarse al común esfuerzo contra el nazifascismo, aun en aquellos países donde la estrechez de sus regímenes de gobierno les mantiene más alejados de los problemas de América y del mundo. Asimismo, en la preparación y en el desarrollo de la reunión, hemos visto florecer entre todos los sectores juveniles, por encima de todo otro sentimiento, el deseo de servir unidos a su patria y a la lucha antifascista. Una de las más grandes enseñanzas de esta Asamblea ha sido poner de manifiesto que hoy todos los jóvenes, sin más excepción que los nazifascistas, pocos por fortuna, tienen un objetivo común y pueden y deben estar unidos.

Más de trescientos delegados de diversos países y tendencias, hablando diferentes lenguas, representando a organizaciones que en otro tiempo pudieran haberse considerado opuestas, jóvenes católicos y liberales, conservadores y revolucionarios, campesinos y estudiantes, obreros e intelectuales, y deportistas han coincidido y resuelto unir férreamente su fuerza para volcarla en la balanza en que hoy se enfrentan las armas de la libertad contra las de la barbarie nazi-fascista.

Combatir al enemigo en los campos de batalla de Europa, darlo todo, hasta la vida misma si es preciso para que se obtenga rápidamente la victoria, fué la primera decisión aprobada unánimemente por la Conferencia. Y conscientes de que esto no puede ni ha de quedarse en una declaración verbal, se han comprometido a luchar juntos por el entrenamiento militar de la juventud; por la adopción del servicio miiltar obligatorio; porque la actividad económica de cada país sea puesta al servicio de las necesidades de la guerra; por la creación y el desarrollo de industrias bélicas; por el aumento de la producción industrial y agrícola; por la capacitación técnica de los jóvenes y de las muchachas para las tareas de esta hora decisiva.

Es seguro que en la medida que los jóvenes latinoamericanos avancen unidos en la realización de las tareas que se han impuesto en su Conferencia Continental, van a prestar una contribución valiosísima a la lucha de las Naciones Unidas y al fortalecimiento y desarrollo de cada uno de sus países. Comprendiéndolo así, ellos han insistido en la consideración de que su propio futuro, el de América y el del mundo entero depende de la pronto obtención de la victoria y que, por lo tanto, todo debe supeditarse a las necesidades de la lucha; pero han aclarado muy justamente que poner en pie todas las energías juveniles de Latinoamérica exige la adopción inmediata de medidas que saquen a esa juventud de la situación de miseria y atraso en que hoy se encuentra.

La Conferencia acordó, en consecuencia, un amplio programa de mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes sobre la base de conseguir que la legislación de cada país ampare sus derechos; que se establezca el salario mínimo y el principio de que a igual trabajo igual salario; que se prohiba el trabajo a los menores de 14 años y se limite a 6 horas la jornada para los de 14 a 16; que se asegure a la juventud una alimentación suficiente sobre la base del pago de salarios en relación con el costo de la vida, el establecimiento de cooperativas, la limitación de los precios y la más férrea persecución de los acaparadores y especuladores; que se den tierras, créditos, semillas, máquinas y enseñanza agrícola a los jóvenes campesinos; que se proteja a la madre y al niño hasta acabar con la extraordinaria mortalidad infantil existente en la actualidad; que se emprenda una gran campaña contra las enfermedades tropicales y venéreas y contra el alcoholismo; que se amplíe la enseñanza primaria y se levante una gran cruzada contra el analfabetismo; que se organice para luchar por sus propios fines a toda la juventud.

Todos los sectores juveniles coincidieron en que no podrán lograrse naciones fuertes y prósperas en las que se abran amplios caminos al progreso de todas las capas de la población, mientras una gran parte de la juventud permanezca sumida en una situación de miseria y atraso que la mantiene al margen de toda actividad nacional. He aquí el por qué estos acuerdos fueron tomados igualmente por unanimidad.

Otro gran acierto de la Conferencia Continental de la Juventud por la Victoria ha sido entender que la justa solución de los problemas de la post-guerra depende fundamentalmente de la rápida conclusión de la guerra, de la participación que los pueblos tengan en ella y de lo que avancen en el curso de su desarrollo, idea que ha sido completada en las resoluciones con un programa de aspiraciones coincidente en todo con los principios de la Carta del Atlántico.

El gran avance que esta Conferencia representa, la justeza de sus acuerdos, la gran simpatía que ha ganado para el movimiento juvenil entre Presidentes, Gobiernos, personalidades y organizaciones de todo el Continente, y los lazos de unidad que ha establecido entre la juventud de América, y de ésta con la de Inglaterra, Unión Soviética y otras Naciones Unidas, permiten augurar un vigoroso desarrollo del movimiento juvenil latinoamericano, que ha de constituir una de las grandes fuerzas que sustenten la unidad mundial de la juventud para la victoria sobre los agresores del Eje y el establecimiento de un mundo de paz y bienestar.

Ministro de Trabajo de Cuba, en la sesión de clausura del Consejo de la C. T. A. L.

QUEBEC Y

Se nos dice que la historia de la Conferencia de Quebec se escribirá en los campos de batalla. Mas la exactitud de la historia escrita depende del plan que se haya elaborado. El proyecto es tan inseparable de su ejecución, como lo son, los estudios de Roosevelt en la Casa Blanca, de Churchill en Dowing Street y de Stalin en el Kremlin, del campo de batalla. Mientras el Primer Ministro británico y el Presidente de los Estados Unidos se reunían con sus Secretarios de Relaciones Exteriores y sus jefes de Estado Mayor en la gris ciudadela de Quebec, estrechamente vigilada a centenares de metros arriba del turbulento río San Lorenzo, una vez más en el sentimiento popular se abría paso la impresión de que el plan que se estaba elaborando no era tan bueno.

La atención del mundo estuvo ansiosamente concentrada en el viejo castillo de Frontenac, la gala ciudad del Canadá, donde alojaron los consejeros militares, durante esa dramática semana de agosto acariciando la esperanza de que la sexta reunión de Roosevelt y Churchill contribuirá poderosamente a la solución definitiva de problemas candentes.

Los problemas eran muchos. Pero todos ellos surgieron de las dos cuestiones principales que han obstruído las relaciones entre la URSS y las potencias anglosajonas desde el momento en que Hitler hizo rodar sus divisiones blindadas sobre las tierras soviéticas. Sea que el problema del segundo frente haya progresado o desaparecido de la mente pública, por influencia de numerosos hechos, queda siempre como una gran interrogación entre Moscú y Londres-Wáshington. Sea que la Carta del Atlántico fué bien acogida o por el contrario archivada en los escritorios de los Secretarios de Relaciones Exteriores, su interpretación estuvo sujeta constantemente a consultas entre Rusia y las potencias anglosajonas. Estos dos problemas opacaron todos los demás y su sombra se proyectó sobre la ciudadela de Quebec. La historia dependerá en gran medida de los planes que, para solucionarlos, fueron elaborados en Quebec. Los historiadores que escriben sobre las acciones en los campos de batalla y describen los planes de las salas de conferencias, tendrán material abundante para pintar la tensión producida por estos problemas no resueltos en las relaciones interaliadas. Esto ha sido demasiado claro para que la censura pudiera ocultarlo. De Wáshington y de Londres surgieron rumores que indicaban que la ansiedad de las naciones era justificada. Mientras los protagonistas de las Conferencias de Quebec posaban ante los fotógrafos, el elegante Sub-Secretario Summer Welles abandonaba discretamente la capital norteamericana dejando tras de sí su renuncia. Semanas antes, el Presidente Roosevelt había separado de uno de los más importantes puestos de guerra, al hombre que entre sus colaboradores era el más ferviente partidario de la colaboración con la Unión Soviética, el crítico más franco del imperialismo y el propagandista más ardiente de la política verdadera de Buena Vecindad: el Vicepresidente Wallace. Su separación como Presidente de la Junta Económica de Guerra, dió lugar a gran preocupación en el continente, así como al otro lado del océano. La renuncia de Summer Welles que se dice haber sido exigida por el Presidente Roosevelt bajo la presión del inflexible Secretario de Estado, Cordell Hull, agravó esa preocupación, pues Welles también había condenado el imperialismo en forma abierta y clara y llevaba a cabo la política de Buena Vecindad y abogaba por la cooperación con la Unión Soviética.

De Londres, el sagaz Drew Middleton informó al astuto "New York Times" que el Presidente de Checoslovaquia, Benes, había hecho preparativos para ir a Moscú a firmar un pacto de ayuda mutua de veinte años con la Unión Soviética, del tipo del Tratado Anglo-soviético; cuando la Secretaría de Relaciones Exteriores de Inglaterra intervino y le hizo deshacer sus maletas.

"La confusión creada por los detalles del fracaso del viaje de Benes a Moscú—según la versión de Middleton—no ha sido aclarada en ninguna fuente oficial ni particular y los críticos de la Secretaría de Relaciones inglesa, dicen que está causando alarma entre todos los gobiernos en exilio". Y luego el informe del "New York Times" revela que "los checos claman vanamente haber descubierto en tan delicada situación, que los funcionarios ingleses y norteamericanos de la AMGOT (Allied Military Governament of Occupied Territory—Gobierno Militar Aliado en los Territorios Ocupados) estaban aprendiendo el idioma checo. Los informes manifiestan que los oficiales ingleses y norteamericanos están recibiendo una instrucción que sólo puede ser útil en caso de que el AMGOT se propusiese llegar a Checoslovaquia, como si aquel país estuviese en la misma situación, digamos, que Italia o Hungría".

Según otra versión de Londres, el Embajador Soviético ante los gobiernos en exilio, Alejandro E. Bogomolov, fué obligado a esperar cerca de dos meses, por las autoridades norteamericanas, antes de conseguir la visa para visitar al Comité Francés de Liberación en Argel. Pisándole los talones a esta sorprendente revelación, viene una versión de la United Press de Madrid, de las recomendaciones hechas a Quebec por el Embajador inglés y primer

André SIMONE

LA HABANA

Fidel Velázquez, Secretario General de la C. T. M., en el Consejo de la C. T. A. L.

apaciguador, Sir Samuel Hoare, y por Carlton Hayes, embajador norteamericano y amigo de Franco, para "que los aliados provean de armas a Franco a condición de que haga una declaración pública de neutralidad y rompa sus particulares vínculos con Alemania e Italia". Pocos días después se supo que tales recomendaciones habían sido rechazadas. Pero, otra información procedente de Madrid, esta vez de la Associated Press dijo que "las pláticas recientes entre el Embajador Británico Sir Samuel Hoare y el general Francisco Franco, concluyeron con un acuerdo de dos puntos: "Primero, según esa información los ingleses dieron seguridades de que la integridad territorial de España, de sus colonias y protectorados, sería respetada. Segundo, se acordó no ejercer presión sobre la libertad de acción del gobierno español." De esta manera la gente se ha enterado de que en esta guerra contra el fascismo, los aliados no restringirán la libertad de acción de un gobierno fascista, causa de mayor alarma y preocupación.

El comentario sobre estas versiones y estos hechos, proveniente de Moscú, ha sido muy serio. El diario "Estrella Roja" órgano del Ejército dijo que: "Los aliados habían desperdiciado la oportunidad de la ofensiva soviética de verano para golpear a Alemania por Occidente". "En relación con la Conferencia de Quebec—continúa el artículo—la prensa anglo-americana está discutiendo ampliamente la forma de ayuda que los aliados han de dar al Ejército Rojo. El punto de vista soviético en relación con este asunto es bien conocido. La prensa soviética ha manifestado repetidas veces que, por segundo frente se entiende una operación de nuestros aliados en el Occidente, que haga retirar del frente soviético-alemán de 50 a 60 divisiones".

"Estrella Roja" hizo un cálculo sumamente interesante de la distribución de fuerzas del Eje en Europa. Doscientas once divisiones enemigas—según el diario—se encuentran en Rusia y 91 en el resto de Europa, comprendiendo 35 en Francia, Bélgica y Holanda, 8 ó 10 en los Balcanes, otras tantas en Noruega, 20 en Austria y el resto en Polonia, como reservas para el frente oriental. "Esta distribución de las fuerzas y de las reservas alemanas—declara "Estrella Roja"—prueba claramente que el Estado Mayor alemán no espera grandes ni serias operaciones de los aliados en el continente. Toda su atención está concentrada en las operaciones contra el Ejército Rojo, que lleva sobre sus hombros, desde hace dos años, la carga mayor de la lucha contra las fuerzas alemanas."

"Con el desembarco en Sicilia—concluye "Estrella Roja"—no se logró distraer una sola división alemana del frente ruso." Complementando las apreciaciones militares de "Estrella Roja", que una vez más probó la necesidad indiscutible de crear un segundo frente en Europa, la revista soviética "La Guerra y la Clase Obrera" se ocupó del aspecto político de las relaciones aliadas. "Toda persona de mente recta comprende que uno de los principales papeles en la organización de Europa en la post-guerra y del mundo en general, corresponde a la URSS, la potencia continental más grande que en el curso de la contienda ha dado muestras de su poderío estatal y militar".

"Empero—continúa la revista—los elementos antidemócratas y semifascistas están tratando de impedir que la URSS participe en la organización del mundo de la post-guerra, trazando los más fantásticos planes en esa dirección, planes obviamente hostiles a la Unión Soviética. Hay algunos planes de esa naturaleza, comenzando con el plan para crear unos Estados Unidos de Europa —Paneuropa— y que terminan con el plan de crear una Europa dividida en varias federaciones, confederaciones y bloques regionales de estados."

El editorial condena, particularmente, el propuesto establecimiento de una federación oriental europea, en la que estarían incluídas Polonia y otros estados de esa región, con una población aproximada de 125 millones. Este plan en particular, dice, es propagado por "los polacos y otros enemigos" de la Unión Soviética; ostensiblemente como una garantía contra futuras agresiones germanas, pero también y en no menor grado, "dirigido contra la Unión Soviética".

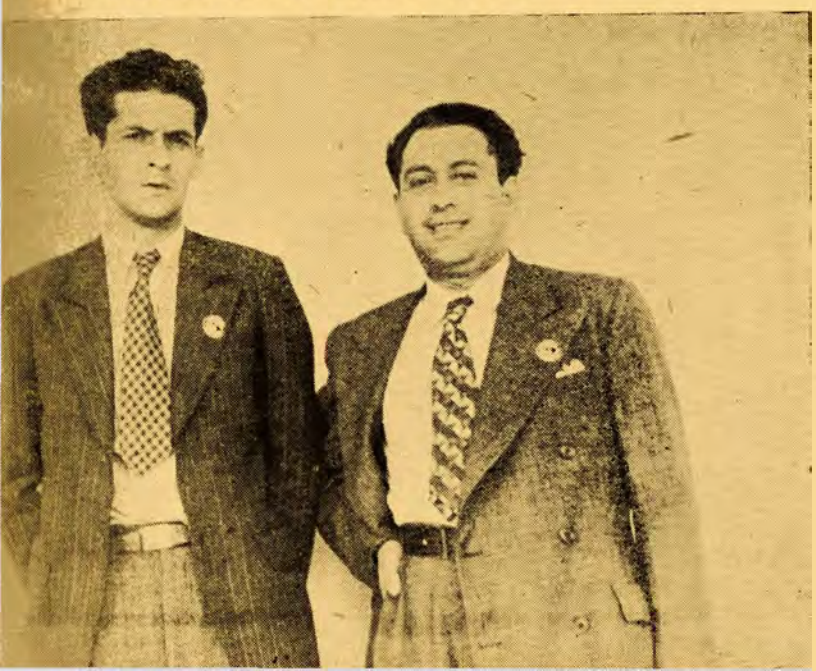
Indudablemente los apaciguadores estaban otra vez en su elemento. Las noticias inspiradas por los nazis, sobre una paz separada con Rusia, tomaron cuerpo en las capitales neutrales, como ha ocurrido siempre que el nazismo ha considerado que ha llegado una nueva oportunidad para dividir la coalición. Lo que el nazismo no comprende es que los lazos de unión entre las Naciones Unidas son más fuertes que sus dificultades. Cuando los pueblos piden a sus dirigentes la creación del segundo frente, no lo hacen para beneficiar al nazismo, sino porque desean su destrucción total en el menor tiempo posible. Cuando los rusos exigen el segundo frente no lo hacen por estar de mal humor, sino por idénticas razones. La no comprensión de los nazis, de estos hechos, los ha conducido varias veces a excederse en su propaganda. Obraron de la misma manera durante la reunión de Quebec y fracasaron de nuevo. Pero su fracaso no libra a los dirigentes de las potencias anglosajonas de su obligación de comprender que la

José María Argaña, delegado de la C. G. T. Argentina.

actual es una guerra de coalición y que esto no significa solamente la reunión de varios socios para realizar un mismo propósito, sino también la aportación de sacrificios en la misma proporción. Las potencias anglosajonas deben sacar de las experiencias del pasado conclusiones definitivas, si efectivamente reconocen el papel preponderante de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler, pues por su lucha los rusos han ganado la admiración del mundo, porque reconociendo esto, después de la victoria habrá una efectiva cooperación entre las Naciones Unidas.

Si los que intervinieron en la Conferencia de Quebec tomaron acuerdos en el sentido indicado, la historia de esta reunión será magnífica. Unas semanas antes de que los Estados Mayores de las potencias anglosajonas se reunieran en Quebec, los dirigentes de la CTAL celebraron una reunión en la alegre y bella ciudad de La Habana. Cuando releí los discursos y resoluciones que había escuchado en La Habana, comprendí que el Consejo de la CTAL había tratado detenidamente y también propuesto soluciones a los problemas que nublaron la sala de conferencias de Quebec. Habrá que agradecer siempre a Lombardo Toledano y a los delegados al Consejo de la CTAL, que, haciendo a un lado todas las consideraciones de menor cuantía, actuaron en Cuba como voceros auténticos de los más profundos anhelos e inquietudes de todos los pueblos del mundo. Esto no quiere decir

Delegados, Cordero de Costa Rica, e Ibáñez de Chile.



que los delegados se ocuparon solamente de los grandes problemas internacionales, olvidando el papel que representaban como delegados al Consejo de la CTAL. Los representantes de la CTAL actuaban en su terreno. Y aunque sus países se encontraban a miles de kilómetros de la guerra, cada uno reaccionaba ante ella, como un sismógrafo registra un temblor lejano, porque la guerra actual es mundial.

Los pueblos quieren la victoria y una victoria rápida por razones muy humanas. Todos los días, en los países ocupados de Europa, los nazis matan de seis a diez mil personas civiles, no tomando en cuenta las pérdidas de vidas en los frentes de batalla. Cada día significa nuevos sacrificios. Los pueblos tienen un fino sentido de las posibilidades. Londres resistió con estoicismo y paciencia la blitzkrieg, en 1940, cuando no hubo otro remedio. El pequeño ejército británico en Africa esperaba bajo la violenta presión del enemigo, el día en que con bastantes reservas y abundante material iniciara la histórica marcha de El Alamein a Túnez. El heroico pueblo soviético sufrió sin parpadear muerte y destrucción, en una escala nunca antes conocida en la Historia, hasta que llegó la hora de Stalingrado, de Orel y de Jarkov. Los pueblos latinoamericanos aceptan todos los sacrificios necesarios, la carestía de materiales, de alimentos, como su contribución para la victoria. Los pueblos tienen gran visión y mucha paciencia, cuando ello es necesario.

Pero no quieren esperar más tiempo del necesario. Han llegado a la conclusión de que las victorias del Ejército Rojo, la caída ignominiosa del régimen fascista en Italia, los problemas internos de Alemania y la situación material del ejército nazi, contribuyen a los postulados de su rápida victoria; esto se puede obtener únicamente invadiendo a Europa, esto es lo que los pueblos desean, ya que luchan en distintos frentes, en los siete mares, o trabajando para la guerra en Detroit, Monterrey, Santiago de Chile, o en La Habana; esto fué lo que Lombardo Toledano dijo en su nombre en el formidable mitin de apertura del Consejo de la CTAL:

"Este quebranto va a continuar y a ser más profundo y más amplio a medida que la guerra se prolongue. Por eso, nuestra primera preocupación y nuestra primera petición, dicho desde la alta tribuna del pueblo de Cuba son la exigencia de que la guerra concluya rápidamente y que concluya con una victoria real, positva, verdadera.

"Queremos una victoria rápida, plena, cabal. Para obtenerla, es imprescindible realizar la invasión total del Continente Europeo".

Esto fué lo que los delegados de la CTAL en su nombre declararon:

"que la relación de fuerzas favorece a los países defensores de la independencia, de la libertad y de la civilización; que la guerra está ya decidida en contra de los Estados totalitarios, y que la victoria debe obtenerse en el menor tiempo posible mediante la invasión inmediata y simultánea del Continente europeo por los ejércitos aliados, la apertura de un segundo frente continental y el aplastamiento de las fuerzas hitleristas por la presión combinada de los soldados invasores y del ejército soviético".

Los pueblos que no desean ninguna otra interpretación de la Carta del Atlántico sino la que sus signatarios le dieron, es decir, que la guerra contra la tiranía fascista, con sus enormes sacrificios de vidas y material, se hace para conquistar el derecho de autodeterminación. Esto fué lo que Lombardo Toledano dijo en el mitin de apertura de la CTAL:

"Nada extraordinario queremos, nada no previsto, nada no ofrecido, nada que no sea compromiso solemne de hombres responsables; pero no queremos nada menos que el cumplimiento de estas promesas, que la realización de estos ofrecimientos solemnes: nada menos que eso. No aspiramos a regímenes político-sociales idénticos en todo el mundo. No, no. Pero sí pretendemos que cada pueblo de la tierra, como ha dicho el querido Presidente Batista, se dé el régimen de gobierno que desee, de acuerdo con esa soberanía intocable, inalienable e indestructible. La soberanía popular es la base y el objeto de las instituciones públicas; es la fuente inagotable de derecho de un país. Sin el reconocimiento de esta soberanía nada es posible construir con carácter imperecedero.

"Por esta razón tenemos que afirmar que es indispensable el cumplimiento absoluto del derecho de auto-determinación. Reconocido este derecho, vendrá en cada país, de acuerdo al grado de su desarrollo social, un régimen compatible con su evolución histórica. Lo único que exigimos como común denominador para todos los pueblos, es la vigencia de la democracia, pues no es posible que la guerra termine creando y dando vida a sistemas incompatibles con la libertad de los hombres."

Fué en su nombre que los delegados de la CTAL declararon:

"que la mejor solución universal es el derecho de autodeterminación de los pueblos que consagra la Carta del Atlántico y que el único denominador común sólo puede y debe ser la democracia como sistema político interior y exterior de cada una y de todas las naciones de la tierra".

Los pueblos se atemorizaron profundamente cuando con el desembarco del Norte de Africa comenzó la "darlanización".

Para los pueblos, el general De Gaulle ha sido y es el símbolo de las fuerzas que asumieron la lucha por la liberación de Francia, que desertaron los traidores y los débiles. Esto es lo que Lombardo Toledano dijo en su nombre:

"Los apaciguadores de todas partes, pero principalmente los de los Estados Unidos y de Inglaterra, preconizan en estos momentos decisivos una tesis contraria a la proclamada en la histórica reunión de Casablanca por Roosevelt y por Churchill. Estos jefes de dos grandes naciones declararon que la única manera de concluir la guerra era la rendición incondicional de los ejércitos fascistas y de los propios gobiernos fascistas, pero los apaciguadores proclaman otra táctica: no la rendición incondicional, no la derrota de los ejércitos y el simultáneo derrumbamiento de los regímenes fascistas, sino la ocupación paulatina de los países europeos, pactando la paz por separado con los gobiernos fascistas o con los gobiernos peleles, sin destruir el régimen fascista; encontrando a un Darlan en cada sitio, "darlanizando" a Europa, lo que significaría mantener incólume el régimen social y político que se está combatiendo. De este modo, la guerra puede concluir, pero —claro está—no se ganará la guerra".

Esto fué lo que los delegados declararon en su nombre en la novena y la décima resoluciones:

"La CTAL, declara su simpatía y prestará su apoyo a todos los trabajadores políticos que se hallan en el Continente Americano víctimas de los nazi-fascistas. Esta ayuda la otorgará especialmente a las agrupaciones constituídas por nacionales de los países dominados o sojuzgados por el nazi-fascismo, como "Alemania Libre", "Austria Libre", etc., con el fin de que puedan actuar con eficacia y contribuir a la derrota del Eje".

Los pueblos desean la producción de municiones, de armas, tanques, aeroplanos y barcos, en la mayor escala posible. Esta es la razón por la que los trabajadores del Continente, con un espíritu de colaboración incondicional contra el Eje, han renunciado al derecho de huelga y a otros derechos conquistados después de pasadas luchas de varias décadas. Esto fué lo que Lombardo Toledano dijo en su más importante discurso en La Habana:

"Estamos decididos a aumentar nuestro esfuerzo material, intelectual y moral, para acrecentar la producción de los materiales estratégicos. Estamos dispuestos a multiplicar todavía más nuestro trabajo con el propósito de contribuir a la orientación de las conciencias. Estamos de acuerdo en no agudizar la lucha de clases mientras la guerra continúe. Estamos resueltos a no emplear la huelga como arma normal de solución de los conflictos obrero-patronales mientras la guerra prevalezca. Estamos decididos a redoblar nuestra vigilancia sobre nuestros nacionales y sobre los individuos que viven fuera de nuestro país, en unión de nuestros hermanos de otras tierras, para hacer imposible la labor de sabotaje de la quinta columna. Estamos dispuestos, con todos los medios a nuestro alcance, a hacer posible el ofrecimiento reiterado del concurso de miles de voluntarios de nuestros países que quieren ir a pelear a los diversos frentes de batalla, bajo las banderas de las patrias de la América Latina".

Alberto Sánchez, de Puerto Rico, y Juan J. Grullón, de la República Dominicana.

Fué en su nombre que los delegados en el Consejo de la CTAL declararon en la primera resolución:

"2.—Para contribuir en la medida de sus fuerzas a que se aseste el golpe total e inmediato al fascismo, la CTAL acuerda que las centrales nacionales que la forman reiteren las instrucciones ya dadas a sus miembros para acelerar todavía más la producción de materiales estratégicos para intensificar la solidaridad económica con los pueblos de las Naciones Unidas, encabezando los movimientos nacionales de ayuda para la victoria e insistiendo una vez más ante los gobiernos de sus respectivos países y de las grandes potencias democráticas en la rápida formación de un ejército de voluntarios integrado por los trabajadores de América Latina, que quieran contribuir en los frentes de batalla, bajo las banderas de sus patrias, a la derrota del fascismo".

El Consejo de la CTAL no se limitó únicamente a expresar los deseos y las esperanzas de los pueblos del mundo. Del trabajo de los veinticinco hombres que se reunieron en la Conferencia celebrada en el amplio salón del Sindicato de Electricistas de La Habana, surgieron decisiones prácticas para convertir estas resoluciones en realidad, en la medida que lo puede hacer la CTAL. La condición indispensable para ganar la guerra es la unidad entre

La delegación dominicana en el Consejo de la C. T. A. L.

Angel Cofiño, delegado de la C.T.C. (Cuba), al Consejo de la C. T. A. L.

El camarógrafo del Noticiero Mexicano saluda a Lombardo, al descender éste del avión.

los aliados; esto sería más realizable si todos los trabajadores de las Naciones Unidas, se organizasen en una gran Confederación Mundial. Lombardo Toledano ha luchado incansablemente por muchos años para realizar esta unión. La CTAL es hoy la única internacional de trabajadores. Así la segunda resolución de los delegados decidió iniciar una campaña para realizar un Congreso Mundial de Trabajadores.

El Consejo autorizó al Presidente de la CTAL para entablar conversaciones con el Comité Anglo-soviético, el C. I. O., la A. F. of L., las Hermandades Ferrocarrileras de los Estados Unidos y con las organizaciones obreras del Canadá, Australia, India y China.

Es sabido que el Comité Anglo-soviético ve con simpatía este movimiento. La mayoría de las organizaciones del CIO con toda probabilidad apoyarán este movimiento. Así, a pesar de la resistencia que se espera de la A. F. of L. hay esperanza de poder realizar dicho Congreso. Pero cualquiera que sea el resultado, este Consejo de la CTAL pasará a la historia como el que ha luchado incansablemente por la unidad de los trabajadores del mundo.

La Carta del Atlántico ha llegado a ser la bandera de esta guerra contra el Eje. Por esto es que los nazis y los apaciguadores hacen esfuerzos frenéticos para romperla en pedazos. El Consejo de la CTAL ha declarado abiertamente que luchará por la Carta del Atlántico y por su aplicación. El Consejo en su segunda resolución dice:

"la creación de un Comité Nacional de Apoyo a la Carta del Atlántico, en cada uno de los países latinoamericanos, que tendrá por objeto, como su nombre lo indica, divulgar entre el pueblo el profundo contenido y el alcance histórico de la Carta, y que servirá también para agrupar en su seno a todas las personas e instituciones de criterio antifascista, sin tener en consideración las doctrinas políticas y el credo religioso individual de las personas que lo formen".

Esta resolución significa un gran apoyo a la política de los grandes dirigentes de las Naciones Unidas. Los trabajadores son conscientes del destino de sus naciones y constituyen uno de los pilares de la lucha por los intereses nacionales justos. "Estos Comités—me dijo un Ministro cubano—desempeñarán un papel histórico, pues la Carta del Atlántico es para los países latinoamericanos la garantía de realización de nuestras aspiraciones nacionales de siglos".

La destrucción causada por esta guerra no será reparada en pocos años, pero será posible esta reparación solamente si las posibilidades económicas de los países se desarrollan en forma organizada y coordinada en grado máximo.

Esto se aplica especialmente a los países de la América Latina, de enormes recursos inexplotados. El Consejo de la CTAL ha contribuído grandemente al desarrollo de esta riqueza y la solución de los problemas económicos de la post-guerra, al aceptar la resolución número tres que dice:

"que se realice un Congreso Continental de Coordinación Económica en el cual participen los productores, los gobiernos y la clase patronal, a cuyo efecto autoriza a la Presidencia de la CTAL, para que se convoque esa conferencia tan pronto lo considere oportuno".

Cuando hablé con el Presidente Batista acerca de esa próxima Conferencia, no me ocultó su satisfacción: "Si esta Conferencia aborda los problemas económicos, dentro de un espíritu de amplia colaboración y sin egoísmo —dijo—estoy seguro de que será una gran contribución al bienestar de la América Latina. En este caso pueden contar con el apoyo del Gobierno de Cuba".

La CTAL se siente responsable de la continuación y desarrollo de la democracia. Sin su ayuda este progreso material, político y cultural será imposible. Así, en una resolución muy sentida, los delegados decidieron apoyar a los Presidentes democráticos de este continente. Esta resolución se basa en las experiencias del pasado, en los países

donde los trabajadores por su tenaz lucha han salvado la democracia de los intentos de destruirla y han cortado de raíz las maniobras tendientes a liquidar la democracia, luchando contra ellas desde adentro.

Es claro que el apoyo a los presidentes demócratas significa su oposición, sin compromiso, a los regímenes dictatoriales de este Continente. Esto significa solidaridad con las víctimas de las dictaduras, por eso es que el Consejo de la CTAL pidió la liberación de los luchadores antifascistas Luis Carlos Prestes y Vittorio Codovilla de la Argentina, del Paraguay, del Ecuador y del Perú, presos o confinados actualmente en sus respectivos países y que no han cometido otro delito que el de defender lealmente la causa del proletariado. Cuando Lygia Prestes alzó su voz en favor de la libertad de estos hombres en el mitin de clausura del Consejo de la CTAL, presidido por el Primer Ministro de Cuba, los aplausos que la saludaron eran una demostración de que estos grandes dirigentes de los obreros no han sido olvidados, y que los trabajadores organizados del Continente continuarán luchando por su libertad.

Aunque la situación económica de este Continente es difícil, los delegados recordaron sus responsabilidades y determinaron ayudar a los pueblos europeos, cuya situación económica rebaza toda descripción.

En su décima resolución el Consejo de la CTAL decidió organizar un Comité de Ayuda a los países ocupados. Como un Ministro de uno de estos países, quien habla una vez por semana a su pueblo por estación de radio cubana, me dijo: "Diré a mi pueblo que los trabajadores latinoamericanos conocen su sufrimiento y que por iniciativa de la CTAL organizarán una campaña para ayudarle. No sé si los delegados se dan cuenta del estímulo que esta resolución será para los pueblos subyugados".

Realmente fué una Conferencia alentadora, la que el Consejo de la CTAL celebró en La Habana. Al escuchar el informe de Lázaro Peña, líder de gran visión de los trabajadores de Cuba, se sentía que bajo la dirección de Batista la Gran Antilla ha llegado a ser una fortaleza de la democracia en el Continente, un ejemplo de avanzada legislación del trabajo. La voz de Bernardo Ibáñez, Presidente de la Confederación de Trabajadores de Chile, trasmitió la decisión del pueblo chileno de desempeñar su papel en la lucha contra el Eje. Cuando Guillermo Rodríguez, de Colombia, explicó cómo los trabajadores de su país suprimieron en sus comienzos un complot contra la democracia, dió una valiosa aportación a la resolución de la CTAL, de apoyo a los Presidentes demócratas.

La contribución a la victoria y los sacrificios que los trabajadores están dispuestos a soportar, se revelaron en el informe de Enrique Rodríguez, dirigente de los obreros del Uruguay. El joven Víctor Cordero, de Costa Rica, mostró cómo los trabajadores de su país realizaron la unidad con las masas católicas. Y Alberto Sánchez, de Puerto Rico, cuando pidió la aplicación de la Carta del Atlántico para su país, se convirtió en elocuente vocero de los numerosos pueblos que esperan de esta guerra su independencia nacional.

Indudablemente, este Consejo fué expresión clarísima de las esperanzas y de los anhelos, de los trabajadores del Continente, de un futuro mejor. En Lombardo Toledano encontró un vocero cuyo análisis llegó a las más hondas raíces de esta guerra, cuya aguda mentalidad expuso los defectos y las virtudes de la coalición democrática y ofreció soluciones libres de bastardos intereses, inspirados en el profundo sentido de responsabilidad de un verdadero líder internacional.

Esta es una guerra de los pueblos contra los enemigos de los pueblos. Esta guerra puede ser ganada si es conducida totalmente como una guerra de los pueblos, por los pueblos y para los pueblos. Este es el verdadero sentido de los discursos y de las resoluciones del Consejo de la CTAL efectuado en La Habana. Si éste ha sido el espíritu de la Conferencia de la fortaleza de Quebec, las esperanzas populares cifradas en la reunión de Churchill y Roosevelt no serán defraudadas.

Periodistas mexicanos saludan en cordial entrevista a Lombardo, en el aeropuerto central, a su llegada a la ciudad de México.

Lombardo, acompañado de su señora esposa y su hija menor, saluda a la multitud que lo recepciona en el puerto aéreo de México.

Morelos

Cuando los mexicanos traten de buscar el ejemplo que deba siempre imitarse, solamente tienen que pronunciar un nombre: MORELOS.

El padre de la patria, es como una fuerza telúrica. Se ha incorporado a México en forma tan cabal, que cuando nos referimos a él, parece que mencionamos una de nuestras inabarcables serranías. Y tal calidad alcanzó el caudillo militar y cívico de nuestra primera guerra de Independencia, en sólo cinco años de luchar con una energía y un valor verdaderamente cósmicos.

Entereza, valor —ese tremendo y silencioso valor de los mexicanos natos— y humildad —otro atributo nuestro inapreciable— son las virtudes del gran padre de la patria. Padre de México, porque fué el primero que con la fuerza de su espada rompió en los campos de batalla, la dependencia de la España borbónica entregada al francés; padre porque fué el guía lúcido, el ordenador de nuestras primeras leyes, el visionario y el animador de lo que debería ser México.

Su sacrificio —que centuplica nuestro odio a la España cavernaria de Franco y de la Falange— fué la primera ofrenda terrible a la organización de la civilidad en nuestro país. Su muerte, aplazó nuestra independencia varios años. Por ello Morelos es más grande y justifica el juicio que de él hacía su más encarnizado y cruel enemigo, quien no podía menos que confesar que irradiaba atracción en "la indiada de veinte pueblos en circunferencia".

Morelos irradia atracción sobre toda la vastedad de la patria. No podemos acercarnos a él, sin deslumbrarnos. Y en su tremenda potencia, hay al mismo tiempo la humildad y la modestia de nuestras montañas, grandiosas y simples. El tiempo ha limpiado la sangre que lo manchaba y emerge ahora pura y fúlgida su imagen.

En el aniversario de la iniciación de nuestra guerra de Independencia, reproducimos dos bandos de Morelos. Uno, aboliendo la esclavitud y las castas. El otro, fijando el precio de las subsistencias. Tan diferentes uno del otro, pero tan naturales en él. En el primero, levanta del fango de la servidumbre a los esclavos y les da la calidad de hombres, de ciudadanos, de americanos. En el segundo, atiende a la necesidad extrema del pueblo, de sus soldados, de los habitantes de las regiones dominadas por sus fuerzas. En ambos documentos, sentimos vibrar la suprema calidad humana de forjador de patrias y de hombres, que tuvo el sin par Morelos.

Morelos en la prisión.

BANDO FIJANDO EL PRECIO DE LAS SUBSISTENCIAS

Don José María Morelos, Capitán General de los Exercitos Americanos, y Vocal de la Suprema Junta Nacional Gubernativa del Reino, &a, &a, &a.

Siendo la Union Americana el presiso fundamento para concluir nuestra gloriosa empresa de que depende libertarnos del gravisimo yugo, opresor duro, que tanto tiempo há nos tenía sumergidos, con los más inauditos monopolios, para llenar sus iniquas miras que solo eran, la Plata y el oro, tiranizándolo en los terminos mas ilicitos: No deve poderse ber, ni aun esperar de una misma Nación, el que a las Tropas suyas, que tienen puestos á las balas su constante pecho, cuyas acciones gloriosas, es constante a la faz del mundo, se les tire el cordel tan apretadamente para benderle sus biberes y demas necesarios para su subsistencia á unos exorbitantes precios, de que con el sueldo diario, les es imposible comprar, y mas quando los bendedores logran ya el sosiego, y comodidad de su casa, y de aquellos depende con el auxilio de Dios, llevar al cavo la general felicidad. Por tanto he venido en mandar, como por el presente mando, se bendan los biberes, y demás necesarios a los precios siguientes:

Manteca a un real libra.
Maiz a dos reales almud.
Arroz pilado á medio libra.
Mojarras á tres por medio.
Frijol a quatro reales almud.
Tortillas á dose por medio.
Javon a un real.
Cigarros á un real.
Panela á un real.
Belas al corriente.

Y al tenor de esto lo demas, regulándose a la equidad, pues es necesario que todos contribuyamos, en lo que nos toca, para conseguir la felicidad, que por este rumbo, para que sea entera, solo nos falta el Puerto. Si sin embargo de esta disposision, contrabiniere alguno á ella, perderá el efecto y será Visto y castigado como a un miembro separado de nuestra Nacion. Por tanto, y para que nadie alegue ignorancia, mando se publique este Bando, en las partes que corresponda, para su cumplimiento. Dado en el Quartel General en el paso de la Savána á 26 de Marzo de 1813.—*José Maria Morelos.*—Por mandato de S.R. José Lucas Marin, Prosecretario de guerra y govierno. Es copia legal de su original de que certifi-

Pacto de Unidad

Aprobado por la Conferencia Continental de la Juventud por la Victoria[1]

Reunidos en la Conferencia Continental de la Juventud por la Victoria celebrada en México los días 27, 28, 29, 30 y 31 de julio de 1943, declaramos por medio del presente PACTO DE UNIDAD:

PRIMERO. En la sangrienta batalla que en el mundo se está librando contra las sangrientas fuerzas representadas por el nazifascismo, declaramos hallarnos fielmente situados junto a las Naciones Unidas y todos los pueblos que luchan por vencer y extirpar para siempre de la faz de la Tierra a los monstruosos regímenes fascistas.

SEGUNDO. Nos hallamos inspirados en el noble e irrevocable propósito de salvar a nuestros países, y el Continente en su conjunto, de la esclavitud y el terror que los nazifascistas hicieron caer sobre otros pueblos. Queremos asegurar y fortalecer nuestra Independencia. Nos pronunciamos por el desarrollo y aplicación integral de la Política del Buen Vecino. Para que nuestro esfuerzo en el combate actual sea más poderoso y efectivo estimamos preciso que todos los pueblos del Continente disfruten de sus plenas libertades nacionales y democráticas.

TERCERO. Para que nuestra aportación a la defensa del Continente y a la causa de las Naciones Unidas sea más efectiva, nos comprometemos a constituir en nuestros respectivos países, Frentes Nacionales de la Juventud, en los que participen todas las organizaciones juveniles de carácter patriótico. Aspiramos a que tales frentes unan en un mismo propósito y acción a los jóvenes de las más diversas ideologías políticas y religiosas.

CUARTO. Deseosos de dar nuestro mayor rendimiento en el esfuerzo por ganar la guerra, apoyamos con toda decisión el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio, del entrenamiento en el arte de la guerra de toda la población y cuantas disposiciones sean dictadas con ese fin. Declaramos nuestros deseos de participar, encuadrados en nuestros ejércitos nacionales, en la guerra contra el eje y por la libertad del mundo. Queremos unir a la juventud de Latinoamérica con la de todo el mundo, no sólo en el propósito de derrotar al nazifascismo

La delegación mexicana ante la Conferencia de la Juventud, con el Presidente de la República.

César Cascallar, Secretario General del Comité de las Juventudes Americanas electo a la Comisión Permanente.

(1) Este Pacto fué firmado por todos los delegados, excepción hecha de los representantes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana cuyo reglamento les priva de la facultad de hacerlo, quienes dejaron constancia de su conformidad con el mismo y prometieron trabajar por su cumplimiento.

---

co. Intendencia de Guadalupe y Abril 6 de 1813.—Nicolas Yepez Secretario de Intendencia.

Copia de su original que certifico. Axuchitlan Abril 6 de 1813. ..Miguel Antonio de Quesada. (Rúbrica).

BANDO ABOLIENDO LAS CASTAS Y LA ESCLAVITUD ENTRE LOS MEXICANOS

El Bachiller Dn. José Maria Morelos Cura y Juez Eclesiástico de Carrasquaro Teniente del Exmo. Sr. Dn. Miguel Hidalgo Capitan Gral. de la América, etc.

Por el presente y á nombre de S.E. hago público y notorio á todos los moradores de esta América el establecimiento del nuevo gobierno por el qual á excepción de los Europeos todos los demás avisamos, no se nombrarán en calidades de Yndios, Mulatos ni Castas, sino todos generalmente Americanos. — Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que los tengan, sus amos serán castigados.—No hay cajas de Comunidad, y los Yndios percibirán las rentas de sus tierras como suyas propias en lo que son las tierras.—Todo Americano que deva qualquiera cantidad a los Europeos no está obligado a pagársela; pero si al contrario deve el Europeo, pagará con todo rigor lo que deva al Americano.—Todo reo se pondrá en Libertad con apercibimiento de que el que delinquiere en el mismo delito, o en cualquiera que desdiga la honradez de un hombre será castigado.—La pólvora no es contrabando, y podrá Labrarla el que quiera.—El estanco de tabaco y alcabalas seguirá por ahora para sostener tropas y otras muchas gracias que considere S. E. y concede para descanso de los Americanos.—Que las Plazas y Empleos están entre nosotros, y no los pueden obtener los ultramarinos aunque esten indultados.

Quartel General del Aguacatillo 17 de Noviembre de 1810.

JOSE Mª MORELOS

sino también en los campos de batalla, solicitando para ello la ayuda económica y militar de los Estados Unidos. Nos comprometemos a trabajar firmemente por aumentar el rendimiento de la juventud en la producción, impulsando el fortalecimiento industrial agrícola de nuestros países. Estamos por el establecimiento de severa economía de guerra que traduzca los sacrificios que nuestros pueblos están haciendo con resultados útiles para la Victoria.

QUINTO. Nos comprometemos a laborar unidos por conseguir que sean mejoradas las condiciones de vida, económicas, culturales y sociales de la juventud en nuestros países. Unidos presentaremos a nuestros gobiernos y pueblos un programa de mejoramiento de las condiciones de vida de la juventud, elaborado de acuerdo con las condiciones de cada país, para el que nos servirán de orientación las resoluciones de la Conferencia.

SEXTO. Queremos dar nuestro mayor rendimiento en la obtención de la Victoria para tener autoridad al exponer nuestros deseos para el mundo de la postguerra. Declaramos luchar por un mundo en el que desaparezca toda forma de esclavitud, en el que los pueblos disfruten de plenas libertades nacionales, económicas, políticas y religiosas. En el que se cumpla la Carta del Atlántico y sean una realidad las cuatro libertades. En el que no existan privilegios de raza, ni de color. En el que todos los jóvenes disfruten de las mismas posibilidades para ser útiles a su Patria. Un mundo en que la Paz sea definitivamente asegurada y todos los países tengan los mismos derechos y posibilidades. Un mundo en el que los regímenes fascistas hayan sido exterminados y desaparezcan todas las ambiciones y dominaciones imperialistas.

SEPTIMO. Finalmente, para mejor conseguir nuestras aspiraciones en relación con la lucha contra el Eje, con el mejoramiento de las condiciones de vida de la juventud, y con el mundo de la postguerra, nos manifestamos por la más efectiva Unidad Continental, Nacional y Mundial de la Juventud. Haremos conocer por los jóvenes de nuestros países todas las

Srita. Rosa María Lombardo, destacada líder de la juventud.

resoluciones aprobadas por la Conferencia y nos juramentamos para llevarlas a la práctica. Prometemos toda nuestra ayuda y colaboración con el Comité de Continuación designado por la Conferencia.

POR LA DEFENSA DE NUESTRO CONTINENTE. POR LA DERROTA DE LAS FUERZAS NAZIFASCISTAS. POR LA INDEPENDENCIA Y LIBERTAD DE TODOS LOS PAISES. POR LA UNIDAD TODA DE LA JUVENTUD.

COMPOSICION DE LA CONFERENCIA

Delegados efectivos: (1) México, 193; Cuba, 20; Venezuela, 12; El Salvador, 12; Costa Rica, 7; Panamá, 6; Colombia, 4; Nicaragua, 3; Honduras, 2; Guatemala, 1; Cte. del Sur, 1. Delegados fraternales: Estados Unidos, 16; Canadá, 5; Puerto Rico, 5; Perú, 2; Haití, 1; México, 37; Juv. Española, 9; Juv. Alemana, 14; Observadores, 29.

COMISION PERMANENTE

En la Quinta Sesión Plenaria de la Conferencia Continental de la Juventud por la Victoria se designó por unanimidad una Comisión Permanente que tendrá la representación de la Conferencia en cada país y que quedó integrada en la forma siguiente: México, J. Jesús Puente; Cuba, Claudio Benedi; Venezuela, Vicente Emilio Oropeza; Colombia, Alfonso Suárez; Estados Unidos, Frances Damon; Panamá, Jorge Franco; Costa Rica, Edgar Montero; El Salvador, Alfonso Morales; Honduras, Lisandro Gálvez; Nicaragua, Francisco Frixione; Guatemala, Humberto Sosa (Provisional); Canadá, Beatrice Walsh; Conferencia del Sur, César Cascallar Carrasco.

El Comité Ejecutivo que residirá en México, deberá ser elegido en cada país por las organizaciones que han participado en la Conferencia y las que se adhieran a sus Resoluciones, y estará integrado en la forma siguiente: México, 2 representantes; Cuba 1; Venezuela 1; Costa Rica 1; El Salvador 1.

(1) Las delegaciones efectivas fueron las únicas que tuvieron voto en la Conferencia. Esos votos se emitían en las Sesiones Plenarias por delegación, es decir, un solo voto por cada país.

Ante el micrófono de la Conferencia, el Secretario del Congreso de la Juventud Negra de los Estados Unidos.

La delegación de los Estados Unidos, en la Conferencia Continentel de la Juventud, celebrada en México.

Gonzalo AGUIRRE BELTRAN

El Factor Negro en la Independencia de México

LA guerra de Independencia no fué una guerra de castas, por consiguiguiente parecerá ilógico que se pretenda aquilatar la intervención que, en ese movimiento libertario, tuvo la población negra de México. Sin embargo, algunos acontecimientos aislados apuntaron, desde entonces, el peligro de que las diferentes *razas* que integraban el mosaico étnico del país vinieran unas contra otras. Por fortuna, el problema latente nunca llegó a estallar en forma generalizada, tal y como lo hubieran deseado los intereses conservadores de la Nación, que buscaban por todos los medios el desprestigio de las fuerzas evolutivas, para tener motivos en que fundar sus anhelos de retorno a un pasado imposible.

Por los años en que se desató la guerra de Independencia, nuestro país se encontraba integrado por grupos raciales diferenciados, no por lo que se refiere a las características antropológicas, sino en cuanto a su situación político-social. En la cumbre de la pirámide étnico-social se hallaban los españoles europeos, minoría privilegiada que detentaba el poder económico. Este grupo de población, en número aproximado de 70,000 individuos, colocado en los puestos de importancia, era el mantenedor de la fidelidad de la Colonia al Imperio. Para ello usaba de dos medios primordiales: el cultivo esmerado del prejuicio racial y la fuerza que le daba un ejército embrionario.

Venían en seguida, en cuanto al goce de privilegios, los españoles americanos, conocidos más comúnmente con el nombre de *criollos*. Creíanse descendientes de españoles, y sin mezcla alguna de otra sangre. Cierto que algunos efectivamente lo eran; pero la inmensa mayoría no podía ser considerada así. Un hecho estadístico basta para probar la afirmación. Del número de 70,000 españoles europeos residentes en el país, solamente 700 pertenecían al sexo femenino, es decir, el 1%. Por tanto, exclusivamente un 1% podía, en teoría, dejar descendencia puramente española. El 98% restante necesariamente había de producir individuos de mezcla. Así pues, cuando los españoles europeos sostenían que sólo ellos y únicamente ellos eran limpios de sangre y que había que reputar sospechosos de serlo a los españoles americanos, no defendían su situación de oligarquía privilegiada basándose en una de tantas falacias que tan del agrado son de los grupos que detentan el poder, sino que en realidad afirmaban una verdad incontrovertible.

Los españoles americanos, considerados como manchados por gotas de sangre vil, usufructuaban sin embargo los puestos administrativos de importancia secundaria y un poder limitado. Su número, según los censos de fines del Virreinato, subía a la suma de un millón de individuos; guarismo exagerado, si consideramos la escasa inmigración española que logró asentar en nuestra patria durante los tres siglos de la dominación. Según Humboldt el promedio de europeos que anualmente entraban a la Nueva España no pasaba de 900 individuos.

El estrato inmediatamente inferior lo constituían las llamadas *castas,* es decir, los individuos producto de la mezcla de los tres grandes troncos étnicos que convergieron en nuestro país, a saber: los indígenas, los blancos y los negros. Estas *castas,* que Alamán calificó como la parte más útil y provechosa del Virreinato, se encontraban notadas de infamia, y su aceptación en las actividades estratégicas de la Colonia fueron siempre estorbadas. Legalmente y aún más por la fuerza de la tradición se les impedía su ascenso en la escala social, en forma tal que se veían obligados a permanecer, por el solo hecho de su nacimiento, en un estado de inferioridad permanente. No podían aspirar a ocupar cargos de importancia, aun cuando éstos fueran de categoría secundaria, y su acceso a las profesiones liberales y aun a las órdenes eclesiásticas encontraba grandes resistencias. Una legalización brutal y torpe los compelía al robo y al vagamundeo.

No todos, sin embargo, eran ladrones y vagos. La imposibilidad de diferenciar antropológicamente a muchos de los individuos de *casta,* sobre todo cuando poseían un tinte de piel más o menos claro, hacía que grandes grupos de ellos se colaran subrepticiamente en calidad de *españoles americanos.* Por otra parte, la corrupción administrativa propia del siglo XVIII de la Colonia, aunada a la necesidad que había de llenar puestos humildes, como los de maestros de escuelas y curas de pueblos, hacía también que la autoridad española cerrara los ojos ante la pretensión de individuos, con rasgos fisonómicos típicamente indígenas o negros que se decían y juraban españoles, y así, sin procurar investigar a fondo si tales individuos eran *limpios de sangre y cristianos viejos,* los pasaban como si fueran, sin mayor escrúpulo.

Fusilamiento de Morelos.

Félix María Calleja, adversario de Morelos.

Cuando se verificó el Censo de 1792 los Comisionados encargados de tal función, en comunicaciones al Virrey le exponían estos hechos y asentaban que para definir la calidad de los censados se atenían a la sola afirmación de éstos; que de no hacerlo así, en muchas familias de noble alcurnia aparecerían manchas oscuras que había borrado el tiempo y se suscitarían enojosos e interminables litigios que a nada conducirían, si no es a provocar peligrosos recelos y resentimientos. Caso típico, a este respecto, es el del generalísimo don José María Morelos y Pavón, que aparece como español americano, sin tener en sus venas gota de sangre española. Por el acta de su nacimiento y por las declaraciones juramentadas que firmó en el proceso de su infidencia, se asienta como español. Felizmente para México, que con orgullo ha declarado su carácter de nación indomestiza, su héroe epónimo no fué español sino mulato. Alamán, que tuvo ocasión de conocerlo al través de Bravo, nos dice que descendía por la línea paterna y por la materna de la mezcla de indio y negro. El retrato que nos da de él, su indumentaria —pañuelo liado a la cabeza— de todos conocida, y su profesión anterior al sacerdocio —vaquero—, propia de mulatos, apoyan la afirmación del historiador.

Las *castas* en número de dos millones trescientos mil individuos se subdividían en dos grandes grupos: el de los mestizos y el de los mulatos. Los primeros, mezcla de español e indio, se encontraban en situación un tanto más favorable que los últimos, mezcla de negro e indio. Los mestizos fueron, en un principio, objeto de cierta clase de atención; los mulatos en cambio se vieron siempre hostilizados por leyes y costumbres. Mientras éstos estaban obligados al pago del tributo, muy aparte de las gabelas generales que pesaban sobre españoles y mestizos, aquéllos se encontraban libres de la capitación. Mientras para el mestizo las puertas de algunos oficios del artesanado se hallaban abiertas, para el mulato había repulsión. Derivaba este trato desigual en el hecho de que el mulato, en cuanto le era posible, buscara colarse en el grupo o calidad del mestizo o del español, falseando en esta forma los datos censales que nos dan guarismos más elevados para los últimos que para el primero. No obstante esta ocultación, las mezclas en que intervenía el negro arrojan un porciento tan considerable que afirmar que México es un país eminentemente mestizo, dándo al término su connotación de mezcla de español e indio, es una de tantas aseveraciones convencionales. México es tan mestizo como mulato, o mejor, es mestizo en la más amplia acepción de la palabra, o sea, comprendiendo dentro de ella no solamente a la mezcla del español e indio, sino también a la del indio con el negro.

Los diversos núcleos indígenas, en número cercano a los tres millones, formaban la base de la pirámide étnico-social del Virreinato. Si nos basamos en las disposiciones del maravilloso monumento de la Legislación de Indias, llegaremos a la conclusión de que constituían una clase privilegiada; pero si nos atenemos a los datos que suministra la realidad de los documentos históricos, comprobaremos una situación de miseria lamentable. La fábula de la irracionalidad cayó en desuso al tiempo en que se sustituía la esclavitud indígena por la esclavitud negra; mas no por eso dejó el indio de ser el sector de población eternamente expoliado por los europeos, por los criollos y por las castas.

Pero aún en situación más precaria y deleznable se encontraba la población negra. Su número fué considerable durante los dos primeros siglos de la Colonia, hasta el grado de que su guarismo superaba al de la población blanca; hecho que no debe extrañarnos, pues en todo tiempo y en todo lugar los siervos y los esclavos son siempre más numerosos que los amos. Al finalizar el virreinato la cifra era pequeñísima. Según las apreciaciones de Humboldt, los negros que permanecían esclavos sumaban 6,000 individuos, siendo de suponer que un guarismo semejante representaría a los negros libres.

Unos y otros eran reputados de infames conforme al Derecho y aún los *naturales* los veían como despreciables. Influidos por el racismo español, los caciques indios, en curiosas informaciones que se conservan en el Archivo General de la Nación, pretendían demostrar que en sus venas no llevaban gota de *mala raza,* refiriéndose con ésto a su mezcla con el negro. Según la tabla de valores raciales de la Colonia el indígena era de casta más noble que el africano.

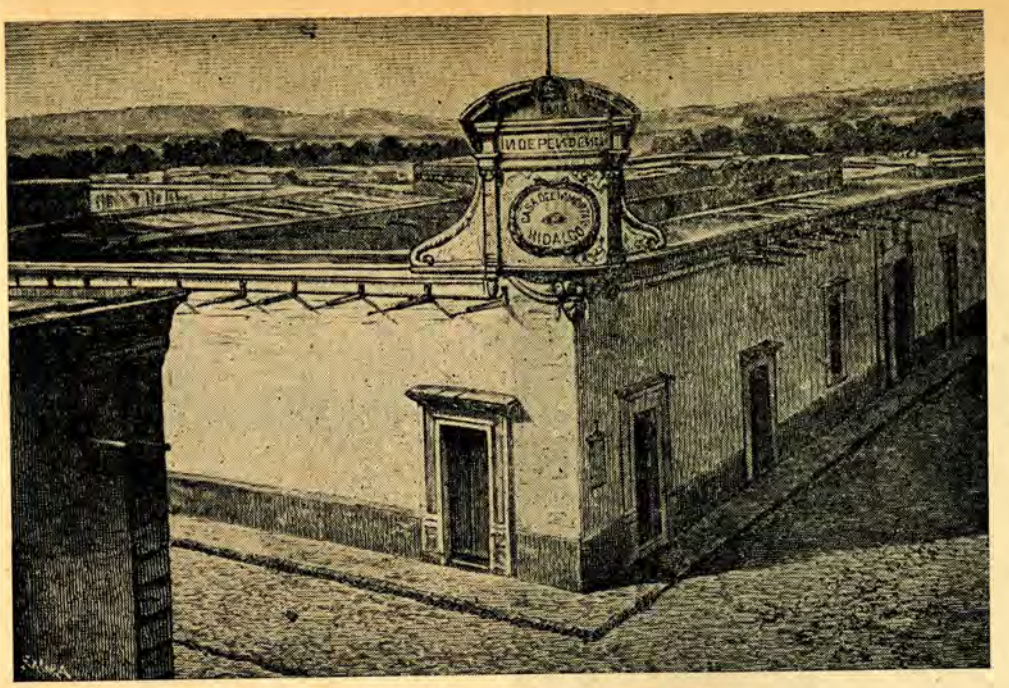
El Gobierno hispano, que, durante los dos primeros siglos de su dominación, basó la autoridad sobre la inmensa tierra conquistada, casi exclusivamente en la fuerza de la discriminación racial, aún después de que prefirió para el mismo fin el argumento tremendo de las armas, no abandonó por eso su política racista y al llegar al movimiento de la Insurgencia, la separación entre las diferentes clases étnicas, si bien no tenía la vieja y estricta demarcación, todavía era aparente.

Españoles europeos o gachupines, españoles americanos o criollos, mestizos, mulatos, indios y negros, constituían castas separadas por la conveniencia del racismo gubernamental y fué enorme la labor de los héroes de la Independencia, especialmente la del generalísimo Morelos, para destruir en su esencia una discriminación que perjudicaba hondamente la causa libertaria y por ende la integración de la nueva nacionalidad.

La esclavitud en Nueva España, para la época de la Independencia, había desaparecido como fenómeno económico. Es cierto que en algunos lugares de tierra caliente existían islotes esclavistas localizados en los *beneficios de hacer azúcar,* trapiches; pero su número insignificante apenas influyó en los fines de la insurgencia.

Una de las primeras proclamas de Morelos se dirigió a declarar abolida la esclavitud y a amenazar con severos castigos a los amos que no libertaran a sus esclavos; sin embargo, el número de esclavos era, ya dijimos, tan exiguo que, como medida práctica, sus resultados fueron nulos, no obstante el enorme alcance político del célebre bando.

Los primeros esclavos que se sumaron a la causa de la independencia fueron los de los trapiches de Segura en Maltrata, actualmente en el Estado de Veracruz. La mayoría de ellos entraron a formar parte de las huestes indisciplinadas del cura Alarcón y lo acompañaron durante la parte feliz de sus campañas; para ir a refugiarse, cuando la suerte volvió la cara al clérigo insurgente, en el puerto realista de Veracruz, entonces bajo la férrea dictadura militar del general don José García Dávila. Los negros esclavos se dedicaron a trabajar en los muelles como cargadores, bajo la mirada condes-



Casa que habitó don Miguel Hidalgo en Dolores.

cendiente del general español que, seguramente temeroso de que fueran a engrosar nuevamente las filas de los descontentos, nunca aceptó reintegrarlos a los furiosos dueños que los reclamaban con el apoyo del señor Virrey Conde del Venadito.

Pero junto a los negros que tomaron el partido de la Insurgencia, hubo otros que se alistaron con los dominadores. Fueron éstos los de la Costa Chica, es decir, los que habitaban y habitan todavía las regiones costaneras de los actuales Estados de Oaxaca y Guerrero. Los ineptos militares novoespañoles, no pudiendo sofocar la rebelión insurgente con individuos de su sangre, o mezclados de su sangre, avivaron las querellas racistas que habían inculcado en indios y negros, y al presentarse la oportunidad los enfrentaron.

Cuando los emisarios del cura Hidalgo trataron y lograron sublevar a los grupos indígenas de Pinotepa y Jamiltepec, se encontraron como enemigos a los negros. Fué el tristemente célebre don Juan José Caldelas, capitán de milicias provinciales, quien al frente de los morenos costeños sofocó el movimiento liberador que en la zona iniciaban los indígenas y consiguió al derrotarlos llevar al patíbulo a quienes los habían embarcado en la aventura.

Afortunadamente el éxito de Caldelas no formó escuela, debido en gran parte a las medidas que con toda oportunidad tomó Morelos. El Generalísimo en su notable decreto sobre la *guerra de castas* condenó en forma terminante la discriminación racial y reafirmó los postulados de la revolución que tendía, entre otras cosas, a conseguir la igualdad de los habitantes del país. El cura de Carácuaro en su decreto mandaba: "Que no haya distinción de calidades, sino que todos generalmente nos nombremos americanos"; arguyendo: "No hay motivo para que las que se llamaban *castas* quieran destruirse unas con otras, los blancos contra los negros, o éstos contra los naturales, pues será el yerro mayor que podrían cometer los hombres". Y al tomar la defensa de los blancos, no obstante el enojo que contra ellos había, aseguraba la posición antirracista del movimiento que encabezaba: "Siendo los blancos los primeros representantes del reino y los que primero tomaron las armas en defensa de los naturales de los pueblos y demás castas, uniformándose con ellos, deben ser los blancos por este mérito el objeto de nuestra gratitud y no del odio que se quiere formar contra ellos".

El genio político de Morelos, que no era blanco sino mulato como ya hemos visto, se destaca de modo patente en las disposiciones anteriores. Contrariamente a Hidalgo, que dejó estallar el resentimiento contra la casta dominadora y explotó el odio del indígena contra el español, Morelos siguió distinta conducta. Así, mientras el cura de Dolores oponía a los ejércitos regulares del Gobierno virreinal grandes masas indígenas —palos y flechas— que se desbandaban al primer choque con las armas de fuego; Morelos apeló a los mulatos y mestizos de las costas y en núcleos pequeños pero bien armados los utilizó en su asombrosa campaña.

Llama la atención que en los partes que rendían los jefes realistas que combatían con Morelos, poca mención hacían de las calidades de los individuos que los derrotaban; sin embargo, en las ocasiones en que sucedía, anotaban la existencia de negros en las filas insurgentes. Así, cuando el Comandante Garrote sorprendió a los soldados de Galeana bañándose en el río de Chichihualco, nos dice que "los negros no teniendo tiempo de vestirse pelearon desnudos y parecían demonios".

Estos hechos y la circunstancia de que Morelos, mitad indio mitad negro, realizó sus campañas en una zona predominantemente mulata, nos hace pensar que la población negra de México y las castas teñidas de negro de ella resultante, tomaron en el movimiento de la Independencia una intervención mucho más importante de la que hasta hoy se le ha concedido. Serán, sin duda, las futuras investigaciones históricas las que determinen de modo preciso el monto de esta intervención, ya que en la actualidad, los prejuicios raciales que pesaron sobre nuestros estudiosos, como una herencia imponderable del régimen colonial, han venido totalmente por los suelos ante el ridículo en que los expusieron los *arios* regímenes nazi-fascistas.

Este número de FUTURO se honra con la colaboración del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, publicando su artículo "El Factor Negro en la Independencia de México", que trata uno de los aspectos menos conocidos de nuestra guerra de liberación de la España borbónica.

Aguirre Beltrán es conocido como escritor enjundioso, hace años. Su libro "El Señorío de Cuauhtochco", es una narración brillante de las luchas agrarias bajo el virreinato, trabajo que ha sido ampliamente elogiado por la crítica.

Tiene listo para la imprenta, otro libro de una enorme importancia: "La Población Negra en México" que próximamente aparecerá y que es esperado ansiosamente por todos aquellos preocupados por la investigación histórica de México.

Dictadura en la

Figuras de la dictadura argentina: General Farrel, Ministro de la Guerra; General Pedro Ramírez, Presidente; Almirante Saba Sueyro, Vicepresidente; Coronel Gilbert, Ministro del Interior (de izquierda a derecha).

UN GOLPE AUDAZ DE LA REACCION

A tres meses apenas de las elecciones presidenciales y cuando el pueblo argentino se aprestaba a librar una batalla decisiva contra el régimen antidemocrático imperante con limitadas interferencias desde el golpe de mano de Uriburu del 6 de septiembre del año 30, un nuevo golpe militar acaba de arrebatar a los argentinos la posibilidad de reorientar la vida institucional del país por sus cauces legítimos.

En las elecciones presidenciales que debían efectuarse el mes de septiembre, iban a enfrentarse, por un lado, el candidato representativo de la oligarquía del país y, por otro, el que encarnare los ideales y aspiraciones progresistas del pueblo.

El conservadorismo argentino, después de eliminar la oposición disidente del gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Rodolfo Moreno, se lanzaba a la lucha agrupándose en torno a la figura del potentado azucarero Robustiano Patrón Costas. Este candidato de la reacción y la plutocracia argentinas contaba con el apoyo tácito y a medias encubierto del imperialismo inglés, dominante en el país, y con el apoyo, cada día más descubierto, del presidente Castillo.

Por el otro lado, las vacilaciones y reticencias de algunos elementos democráticos, y sobre todo el pleito bizantino entablado entre socialistas y demócratas progresistas para integrar el segundo término de la fórmula popular —el primer término pertenecía de hecho al partido radical— restaron al pueblo la necesaria vigilancia y la necesaria energía, orientadas a conjurar el peligro que se cernía sobre el país. Y se dió el caso, así, de que en tanto la reacción aceleraba sistemáticamente su ritmo de batalla dirigiendo certeros golpes contra las fuerzas sindicales y políticas más combativas y avanzadas del país, los socialistas argentinos manifestaban una apetencia puramente electoralista y reducían las proyecciones y la fuerza del frente de Unión Nacional, con la exigencia de exclusión de dicho frente de las fuerzas obreras y estudiantiles, y también del Partido Comunista. Es en ese momento de desorganización y retrasamiento de las izquierdas cuando se produce el golpe de mano, tan rápido como inesperado, de la camarilla militar encabezada por el Ministro de Guerra, general Ramírez. Y es que en la Argentina, como en todas partes, lo que más ha contribuído o contribuye al empuje de la reacción, no es el poder o el valor de la reacción misma, es el desentendimiento o la falta de cohesión necesarios para vitalizar el movimiento de unificación democrática.

Las noticias salidas de la Argentina inmediatamente después de la asonada cuartelera no dejaban traslucir en su verdadera nitidez el carácter del movimiento ni la gravedad de sus consecuencias. Tampoco en el interior del país las cosas se apreciaron con claridad. Parece ser que un sólo periódico, el de los comunistas, encabezaba su editorial, pocas horas después del golpe, con estas definitivas palabras: *"Ha triunfado la reacción"*. Los radicales, conservadores y socialistas saludaron eufóricamente a "la democracia militar que hacía la revolución para limpiar al país de los malos gobernantes".

Noticias llegadas de Buenos Aires nos hicieron saber algunos días después que en el término de 24 horas la asonada militar tuvo tres fases diferentes, lo que prueba lo contradictorio de los intereses en juego. Primero, el presidente Castillo ordena el encarcelamiento del general Ramírez, con lo cual parece abortar el movimiento. Pocas horas después es el presidente quien huye, al copar el movimiento el general

María Luisa CASTRO

Militar Argentina

La Guardia de Honor del régimen dictatorial de Argentina, equipada y entrenada por los nazis.

Rawson y asumir la dirección del mismo después de breves y arduas deliberaciones con los segundones de Ramírez. Al avanzar el general Rawson sobre la ciudad se entabla un tiroteo con las fuerzas que defienden la Escuela de Mecánicos de la Armada y del choque resultan 37 muertos y 79 heridos. Siempre con el general Rawson a la cabeza, se forma un gobierno de facto de corte netamente fascista, uriburista. Ante tal situación parece ser que las Embajadas Inglesa y Norteamericana amenazan con trasladarse a Montevideo. Es entonces cuando el general Ramírez, que ha recuperado la libertad, obliga al general Rawson a renunciar, encañonándolo con su pistola.

Con la presidencia del ex Ministro de Guerra se constituye un nuevo gobierno de militares, a excepción del Ministro de Hacienda, Santamarina. La proclama que lanza al pueblo dicho gobierno es por demás significativa: trasuda al par clerecía y anticomunismo. Es el primer síntoma revelador de lo que irá ocurriendo. No en vano la bandera anticomunista ha sido siempre bandera de contrarrevolución y de reaccionarismo.

MEDIDAS ANTIDEMOCRATICAS, METODOS FASCISTAS

La clausura del Congreso por intimidación policial dió la medida de los métodos dictatoriales que serían empleados por la banda militarista. Con fraseología demagógica se habla de llevar al país a la legalidad y volver por los fueros de la moral cívica, y es con ese pretexto depurador que se envían intervenciones a las provincias, incluso a la de Entre Ríos, que acababa de realizar las más limpias elecciones, dándole el triunfo al partido radical. A esas medidas antidemocráticas se suma el encarcelamiento de obreros y dirigentes antifascistas, el cierre de periódicos y diarios de tinte liberal como el diario "Los Andes", decano de la prensa de Cuyo y otros de filiación democrática como "La Hora" y "Avanzada". Se clausura el semanario "Orientación" y se suspende "Crítica", lo mismo que algunas estaciones de radio, entre ellas "Excélsior", que transmite con especialidad los informativos de guerra británicos. Se clausura la Junta de la Victoria, organización femenina de ayuda a las democracias y todos los organismos de solidaridad con los países unidos, alegando que hay en ellos infiltración comunista. Se clausura también la Confederación del Trabajo, presidida por Francisco Pérez Leyrós, vicepresidente de la CTAL, pero se deja en pie la que dirige el colaboracionista grupo de los Domenech-Almarza. A últimas fechas una nueva amenaza pesa sobre el más vivo movimiento sindical argentino, y es que se pretende la disolución de tres de los más combativos sindicatos del país: de la construcción, de textiles y de metalúrgicos.

En resumen, métodos totalitarios de un gobierno que no quiere declararse abiertamente fascista, porque la derrota del nazifascismo es cosa que perciben ya los más ciegos y los más furibundos partidarios de ese régimen de expoliación y de crimen; métodos que marchan acordes con la política a outrance de neutralidad, política de mentido pacifismo, pues es la única que, en desarmonía con una política continental, puede llevar al país a situaciones difíciles y equívocas.

DETRAS DE LAS MARIONETAS

Bueno, ¿y qué es lo que hay detrás de esa camarilla de militares que pretenden amordazar la verdadera opinión argentina y maniatar al pueblo privándo-

dole de su libertad y oponiéndose a sus aspiraciones de progreso y de bien social? Están los planes no sólo de la oligarquía criolla pro-fascista, sino criminales de los imperialistas munichenses. Son esos imperialistas los que, en su afán de dirigir sus golpes contra las fuerzas más avanzadas, combativas y consecuentes del movimiento democrático, apoyan, velada o abiertamente a gobernantes que son verdaderos enemigos de sus pueblos y enemigos por tanto de los ideales por los cuales se desangra el mundo desde hace cuatro años, en la más enconada y titánica lucha que haya librado nunca la humanidad.

La pugna de los intereses imperialistas trae aparejadas las más complejas y oscuras situaciones en los países dependientes de América. El caso actual de Argentina es un caso típico. La dictadura actual de Ramírez y su camarilla no tiene apoyo popular ya que el pueblo argentino es innegablemente uno de los pueblos más democráticos del Continente; tampoco tiene base real en qué asentarse ya que el país carece de una verdadera autonomía económica; sólo el apoyo exterior —y no es el eje nazifascista al borde de la derrota quien puede brindársela— sólo el apoyo exterior puede ayudar a Ramírez a sostenerse. Aceptando que la nefasta política del munichismo haya sido desechada realmente, entonces la dictadura militar de Argentina, con sus métodos fascistas no podrá sostenerse y se desbaratará en breve plazo. Si ello no ocurriera así, el pueblo argentino, ni los demás pueblos del Continente tendrán por qué olvidar que el heroico pueblo soviético, el heroico pueblo inglés, el heroico pueblo chino y todos los que hoy luchan alineados en un mismo y prolongado frente, sufren y combaten para hacer efectivo el sueño de una sociedad mejor y no para que se beneficien los que aspiran a la prolongación de una hegemonía o un dominio mundial.

Una última noticia transmitida por el cable informa que el Embajador norteamericano Mr. Norman Armour ha partido de Buenos Aires rumbo a Wáshington, para mejor informar a su gobierno, que acaba de ordenar la limitación en el envío de mercaderías a la Argentina, del estado de cosas imperante en aquel país desde el golpe de mano militar del 4 de junio último.

Corre el rumor, y toda la prensa latinoamericana así lo insinúa, que el viaje del señor Armour puede significar la suspensión de relaciones entre Estados Unidos y Argentina. De la gravedad del hecho en sí y de las consecuencias que de este hecho se derivarían vamos a abstenernos de hablar en este artículo limitándonos por ahora a afirmar que la dictadura militar del general Ramírez es un abceso maligno brotado no sólo de un estado de descomposición administrativa, sino fomentado y desarrollado al calor de una serie de factores económicos y políticos al que no son ajenos los grandes plutócratas argentinos, eternos aliados de los peores y más reaccionarios representantes del imperialismo.

Un gobierno fuerte en el rico país del sud, y partidario del eje, fué siempre la aspiración de la Alemania hitlerista. Hoy que las ambiciones y perspectivas de la Alemania nazi se han reducido o se disipan, no faltan quienes se empeñen en lograr ese gobierno, impuesto para dominar el impulso progresista del pueblo argentino.

La derrota del munichismo en el terreno internacional significará, indefectiblemente, la derrota de la rezagada dictadura militar de Argentina. Y en nuestro Continente, la derrota de todos aquellos gobernantes que no sepan identificarse con las aspiraciones legítimas de sus pueblos.

Desfile por las calles de Buenos Aires, del ejército argentino, ostensiblemente equipado por la Alemania nazi.

Francisco J. GALLARDO

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA PUBLICA
"VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

Ferrocarriles

CONSECUENTES con la responsabilidad que en estos momentos tiene el pueblo mexicano, pero particularmente la clase obrera, los ferrocarrileros estamos plenamente identificados con la necesidad de poner en marcha a la mayor brevedad los lineamientos que, para la reorganización de las líneas férreas del país, ha presentado la dirección del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana a la Gerencia de los Ferrocarriles Nacionales y a la comisión tripartita, creada ésta última a iniciativa del C. Presidente de la República para estudiar los problemas existentes entre los trabajadores ferrocarrileros y las empresas respectivas.

Existe la creencia entre una gran parte de la población de México de que los ferrocarrileros somos un grupo de trabajadores privilegiados, que particularmente los servidores de los Ferrocarriles Nacionales ponemos por encima de los intereses de la familia mexicana los muy particulares de nuestro gremio. Un mentís a esta creencia, que en gran parte ha sido propalada por los voceros de la reacción, es nuestro Proyecto de Reorganización de los Ferrocarriles.

No sería honrado negar que en la administración de los ferrocarriles hay vicios muy arraigados, que en la actualidad se siguen métodos de trabajo anticuados, que hay que entrar muy al fondo de las causas que originan las anormalidades de que actualmente adolece el principal medio de transporte con que contamos. Pero es precisamente del reconocimiento de todos estos defectos que debe partirse para encontrar una justa solución al problema sin tener que recurrir, como lo han hecho los "economistas" que hemos sufrido, al manoseado recurso de mermar las conquistas de los trabajadores ferrocarrileros.

No es nada nuevo decir que los ferrocarriles, especialmente los nacionales, fueron trazados en función exclusiva de los intereses de las compañías mineras imperialistas y para llevar materias primas al extranjero. Sin modificaciones de importancia, los nacionales siguen en las mismas condiciones, con la circunstancia de que ahora son insuficientes para el transporte en el interior y para el exterior del país.

Las demoras de los trenes y los accidentes son originados particularmente por el mal estado de la vía. Rieles muy viejos y de un calibre calculado para el movimiento de hace 25 años, es natural que no soporten el ritmo de trabajo a que se les somete en la actualidad. Hay Divisiones en las que hace algunos años era normal correr 10 trenes diarios y donde ahora se corren 40 y más.

El equipo con que se cuenta, aparte de ser deficiente, por lo viejo y anticuado, es insuficiente para las nuevas condiciones de trabajo. Esto trae como resultado que no sea posible atender todos los pedidos de carros, a pesar de que se recurre al procedimiento antieconómico de mantener en el país miles de carros extranjeros por cada uno de los cuales debe pagarse, en concepto de renta un dólar veinticinco centavos diarios, que representan una erogación de 12 millones de pesos anuales aproximadamente.

Pero aun suponiendo que el equipo existente fuera suficiente para atender la demanda creciente de los servicios ferrocarrileros, se tropieza con otra falla más grave aún y es la de la falta de fuerza tractiva. Los Nacionales no tienen máquinas suficientes, en buenas condiciones, para remolcar todo el flete de que se hacen cargo. La adquisición de 27 locomotoras usadas en Estados Unidos, no ayuda gran cosa, ya que en la mayoría de los casos se trata de máquinas que apenas llegadas al país hubieron de ser internadas para reparación. Y las locomotoras no sufren desperfectos porque no se les cuide o por impericia de los trabajadores que las manejan o las reparan, sino porque ya no están en condiciones de soportar el trabajo continuo a que se les somete, pues se da el caso de máquinas que entran a la Casa Redonda únicamente para reparaciones de urgencia y sólo se les manda a reparación general cuando ya es materialmente imposible tenerlas en servicio o porque los maquinistas se niegan a salir con ellas, seguros de que ello significaría casi un suicidio, lo que sucede sólo en casos excepcionales, pues el personal de trenes hace verdaderos milagros en el cumplimiento de su deber.

La necesidad de escapes y laderos con la suficiente capacidad para las condiciones actuales, creadas por un tráfico que duplica el de años pasados, así como el reacondicionamiento de los patios en las terminales de más importancia, constituyen un punto que debe ser resuelto a la mayor brevedad.

En forma muy general, son las anteriores las condiciones físicas de la empresa de los Nacionales, la empresa más importante del país. Pues bien, a pesar de sus alarmantes condiciones, los Ferrocarriles Nacionales no habían tenido época de más prosperidad. En 1942 se obtuvo un ingreso neto de .. $ 18.000,000.00, que constituye el doble del obtenido en 1930; y de enero a junio de 1943 el ingreso neto alcanza ya la cifra de $ 16.000,000.00.

La opinión pública, ante la cual se ha calumniado a los ferrocarrileros debe saber que este considerable aumento, como seguramente ninguna empresa lo ha obtenido, es el resultado del esfuerzo y del sacrificio de los trabajadores que con malas herramientas, con maquinaria fuera de uso, sin materiales, etc., hemos puesto todo nuestro entusiasmo en el cumplimiento del deber.

Pero nosotros no estamos satisfechos de los resultados obtenidos, máxime cuando no son debidos a la aplicación de una política determinada por las empresas y los trabajadores, con vistas a mejorar los ferrocarriles y servir mejor a nuestro país. Tenemos la seguridad de que se puede y se debe ir mucho más adelante, y esa es la tendencia de nuestro Plan de Reorganización de los Ferrocarriles, como trataré de demostrarlo brevemente.

Partiendo de que nuestro país está comprometido a poner todo su esfuerzo al servicio de la justa guerra de liberación contra el fascismo, proponemos la nacionalización de los ferrocarriles particulares y su incorporación al sistema de los Nacionales, sujetándolos a una dirección única.

Proponemos la creación de Comisiones Mixtas de Cooperación de Guerra, en todos los centros de trabajo. Su función consistirá en proponer métodos de trabajo que ahorren energía, en recomendar procedimientos para cuidar las herramientas y los materiales, en aconsejar a los funcionarios que tienen trabajadores bajo su dirección, la mejor forma de conservar con éstos la armonía, en estimular a los buenos trabajadores y gestionar para ellos marcas meritorias o menciones honoríficas, etc. Tales comisiones, si se toma en serio su actividad, están destinadas a jugar un papel de gran importancia en beneficio de los ferrocarriles y de los trabajadores.

Demandamos la adopción de medidas económicas que terminen con los negocios fraudulentos y los favoritismos. Que se dé atención preferente al mejoramiento físico del sistema y de sus trabajadores.

Condenamos la inversión de .... $ 6.000,000.00 anuales que importa el

déficit del Ferrocarril Interoceánico, administrado por los Nacionales, y que en total ya alcanza la suma de .... $ 60.000,000.00, proponiendo su adquisición inmediata y su conversión en vía ancha. Las cantidades que por déficit se han venido acumulando ya superan en mucho a lo que debe invertirse para mejorarlo.

La vieja demanda de los trabajadores ferrocarrileros para que se revisen las tarifas, para el transporte de minerales y metales, se incluye en nuestro proyecto, para terminar con una situación de privilegio de las compañías mineras que obtienen para sus productos cuotas inferiores a las que se aplican al maíz, que es un artículo de consumo popular. El aumento de las tarifas de minerales y metales asegura a los ferrocarriles un ingreso no menor de $ 15.000,000.00 anuales.

Tenemos conocimiento de que ya la Secretaría de Comunicaciones ha autorizado las nuevas tarifas de minerales y metales, pero inexplicablemente se está demorando el ponerlas en vigor, con el pretexto de que se espera obtener la autorización de aumento en otras tarifas. Creemos que lo que hay en el fondo es que aún pesa mucho en nuestros funcionarios ferrocarrileros la influencia de los mineros norteamericanos. Y en cuanto a que se están gestionando aumentos para otras tarifas, desde luego debe quedar claro que los trabajadores ferrocarrileros nos opondremos a que se hagan aumentos sobre las tarifas de artículos de consumo popular, particularmente los de primera necesidad. Los ferrocarriles deben oír a sus trabajadores para adoptar un sistema tarifario que al mismo tiempo que ayude a la empresa no sea perjudicial para el pueblo.

Al normalizarse la situación, después de la guerra civil, el Gobierno estableció un impuesto del 10% sobre todos los ingresos de los ferrocarriles para atender a su reconstrucción y a la deuda ferrocarrilera. A la fecha por este concepto el Gobierno ha recibido más o menos $ 300.000,000.00, de los cuales casi $ 250.000,000.00 corresponden a los Nacionales, sin haber invertido en ferrocarriles más que una pequeña cantidad con motivo de las últimas compras hechas a Estados Unidos y en que el Gobierno aparece como el comprador. Desde su implantación, el producto de este impuesto ha figurado en el Presupuesto de la Nación como ingreso propio. Nosotros pedimos que, por lo menos de hoy en adelante, ese impuesto se dedique efectivamente a la reconstrucción de los ferrocarriles.

Agregado a lo anterior, no debe olvidarse la inmensa aportación de los ferrocarriles al transportar a través de nuestro país grandes cantidades de artículos de Estados Unidos y para ese país, que no pueden ir ni venir por la vía marítima.

Damos mucha importancia a la construcción y reconstrucción de equipo en el país. Estamos seguros de que con las cantidades que se han gastado en la compra de locomotoras usadas y lo que se está pagando por renta de carros extranjeros, que en este año llegará a la suma de $ 12.000,000.00 es posible establecer en México talleres especializados, con obreros también especializados, que construyan y reconstruyan el equipo. Si se pone en práctica esta proposición ganarán principalmente los ferrocarriles, porque obtendrán equipo que quedará en propiedad, ganarán los trabajadores porque habrá más centros de trabajo y todo ello redundará en beneficio del país.

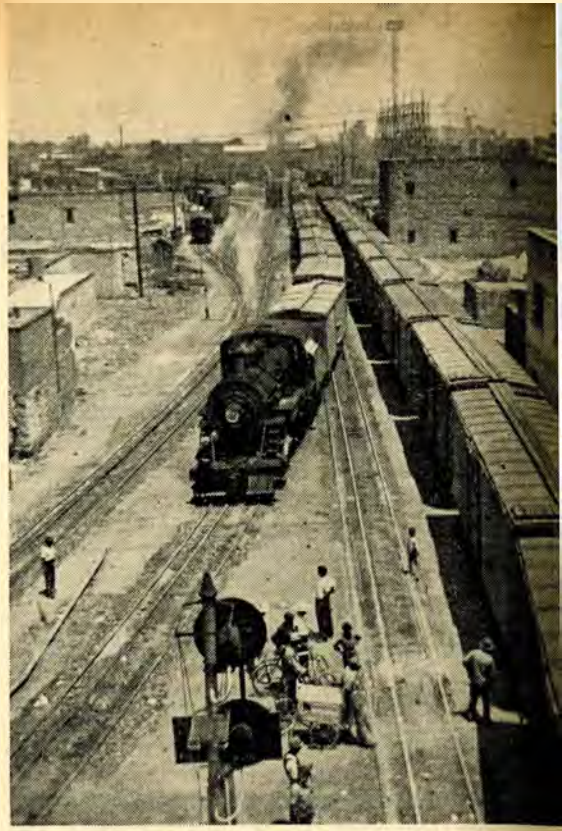
Yo creo, igual que todos mis compañeros, que el Gobierno dará amplia atención a este capítulo y que hará todos los esfuerzos por obtener de los Estados Unidos las prioridades necesarias para el mejoramiento de los talleres existentes y la instalación de los que sean necesarios. Por parte de los trabajadores ferrocarrileros puedo asegurar que corresponderemos ampliamente a la atención que les preste el Gobierno y que no escatimaremos esfuerzos en el mejoramiento de la producción.

Creemos que con estas ideas cooperamos en la solución de uno de los problemas fundamentales de México. Es nuestro propósito que este plan nuestro sea conocido por toda la opinión pública, que debe ser justamente orientada.

Queremos dejar perfectamente claro que ni hoy ni nunca hemos representado una carga para el Gobierno Federal, y que, muy al contrario, gran parte de los ingresos de los ferrocarriles han pasado a las arcas gubernamentales.

Y si los ferrocarriles como empresa no significan ningún negocio oneroso para el gobierno, los trabajadores menos aún. Con los datos dados al principio de este artículo he demostrado cómo en las difíciles condiciones actuales y sin haber aumentado el personal, los ingresos netos son magníficos y la tendencia a mejorarlos no es menor, pero las cosas mejorarán más aún si son atendidas las proposiciones del Sindicato Ferrocarrilero.

En estos momentos mi Sindicato está presentando la demanda de aumento general de salarios. Dos de las principales empresas ferrocarrileras, los Nacionales y el Mexicano, han alegado incapacidad económica para atender tal petición, pero contra sus argumentos, que son los argumentos esgrimidos siempre por abogados chicaneros y contadores incondicionales, está la realidad que nos indica cuán importantes han sido los ingresos de las empresas



Demostración gráfica de un "cuello de botella" en los patios de Nonoalco, que da lugar al bloqueo de numerosas vías y es causa de frecuentes accidentes.

ferrocarrileras y particularmente de las mencionadas.

En estos tiempos, cuando se lucha por la democracia, cuando en los E. U. de A. el país típico del capitalismo, hay una real preocupación por el mejoramiento de los trabajadores, es inconcebible que se pretenda que los trabajadores ferrocarrileros de México, que con encomiable esfuerzo hemos venido contribuyendo al aumento de la producción, soportemos estoicamente el hambre, mientras unos cuantos altos funcionarios disfrutan de sueldos elevadísimos y aprovechan el mejoramiento económico de las empresas para fines que no son precisamente los de la lucha por un México mejor.

Nuestro Plan de Reorganización de los Ferrocarriles cuenta con el respaldo entusiasta de todos los ferrocarrileros, todos tenemos fe en que se pondrá en práctica; pero mucho se perderá de nuestro entusiasmo y nuestra fe, si los funcionarios de las empresas siguen observando esa actitud de desprecio hacia las proposiciones de los trabajadores.

Particularmente en los Ferrocarriles Nacionales hay este peligro, por la miopía de los altos funcionarios, que no ven en el plan de reorganización una modesta pero valiosa aportación en bien de nuestro país. Lo que más les molesta es que se exprese categóricamente el deseo del Sindicato, de que haya menos favoritismos, menos despilfarros y de que los sueldos de los funcionarios tengan un límite de dos mil pesos mensuales.

El Consejo de la C.T.A.L.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA PUBLICA
"VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

Los últimos días del mes de julio, trabajó intensamente en la ciudad de la Habana, el Consejo Extraordinario de la C. T. A. L. Durante las sesiones de esta importantísima asamblea, se aprobaron resoluciones de valor trascendental, tanto para intensificar el esfuerzo productivo y bélico de nuestros países, como para lograr la coordinación de las fuerzas obreras de las Naciones Unidas.

La unidad de acción del movimiento obrero de las Naciones Unidas es una garantía, tanto del aceleramiento y reforzamiento de la lucha contra el Eje, como de que en la post-guerra las fuerzas que conspiran contra los intereses de los pueblos, no alcanzarán la victoria.

Incuestionablemente una de las condiciones del reforzamiento de la lucha de nuestros pueblos contra la barbarie nazifascista, consiste en alentar a las fuerzas populares, en respetar la estructura democrática adoptada libremente en el Continente y en consecuencia, la represión que mantiene presos a dirigentes obreros y populares en la Argentina, en el Brasil, en el Paraguay, socava la confianza de las masas y rompe el frente de lucha de cada uno de dichos países y estorba la unidad del Continente. Es por ello perfectamente explicable que el Consejo de la C. T. A. L. se haya pronunciado categóricamente por la libertad de todos aquéllos cuyo único delito consiste en haber trabajado porque en sus repectivas patrias los derechos populares sean respetados.

No menos preocupada se encuentra la conciencia de los pueblos de la América Latina por la suerte del pueblo portorriqueño, agobiado por una crisis económica empeorada por la guerra. El Consejo de la C. T.A. L., haciéndose eco del clamor continental que exige la libertad para Puerto Rico, aprobó una resolución pidiendo que se otorgue a la isla su independencia. Corolario de la actitud del Consejo, ha sido la petición enviada al Presidente Roosevelt solicitando la libertad incondicional para el mártir de la lucha por la soberanía de Puerto Rico, Pedro Albizú Campos.

Las resoluciones adoptadas por el Consejo Extraordinario de la C. T. A. L., serán publicadas próximamente en un folleto tanto por la Confederación de Trabajadores de Cuba, como por la presidencia de la C. T. A. L., razón por la que solamente reproducimos las más importantes.

LA GUERRA Y LA POST-GUERRA

I.—POSICION DE LA CTAL FRENTE A LA GUERRA

1. La CTAL considera que la lucha de las Naciones Unidas en contra de los países del Eje ha entrado ya en los principios de su fase final; que la relación de fuerzas favorece a los países defensores de la independencia, de la libertad y de la civilización; que la guerra está ya decidida en contra de los Estados totalitarios, y que la victoria debe obtenerse en el menor tiempo posible mediante la invasión inmediata y simultánea del Continente europeo por los ejércitos aliados, la apertura de un segundo frente continental y el aplastamiento de las fuerzas hitleristas por la presión combinada de los soldados invasores y del ejército soviético.

2. Para contribuir en la medida de sus fuerzas a que se aseste el golpe total e inmediato al fascismo, la CTAL acuerda que las centrales nacionales que la forman reiteren las instrucciones ya dadas a sus miembros para acelerar todavía más la producción de materiales estratégicos para intensificar la solidaridad económica con los pueblos de las Naciones Unidas, encabezando los movimientos nacionales de ayuda para la victoria e insistiendo una vez más ante los gobiernos de sus respectivos países y de las grandes potencias democráticas en la rápida formación de un ejército de voluntarios integrado por los trabajadores de la América Latina, que quieren contribuir en los frentes de batalla, bajo las banderas de sus patrias, a la derrota del fascismo.

3. La CTAL señala una vez más las maniobras criminales que están realizando los apaciguadores en el seno de las Naciones Unidas y particularmente de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña para prolongar la guerra o para concluirla rápidamente mediante una paz negociada con el fascismo. El proletariado latino americano se pronuncia en contra de las tácticas de la Darlanización, consistente en la invasión gradual del Continente europeo a través de convenios parciales con los jefes pro-fascistas de las diversas naciones que estén de acuerdo en pasarse al bando de las Naciones Unidas.

4. La CTAL considera que esa táctica sugerida por los apaciguadores constituye la violación más grave que puede hacerse de la Carta del Atlántico y de la Declaración de las Naciones Unidas, porque significa nada menos que la pérdida ideológica de la guerra para los pueblos del mundo, en cuanto deja subsistente el régimen totalitario de los países europeos, suprime el ejercicio de la soberanía popular e impide el restablecimiento de la democracia como sistema de gobierno en el viejo mundo dominado por el fascismo.

5. En oposición a esa táctica, la CTAL expresa su apoyo más absoluto al acuerdo sobre la rendición incondicional celebrado en Casablanca entre el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill, así como su resolución de seguir cooperando material y económicamente al triunfo de las Naciones Unidas. El proletariado latino americano interpreta esa resolución como el propósito y el compromiso de que al invadir los diversos países de Europa las grandes potencias democráticas se abstendrán de intervenir directa o indirectamente en el régimen interno de cada país y dejarán a sus pueblos en la más completa libertad para elegir la forma de gobierno que mejor les convenga y a los hombres de Estado que mejor los representen.

II.—POSICION DE LA CTAL FRENTE A LA POST-GUERRA

1. La CTAL considera que esta guerra es el producto de la crisis general del sistema social que prevalece en la mayor parte del mundo y que su estallido, su desarrollo y su término se producen en una etapa de transición histórica. Por ello, el proletariado latino americano juzga que es contrario a las leyes de la evolución histórica postular como solución inmediata a la conclusión del conflicto actual el establecimiento de un solo sistema económico, de una sola forma social y de un solo régimen político para todos los países de la tierra.

2. Por esta razón, la CTAL rechaza todas las soluciones que se han propuesto hasta hoy con el carácter de uniformes y universales, no solamente por utópicas sino porque entrañan propósitos contrarios a la libertad y al progreso de los pueblos. Entre estas soluciones figura prominentemente el llamado Nuevo Orden Cristiano, que postula la Iglesia Católica como vuelta al feudalismo; la Economía

Lázaro Peña, Srio. de la C. T. C., habla en la inauguración del Consejo de la C. T. A. L.

del Equilibrio, que postula la pequeña burguesía como vuelta a la etapa de libre concurrencia del capitalismo; la teoría del super-imperialismo, que postula el capital financiero con la tendencia a instaurar la dictadura mundial de los monopolios y la tesis trotzquista de la Revolución Permanente, que postula la llamada Cuarta Internacional con la tendencia a realizar la revolución social simultánea en todo el mundo al concluir la guerra.

3. La CTAL considera como una de las maniobras más peligrosas que se están desarrollando en el seno de las Naciones Unidas, los propósitos de alianza entre el ala más reaccionaria del capital financiero y las fuerzas feudales representadas ideológicamente por el Vaticano, para establecer en la paz un Imperialismo Cristianizado, basado en un sistema económico corporativo y en un régimen político dictatorial. Esta alianza es la que pretende dejar subsistente el Estado fascista en Europa y establecerlo en América, como ha ocurrido ya en la Argentina.

4. En cuanto a la tesis trotzquista de la Revolución Permanente, la CTAL juzga que se trata de una nueva maniobra de provocación de las fuerzas reaccionarias internacionales para sabotear el esfuerzo de las Naciones Unidas durante la guerra y la post-guerra. El proletariado latinoamericano no tiene como propósito implantar la dictadura de la clase obrera en los países semicoloniales de la América Latina sino continuar la misma lucha que hasta ahora viene realizando en pro de la liberación nacional de estos pueblos.

5. En suma, la CTAL considera que no puede haber al concluir la guerra una misma forma de organización económica, social y política para todos los países del mundo, sino las diversas formas que exige la desigualdad de su desarrollo histórico. Por eso juzga que la mejor solución universal es el derecho de autodeterminación de los pueblos que consagra la Carta del Atlántico y que el único denominador común sólo puede y debe ser la democracia como sistema político interior y exterior de cada una y de todas las naciones de la tierra.

La Habana, julio 31 de 1943.

a vista del acto inaugural del Consejo de la C. T. A. L. en el Palacio de los Trabajadores.

CONFERENCIA MUNDIAL DE LA CLASE TRABAJADORA; CONGESO OBRERO CONTINENTAL AMERICANO; COMITES DE APOYO A LA CARTA DEL ATLANTICO Y FORTALECIMIENTO DEL APARATO DE LA C. T. A. L.

Teniendo en cuenta la resolución respectiva tomada por la asamblea del Primer Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina, realizada en la ciudad de México en el mes de noviembre del año de 1941, y

CONSIDERANDO: que en la conciencia de los trabajadores que integran las diversas agrupaciones afiliadas a la Confederación de Trabajadores de América Latina, existe ya la convicción clara de que el movimiento obrero de todos los países antifascistas del mundo debe estudiar seriamente y con urgencia los múltiples problemas que para todos los pueblos han de plantearse cuando la guerra concluya y adoptar los acuerdos necesarios para que la opinión del proletariado internacional sea tomada en cuenta por los gobiernos de las Naciones Unidas, en una forma más eficaz que lo fué al discutirse el Tratado de Paz de Versalles;

CONSIDERANDO: que de los informes rendidos en esta Asamblea, tanto por los miembros del Comité Central de nuestra Confederación, como por los Delegados Fraternales, se confirma también la necesidad imperiosa de promover la reunión de una Conferencia Mundial de Trabajadores para el objeto mencionado al principio;

CONSIDERANDO: que la existencia del Comité Sindical Anglo-Soviético, es ya un principio de trabajo en común entre las organizaciones representativas del proletariado en dos de los más importantes países de la tierra, para trabajar juntos lo mismo durante la etapa de la guerra contra el fascismo, que en el planeamiento de los problemas de la paz;

CONSIDERANDO: que en el Continente Americano ya existe también una organización de enlace entre una fracción del proletariado organizado de los Estados Unidos, la American Federation of Labor, y el Congreso de Uniones Obreras de Inglaterra: el Comité constituido por la A. F. L. y por el T. U. C.;

CONSIDERANDO: que han surgido en los últimos meses del seno de las agrupaciones obreras del Canadá, de Australia y de Nueva Zelandia, opiniones tendientes a incorporarse en el Comité Anglo-Soviético, o bien a sugerir la reunión de una Conferencia Mundial de Trabajadores;

CONSIDERANDO: que la Confederación de Trabajadores de América Latina es la única internacional sindical que existe actualmente y que, por ese motivo, sobre ella pesa una grave responsabilidad histórica, no sólo ante el proletariado de los países que la integran, sino también ante el proletariado internacional;

CONSIDERANDO, por último, que el Tercer Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de México tomó el acuerdo de proponer a la Confederación de Trabajadores de América Latina convoque a una reunión a todas las organizaciones obreras de los países que constituyen el bloque de las Naciones Unidas, con el objeto de llegar a un acuerdo sobre los puntos básicos que el proletariado internacional ha de presentar, por conducto de sus representantes auténticos, en la Conferencia de la Paz;

El Comité Central de la Confederación de Trabajadores de América Latina, reunido en la ciudad de La Habana, de la República de Cuba.

RESUELVE:

PRIMERO: La Presidencia de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en nombre de su Comité Central y por mandato de su Primer Congreso, deberá dirigirse a las centrales nacionales obreras respectivas de los países que constituyen el bloque de las Naciones Unidas y de los países cuyas centrales sindicales nacionales están afiliadas a la misma Confederación de Trabajadores de América Latina, proponiendo la reunión de una Conferencia Mundial de la Clase Trabajadora, con el fin de que esta Asamblea estudie los problemas más importantes relacionados con la conclusión de la guerra, así como los relativos a las condiciones fundamentales para la paz futura;

SEGUNDO: Se faculta a la Presidencia de la Confederación de Trabajadores de América Latina para que, en nombre de su Comité Central, exprese al Comité Sindical Anglo-Soviético los deseos de la C. T. A. L. de mantener relaciones estrechas con ese Comité, y para incorporarla en el mismo, en el momento en que la propia Presidencia de la C. T. A. L. lo estime oportuno.

TERCERO: Pídase a la Presidencia de la Confederación de Trabajadores de América Latina que exprese, una vez más, en nombre de su Comité Central, al C. I. O. y a la A. F. L., así como a las organizaciones de los trabajadores ferroviarios de los Estados Unidos, y a las Centrales Obreras del Canadá, el propósito de la C. T. A. L., de llevar a cabo un Congreso de la clase trabajadora del Continente Americano, para estudiar los problemas específicos de los veintidós países de nuestro hemisferio.

CUARTO: Para el fiel cumplimiento de los acuerdos que anteceden, reitérase una vez más, al Presidente de la C. T. A. L. las facultades que tiene dadas para el fin de visitar a los trabajadores y a los dirigentes obreros de los Estados Unidos, de Inglaterra, de la U. R. S. S. y de los demás países que luchan en contra del fascismo.

QUINTO: Pídase a la Presidencia de la C. T. A. L., con el objeto de formular debidamente la opinión de nuestra internacional sindical, acerca de los más importantes problemas de la post-guerra que constituya una comisión para el estudio de los problemas de la post-guerra, pidiendo la colaboración de las personas más capacitadas a su juicio.

SEXTO: El Comité Central de la C. T. A. L. acuerda la creación de un comité nacional de apoyo a la Carta del Atlántico, en cada uno de los países latinoamericanos, que tendrá por objeto, como su nombre lo indica, divulgar entre el pueblo el profundo contenido y el alcance histórico de la carta, y que servirá también para agrupar en su seno a todas las personas e instituciones de criterio antifascista, sin tener en consideración las doctrinas políticas y el credo religioso individual de las personas que lo formen.

SEPTIMO: Con el objeto de que la C. T. A. L. pueda difundir con mayor eficacia de lo que hasta ahora lo ha hecho, sus propios acuerdos y determinaciones, y las orientaciones y las noticias indispensables para la movilización de la clase obrera y de los otros sectores progresistas del pueblo frente a los problemas actuales y futuros, el Comité Central acuerda la creación de un Departamento de Información Obrera, adjunto a la Presidencia de la Confederación, al cual deberán prestarle todas las centrales sindicales afiliadas la mayor cooperación posible, para el cumplimiento exacto de su tarea.

La Habana, julio 31 de 1943.

LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA Y LOS FACTORES QUE PUEDEN REFORZAR LA UNIDAD CONTINENTAL Y LA LUCHA CONTRA EL NAZIFACISMO.

El Comité Central de la CTAL, reunido en La Habana, hace suya la reclamación de la Presidencia de la CTAL, a favor de la solución de una serie de problemas que perturban las posibilidades para movilizar los pueblos de la América Latina con fines de una mayor unidad continental y de una más eficaz lucha contra el nazifascismo.

Con tal motivo expresa la necesidad de que los gobiernos y pueblos de América respondan a la tarea de satisfacer el clamor popular a favor del siguiente problema:

Primero: Existen en el Continente una serie de países que tienen reprimidas las libertades de expresión y de organización de sus pueblos, lo cual motiva el descontento potencial de esos pueblos en contra de sus gobiernos y en contra de la causa que esos gobiernos defienden en su política internacional de lucha contra las potencias del Eje.

La represión se traduce en la prisión de los líderes obreros y populares antifascistas, y en la prohibición de la libre organización de los trabajadores y demás capas populares de los pueblos.

El Lic. Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la C. T. A. produciendo su informe general.

Considerando que tal situación es incompatible con los intereses de la auténtica unidad continental y de la movilización entusiasta de los pueblos a favor de la causa democrática internacional, que esos pueblos no gozan en sus propios países, el Comité Central de la Confederación de Trabajadores de América Latina hace un llamamiento fervoroso a la conciencia de los gobiernos y de los pueblos de América para que sin dilaciones sean puestos en libertad los presos políticos antifascistas y sean restauradas las libertades de organización sindical y de libre expresión de opinión de los pueblos, allí donde esas libertades estuviesen constreñidas.

Segundo: El Comité Central de la CTAL ha considerado de justicia particularizar en su llamamiento a los gobiernos y pueblos de la América Latina a favor de la libertad de los insignes luchadores antifascistas Luis Carlos Prestes, del Brasil, y Victorio Codovila, de la Argentina, quienes por su labor a favor de las democracias se han hecho acreedores al respeto de los trabajadores del Continente.

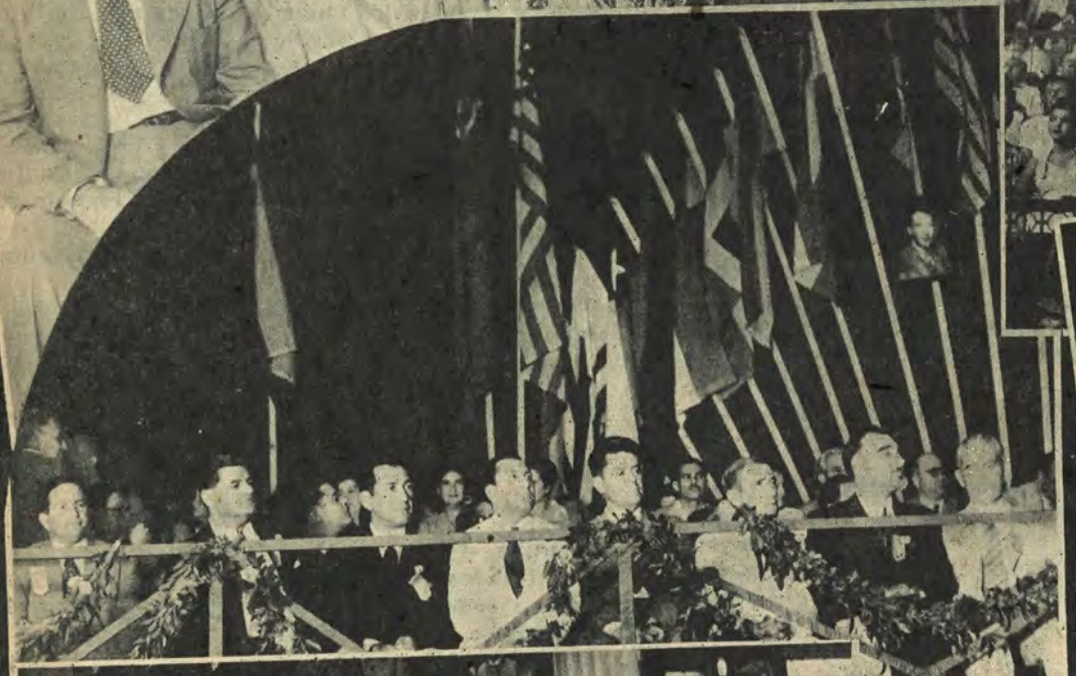
Tercero: El Comité Central hace también un llamamiento especial en favor de la libertad de los dirigentes obreros de Argentina, del Paraguay, del Ecuador y del Perú, presos o confinados actualmente en sus respectivos países y que no han cometido otro delito que el de defender lealmente la causa del proletariado.

La Habana, julio 31 de 1943.

POR LAS LIBERTADES PUBLICAS Y SINDICALES EN PARAGUAY

CONSIDERANDO: que de los informes elevados por la Delegación de la Confederación de Trabajadores del Paraguay a la reunión del Comité Central de la CTAL, se desprende la situación de reacción antidemocrática existente en ese país, creada principalmente por el llamado

Vista tomada en momentos en que el Consejo de C. T. A. L., cele sesión general.



De arriba a abajo:

Parte de la Delegación Mexicana al Consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina (C. T. A. L.), celebrado recientemente en La Habana, Cuba, donde se tomaron importantísimos acuerdos respecto al movimiento de los trabajadores y la situación internacional.

En el Presidium del acto inaugural del Consejo de la C. T. A. L., que tuvo lugar en el Palacio de los Trabajadores de la Habana; Salvador Ocampo y Bernardo Ibáñez, Subsecretario y Secretario General, respectivamente, de la Confederación de Trabajadores de Chile; Fidel Velázquez, Secretario General de la C. T. M. (Confederación de Trabajadores de México) y Jacobo Potovsky, del CIO. (Comité de Organización Industrial) de los Estados Unidos.

El Dr. Ramón Zaydín, Primer Ministro del gobierno cubano, en el acto de clausura de los Trabajos del Consejo de la C. T. A. L.

Concurrencia al acto inaugu

El Lic. Lombardo Toledano cambiando impr
los trabajos del Consejo de la C. T. A. L.
Confederación de Trabajadores de Cuba, rin

En el acto del Consejo de la CTAL (de iz
del Ejército de Cuba; Dr. Juan Marinello,
Unión Revolucionaria Comunista; Dr. Ramó
bardo Toledano, Presidente de la CTAL.;
Constitucional de la República de Cuba; y
ración de Trabajadores de Cuba y D

De arriba a abajo:
de Trabajadores de Amé-
, Cuba, donde se tomaron
ores y la situación inter-

L., que tuvo lugar en el
ernardo Ibáñez, Subsecre-
de Trabajadores de Chile;
ción de Trabajadores de
ndustrial) de los Estados

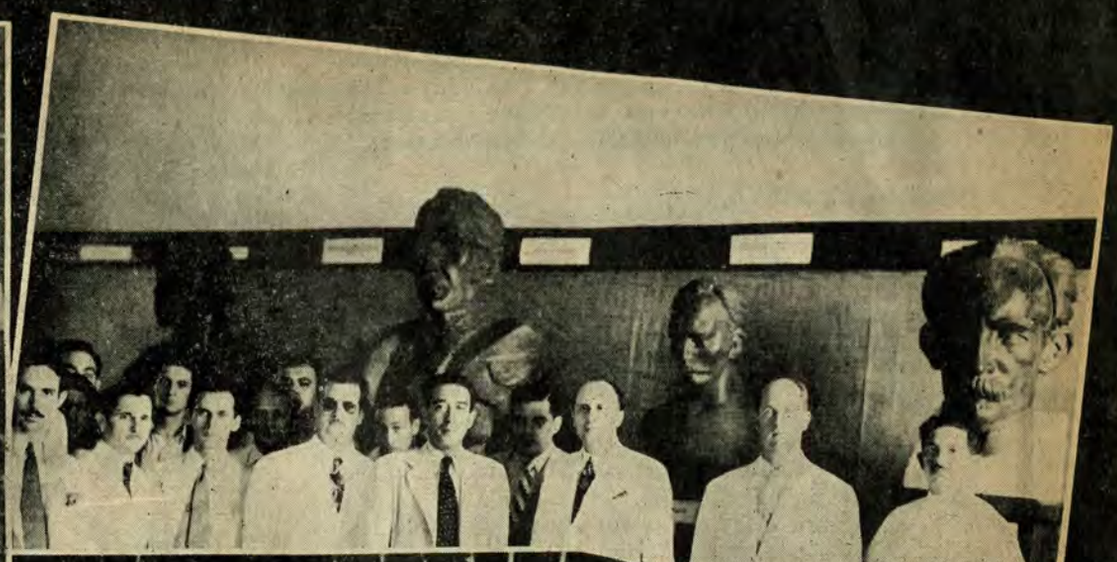
l acto de clausura de los

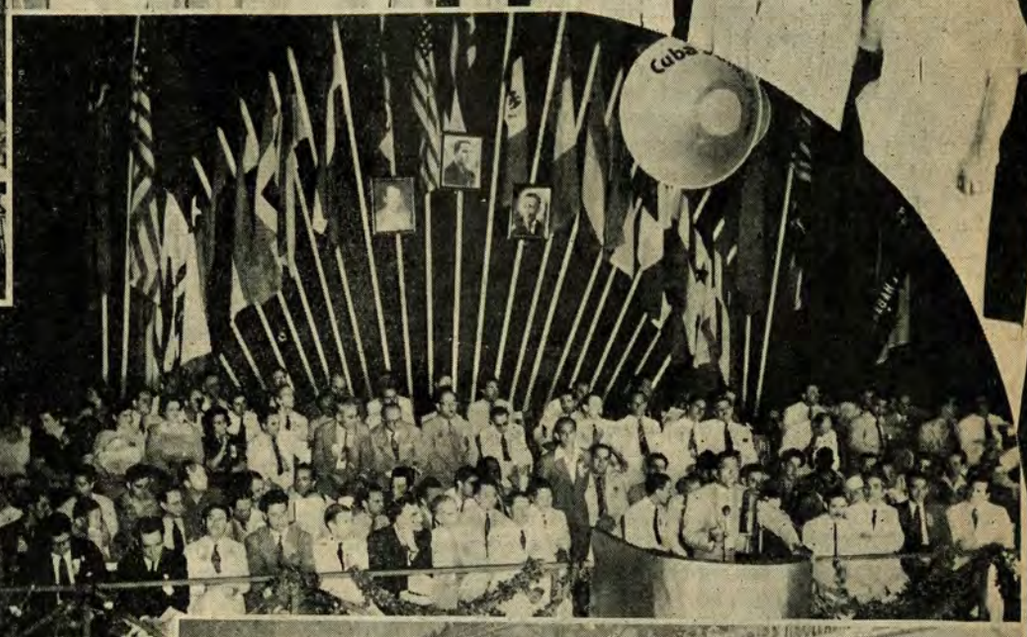
Concurrencia al acto inaugura
El Lic. Lombardo Toledano cambiando impre
los trabajos del Consejo de la C. T. A. L.
Confederación de Trabajadores de Cuba, rind
En el acto del Consejo de la CTAL (de izq
del Ejército de Cuba; Dr. Juan Marinello,
Unión Revolucionaria Comunista; Dr. Ramón
bardo Toledano, Presidente de la CTAL.;
Constitucional de la República de Cuba; y
ración de Trabajadores de Cuba y

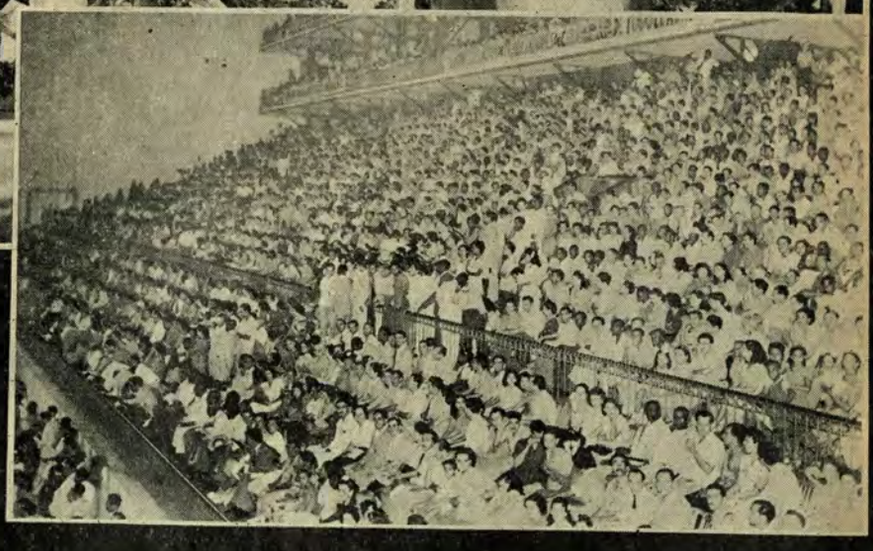
De arriba a abajo:
del Consejo de la C. T. A. L.
iones con Jacobo Potovsky, en un receso de
sq.). Lázaro Peña, Secretario General de la
ndo su informe ante el Consejo de la CTAL.
erda a derecha), Gral. Manuel Benítez, Jefe
inistro sin cartera y Presidente del Partido
aydín, Jefe del Gabinete; Lic. Vicente Lom-
ayor General Fulgencio Batista, Presidente
áro Peña, Secretario General de la Confede-
Diputado a la Cámara de Representantes.

El Lic. Vicente
CTAL, acomp
Vista de la Pr
que Lázaro Pe

La Confederaci
gados al Conse
vista parcial d
de la Habana,
ron atentamen







De arriba a abajo:
el Consejo de la C. T. A. L.
nes con Jacobo Potovsky, en un receso de
t.). Lázaro Peña, Secretario General de la
do su informe ante el Consejo de la CTAL.
rda a derecha), Gral. Manuel Benítez, Jefe
istro sin cartera y Presidente del Partido
ydín, Jefe del Gabinete; Lic. Vicente Lom-
yor General Fulgencio Batista, Presidente
ro Peña, Secretario General de la Confede-
ado a la Cámara de Representantes.

De arriba a abajo:
El Lic. Vicente Lombardo Toledano, especialmente invitado, y delegados al Consejo de la CTAL, acompañado por el Dr. Ramón Zaydín, visitan el Instituto Tecnológico de Cuba.
Vista de la Presidencia del acto inaugural del Consejo de la C. T. A. L., en momentos en que Lázaro Peña, Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Cuba, ocupa la tribuna.
La Confederación de Trabajadores de Cuba organizó un gran mitin en homenaje a los delegados al Consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Ofrecemos una vista parcial del público que llenó en esta oportunidad totalmente el Estadio de la Polar, de la Habana, disputándose los mejores lugares. Más de 30,000 concurrentes, que escucharon atentamente los informes de las figuras sindicales más destacadas de América, vitorearon a la CTAL.

"Frente de Guerra" y que se expresa en la persecusión, confinamiento y tortura de los más apreciados dirigentes obreros y democráticos.

CONSIDERANDO: que tal situación es incompatible con la anunciada declaración de guerra del Paraguay a las potencias del Eje; puesto que una beligerancia antinazi debe de ir acompañada de una democratización interior.

El Consejo de la CTAL,

RESUELVE:

Primero: Dirigirse por nota pidiendo al Presidente, general Higinio Moriñigo, la libertad de todos los militantes sindicales antinazis presos y confinados.

Segundo: Exhortar a todos los gobiernos democráticos del Continente a que intercedan ante el gobierno del Paraguay en el mismo sentido, muy especialmente en ocasión del 15 de agosto, fecha en que el general Moríñigo asumirá, una vez más, el mando presidencial.

Tercero: Solicitar de las organizaciones obreras de los Estados Unidos que expliquen al gobierno y a la opinión pública de su país la situación interna del Paraguay, reclamando el apoyo para los antifascistas presos y confinados, y

Cuarto: Enviar una calurosa felicitación y un saludo solidario de la CTAL a los dirigentes de la C. T. P. y a todos los sindicatos obreros del Paraguay que, a pesar de la reacción imperante, mantienen vigorosamente en sus manos la bandera de la organización obrera y de la unidad nacional antinazi.

La Habana, 31 de julio de 1943.

INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO

CONSIDERANDO: que en la Declaración de la Carta del Atlántico el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ha tomado la iniciativa de manifestar que la autodeterminación de todos los pueblos es un objetivo básico en la guerra contra el fascismo.

Que ambos cuerpos legislativos de Puerto Rico unánimemente aprobaron una resolución concurrente pidiendo el cese del estado colonial y por el derecho del pueblo portorriqueño a determinar su propio destino político.

Que la Segunda Convención de la C. G. T. de Puerto Rico, reunida en junio de este año, aprobó una resolución similar.

El consejo de la CTAL da su apoyo solidario al pueblo de Puerto Rico en su lucha por el derecho de autodeterminación y expresa su urgente esperanza de que los Estados Unidos de Norteamérica cumplirán pronto su declaración de la Carta del Atlántico con respecto a Puerto Rico.

La Habana, República de Cuba, julio 31 de 1943.

LIBERTAD INCONDICIONAL PARA PEDRO ALBIZU CAMPOS

El consejo de la CTAL, reunido en la ciudad de La Habana, República de Cuba,

CONSIDERANDO: que el doctor Pedro Albizú Campos, luchador de la independencia de Puerto Rico, ha sido puesto en libertad condicional.

CONSIDERANDO: que esta actitud del Gobierno de los Estados Unidos está a tono con los postulados de la Carta del Atlántico.

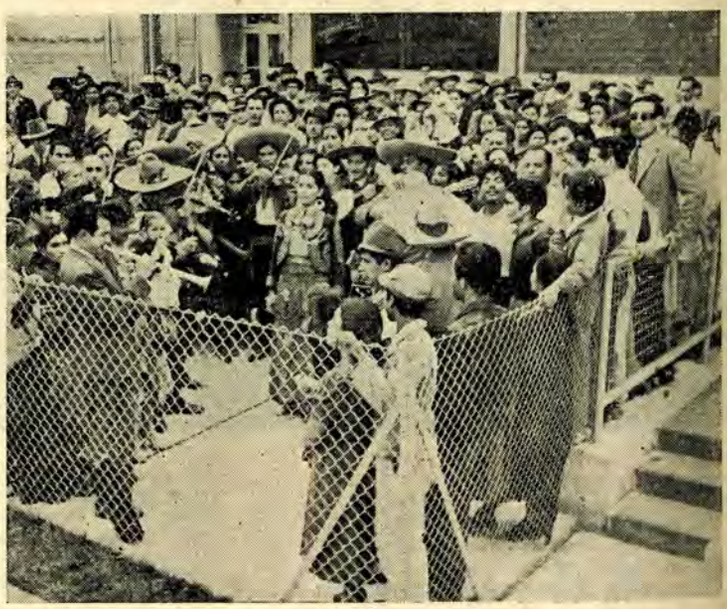
MANIFIESTA: Solicitar respetuosamente del honorable Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, que decrete la libertad incondicional del doctor Pedro Albizú Campos.

La conferencia, además, considera que esta acción del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y de su honorable Presidente, lógicamente llevaría una mayor confianza a los pueblos de la América Latina y sentaría un ejemplo para aquellos gobiernos que tienen presos políticos para que asumieran similar actitud, planteando inmediatamente un cambio de menor recelo entre los pueblos de América Latina hacia el futuro desenvolvimiento de la política de buena vecindad enunciada por el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

La Habana, Cuba, 31 de julio de 1943.

EL C.E. de la C.T.M., espera al C. Lombardo en Balbuena.

Mariachis en Balbuena, para dar la bienvenida a Lombardo



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA PUBLICA
"VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

Theodor BALK

Los Balcanes ante la Invasión

UN día, muy avanzado el mes de junio de este año, fueron reconocidas la magna figura y la ancha boina del general Montgomery en las calles de Beiruth. En su compañía se encontraban oficiales de su Estado Mayor. ¡El Octavo Ejército británico en el Cercano Oriente! La sensacional noticia tomó por los múltiples canales secretos su camino a Berlín. El Octavo Ejército en el Cercano Oirente, significaba que el próximo golpe se dirigiría contra los Balcanes.

No sabemos si el Estado Mayor hitlerista se dejó engañar por este viaje improvisado de Montgomery. Todos los comentarios de prensa trazaron la ruta de invasión por Creta y Salónica.

Salónica despertaba recuerdos de la primera guerra mundial. En Salónica se inició el principio del fin de las potencias centrales. El 15 de septiembre de 1918 se pusieron entonces en movimiento 180,000 hombres dirigidos por el general Franchet d'Esperey. Esta ofesiva de los aliados terminó, después de algunos días, con la capitulación de Bulgaria y la separación de Turquía de las potencias centrales. Cuatro semanas más tarde caía la monarquía austro-húngara y unos días después la Alemania de Guillermo deponía las armas.

Este ejemplo de Salónica flotaba en estos días ante los ojos de los críticos militares y también de los estrategas de café, ya que el Comandante del Octavo Ejército se había aparecido en forma tan inesperada en Beiruth.

Pero los acontecimientos fueron otros. Los aliados desembarcaron en Sicilia. Mussolini fué derrotado.

¿Excluyen este desembarco y la rápida caída del dictador fascista, la variante balcánica? De ninguna manera. Desearíamos, por el contrario, afirmar —con todas las reservas del caso, que se explican por nuestro desconocimiento de los planes de los estados mayores aliados— que la nueva situación hace aún más probable una invasión de los Balcanes. Sólo que nos parece que con la nueva situación es menos probable la variante Creta-Salónica y más probable otra puerta de entrada, la del Adriático.

Estratégicamente tienen los Balcanes dos rutas de invasión. Una, por tierra, es el valle del Vardar. Por allí marcharon, vía Constantinopla, los ejércitos del sultán turco, Solimán, y vía Salónica, el ejército aliado de Franchet d'Esperey al valle del Danubio, hacia Budapest y Viena.

La otra es una ruta acuática: el Mar Adriático. Como un gigantesco fiordo rompe el Adriático el tronco del continente y llega hasta el dintel del imperio de Hítler.

El Adriático es hoy una de las últimas rutas marítimas para el abastecimiento del Imperio y de Italia. En barcas fluviales que navegan a lo largo del Danubio y el Save, por carreteras y vías férreas, llegan los productos de los Balcanes a los puertos de Albania, Dalmacia y el litoral de Croacia, y allí son transbordados para Italia, pasando por el Adriático. La gasolina rumana, el trigo de Ucrania, las materias primas de Turquía, son traídos en barcos a lo largo de la costa griega al puerto de Trieste. Del norte llega el carbón de la Alta Silesia a Trieste, para ser trasbordado con destino a los puertos meridionales de Italia.

Así Trieste, después de la destrucción de Génova por los bombardeos, se ha convertido hoy en el nudo más importante de las comunicaciones entre norte y sur, y este y oeste. Trieste es la estación terminal de los vitales ferrocarriles a Viena, Budapest y Praga. Pero también todas las líneas, que corren del Este y el Sureste de Europa a Italia, pasan cerca de Trieste.

De modo que la variante adriática, de un desembarco en los Balcanes, tendría algunas ventajas. Primero: destruiría una de las redes de comunicación más importantes de Alemania —petróleo de Rumania—. En segundo lugar: podría ser dirigida por fuerzas militares que desembarcasen en el sur de Italia. Tercero: ahorraría a los aliados la captura de los bastiones avanzados al sur de los Balcanes —Creta y las islas del Dodecaneso. Cuarto: el ejército yugoeslavo de liberación —los guerrilleros— opera cerca de las costas de Dalmacia y Montenegro y podría al producirse la invasión atacar a las tropas del eje por la espalda. Quinto: con la invasión por el Adriático estaría irremisiblemente amenazada la parte sur del Tercer Reich.

Pero dejemos de lado la estrategia y veamos que es lo que pasa en los Balcanes mismos. ¿Con qué otras posibilidades pueden contar allí los aliados?

En los Balcanes existen hoy, después del establecimiento del nuevo orden, siete Estados. De estos siete Estados, uno es neutral: Turquía. Tres pertenecen al Eje como socios menores: Rumania, Bulgaria y Croacia. Dos es-

Inonu (centro) con su secretario particular (izquierda) y el Premier Refik Saydam, su mejor amigo.

Campesino de Montenegro.

En este mundo se puede llegar a ser grande sólo a costa del vecino. Pero resulta que en el estrecho suelo de los Balcanes, el vecino es al mismo tiempo compañero en la tienda del Eje, camarada de guerra, hermano de armas, aliado. Así es que tres socios del Eje han tenido que pagar el precio de la "grandeza" de Hungría: Rumania, Eslovaquia y Croacia. A Hungría es a la que mejor le ha asentado, hasta hoy, esta receta de crecimiento: ha doblado en los últimos años su población. Pero en tanto crece en forma tan prodigiosa, observa con desconfianza las medidas que adoptan sus colegas del Eje, que preparan su revancha, especialmente Rumania, cuya Alsacia y Lorena se llama Transilvania.

Pasemos a Croacia. El creador de éste, el más joven de los Estados títeres —Mussolini— ha dado un aborto al mundo: una creación sin pulmones ni bronquios, sin acceso al mar, no obstante ser croata toda la costa adriática, desde Cataro hasta Fiume.

En Croacia chocan intereses alemanes e italianos; un motivo latente de conflictos en el corazón del Eje. En el invierno del año pasado se desarrolló un acto de este drama que se desenvuelve a telón caído. El representante de Hitler en Zagreb, jefe de tropas de asalto (SA-Obergruppenführer), Siegfried Kasche, obligó al Poglavnik Pavelich a eliminar de su Gabinete a todos los ministros italianófilos. El "Estado Independiente de Croacia", creado en Roma, con un Duque de la Casa de Saboya como candidato al trono y un pensionado de la Casa de Mussolini como lugarteniente, se ha escapado de las manos de su creador.

Bulgaria ha recibido la Macedonia del botín de Yugoeslavia y Grecia. Rumania tuvo que entregarle una parte de Dobrudja. Pero tampoco Bulgaria está satisfecha. En Sofía se temía un tiempo que Hitler tuviese reservada la Tracia occidental como cebo para Turquía. Está también disgustada con Roma, por la anexión de Albania y, por consiguiente, al Imperio, de la parte oriental de Macedonia.

Esta es la situación de los aliados, de los hermanos de armas, camaradas de guerra y socios del Eje, en los Balcanes. Si no fuese por el Señor de Berlín, más de uno caería sobre otro para despedazarse mutuamente. Sí, el Eje en

tán ocupados por tropas del Eje: Grecia y Servia. Finalmente Italia, que por la anexión de Albania y Dalmacia se ha convertido en un Estado balcánico.

El grado de soberanía de estos países es diverso: vá de cero a cien. Cien tiene Turquía. Cero tienen Grecia y Servia. Estos dos Estados tienen su Gobierno, sólo que los Presidentes de Gabinete de Atenas y Belgrado tienen menos poder que el concejal más insignificante del municipio más pequeño de un país libre. El grado de soberanía de Rumania, Bulgaria y Croacia es muy difícil de expresar en cifras, es sumamente bajo. La situación mejor la disfruta todavía Bulgaria, que ha sabido mantenerse hasta ahora al márgen de la guerra rusa.

Cada uno de estos países es gobernado por un Quisling. En Rumania se llama Antonescu (el "Conducator"); en Bulgaria, Rey Boris; en Croacia, Ante Pavelich (el "Poglavnik"); en Servia, Milán Nedich; en Grecia, Logothetopulos; en Albania, Maliq Bushati.

A cada uno de los satélites del Eje en los Balcanes se le prometió en Berchtesgaden y en Roma el título de "Grande" para la denominación estatal: Gran Rumania, Gran Bulgaria, Gran Croacia, y, finalmente, Gran Hungría, que geográficamente no pertenece a los Balcanes pero que por su vecindad no debe ser excluída de estas consideraciones.

el sudeste de Europa es extraordinariamente frágil. Ya lo era en tiempos en que las perspectivas de victoria eran distintas. Pero hoy, con Italia próxima a su derrumbe y la victoria alemana imposible, es más frágil que nunca.

Himmler hizo hace poco un viaje de inspección a los Balcanes. Después de su partida tuvo lugar una limpia en los aparatos de los Quislings de Croacia y Servia. Muchos altos funcionarios fueron depuestos y encarcelados "No —decía "Granicar", el periódico de Pavelich—, no, señores, no toleraremos a políticos que juegan con dos barajas". Una información de prensa de Berna dice: "En los últimos diez días han circulado en los centros diplomáticos nacionales once informes de proposiciones de paz separada de países balcánicos mediante el Vaticano y otros conductos "neutrales". Gafencu en Ginebra, tal o cual enviado de Bucarest, Budapest, Sofía, en Estocolmo y Ankara; estos son sin duda rumores, pero rumores sintomáticos y muchas veces substanciales.

En suma: En caso de una invasión de los Balcanes por los aliados, se producirá aquí una inflación de Darlanes.

Pero los Balcanes no están poblados sólo por Quislings y Darlanes. Viven también allí los pueblos, unos 50 millones de habitantes. ¿Cómo se comportarían éstos en caso de una invasión?

Para los pueblos de Yugoeslavia, los serbios, los croatas y los eslovenos, no existe ni sombre de duda, sobre la forma en que se comportarían. Hace más de dos años que conducen una guerra contra el Eje. Tienen su territorio libre, cuya configuración puede variar como una amiba, pero que no se ha perdido nunca; tienen su Gobierno libre; su administración libre; su Ejército y Su Estado Mayor. Por el parte diario de guerra del Ejército de Liberación de Yugoslavia —como se llaman los guerrilleros desde hace diez meses— sabemos que la quinta ofensiva del Eje —que como las anteriores fué anunciada por Berlín como la última y decisiva— también fué rechazada y que los guerrilleros pasaron a la contraofensiva. Así han conquistado en la Bosnia oriental ciudades importantes como Kladanj, Vlasenice y Srebrnica.

Los guerrilleros yugoslavos son un prodigio de esta guerra. Como expresión militar son un aliado seguro, que todavía no se puede apreciar en el desarrollo de la fortaleza del sur de Europa.

Pasemos a Grecia.

En el artículo 2 de las condiciones de capitulación que el Mariscal de Campo Von List planteó a los griegos, se dice: "En vista del valor demostrado por las tropas griegas en los campos de batalla, pueden los oficiales griegos conservar sus armas y sus insignias". Pero, con esto no se puede comprar a gentes a quienes se ha arrebatado todo derecho y a quienes se da una ración diaria de pan de 30 gramos. Por eso leemos hoy que todos los oficiales griegos de la reserva han sido internados, leemos que una recompensa de cien millones de dracmas se ofrece por la cabeza de dos jefes de guerrillas, el ex Mayor Spais y el ex Coronel Zervas.

En Albania prevalece el mismo clima de sabotaje y guerrillas. Los nombres de aquellos cuyas cabezas están a precio, son: Muslim Peza, Bajraktari, Ibrahim Barce y Safet Butka. El primero de ellos está acusado de haber mantenido ocupada durante una noche la capital del país, Tirana.

Ahora Bulgaria. Los despachos de los informadores de Sofía tienen por contenido casi exclusivamente un tema: sentencias de muerte. Sentencias de muerte de los tribunales del Gobierno contra los antifascistas y sentencias de muerte de los antifascistas contra los agentes del Eje. La opinión pública del país es tan francamente prorusa, que a pesar del terror se han dado casos de protesta en voz alta contra la guerra antisoviética. Entre éstos se encuentra el del ex Premier Nikola Mutshanoff. Se dice que cuando el Ministro del Interior, Peter Grabowski, hombre de confianza Núm. 1 de los nazis, lo amenazó con los peores castigos, Mutshanoff le contestó: "Joven Ministro, usted no puede taparme la boca".

En lo que se refiere a Rumania, se afirma que uno de los generales rumanos caídos prisioneros ante Stalingrado obtuvo una gracia de los rusos: que no se le internase junto con sus colegas, los generales alemanes. Si hasta los señores generales hablan, qué no dirá el simple hombre del pueblo, cuando suene la hora.

Esta es en pocas palabras la situación de los Balcanes. Desunión, celos, odio, sed de revancha, entre los *fuehrers* y sus satélites. Unidad de guerrillas y un gran volumen explosivo de odio en Grecia y Albania. Gran simpatía por la causa de los aliados en Bulgaria. Extremo cansancio de la guerra en Rumania. Y en Yugoslavia un Ejército de guerrilleros que llegan a cientos de miles, organizado en Brigadas y Divisiones y bien entrenado.

Musulmán.

Congregando a los patriotas.

Vittorio VIDALI

La Situación Italiana

Un Pueblo Despierta

"Nadie durmió la noche pasada en Milán. El entusiasmo del pueblo era fantástico".
("Il Corriere della Sera" *del 26 de julio de 1943.*)

El 19 de julio, por décima cuarta vez, Benito Mussolini y Adolfo Hitler se vieron en Verona. El Duce pedía ayuda. El Fuehrer expuso un plan según el cual se debía abandonar la Itala Meridional y Central a los Aliados y transformar la parte septentrional en un bastión fortificado. Mussolini aceptó el plan y regresó a Roma que acababa de sufrir el primer y terrible bombardeo. Después de escuchar, el rey y el príncipe heredero, el Mariscal Badoglio y la mayoría de los jefes fascistas, rechazaron el plan y Mussolini presentó su renuncia. El 25 de julio, a las 11 de la noche, Víctor Manuel y el Mariscal Badoglio, este último nombrado Primer Ministro, anunciaban al pueblo italiano y al mundo que Mussolini se había ido y que "la guerra continuaba".

Algunos días después, Adolfo Hitler enviaba a su amigo en desgracia las obras de Federico Guillermo Nietzche; un regalo precioso para el hombre que había predicado las teorías de vivir peligrosamente y que desaparecía olvidando sus famosas frases: *Si avanzo, seguidme; si me retiro, matadme; si muero, vengadme. Es mejor vivir un día de león que cien años como un cordero.*

Unicamente un grupito de pocas docenas de criminales profesionales de Milán tomó las armas y durante algunos días se opuso a las fuerzas armadas y al pueblo que quería lincharlos.

La caída de Mussolini fué un golpe grave al Eje. La cadena del Nuevo Orden empezaba a romperse por el eslabón más débil. Una enorme grieta se abría en la estructura del nazifascismo.

Para Italia se iniciaba una época tormentosa y agitada en la cual el pueblo lucharía con heroísmo para separar a Italia de Alemania y darse un régimen capaz de satisfacer sus más altas aspiraciones democráticas.

En el país que vió nacer el fascismo, después de veinte años de tiranía, un pueblo sufrido, escarnecido y vilipendiado, levantaba la bandera de la revuelta e iniciaba su revolución democrática popular, con objetivos inmediatos: la paz y la libertad, tomando su puesto de vanguardia en la gran batalla contra el nazifascismo.

La "renuncia de Mussolini" no fué causada simplemente por un golpe de estado, una revolución de palacio o por una crisis normal de gobierno. Es demasiado superficial o malintencionado afirmar esto.

Las grandiosas victorias rusas en el Frente Oriental (Orel, Belgorod); la venturosa invasión de Sicilia; la cólera del pueblo; la indignación del Ejército y la repulsa nacional, fueron las causas inmediatas del derrumbe mussoliniano.

La intervención del rey y de Badoglio, de la Monarquía y de las altas jerarquías del ejército, seguramente respaldadas por el Vaticano, fué determinada por el temor de que la caída del Duce pudiera significar el derrumbe vertical de todo el sistema fascista y de todas aquellas instituciones "tradicionales" que, como la Monarquía, eran directamente responsables del establecimiento y la duración de la dictadura fascista, de la guerra y de la catástrofe económica y moral de la nación.

Refiriéndose a esta intervención, el periodista norteamericano Samuel Grafton, escribía: *Este no ha sido un esfuerzo para salvar al pueblo de la derrota; es un esfuerzo para impedir que ese pueblo saque alguna ventaja de su derrota misma.*

Radio Berlín, después de algunos días de sorpresa, radiodifundió el siguiente comentario: *La situación política de Italia ha cambiado en favor del Eje. El objetivo principal de la política italiana es ahora el de aumentar la colaboración italo-alemana en el cuadro del Eje.*

La primera reacción del pueblo romano fué de alborozo.

En realidad, el rey y Badoglio, con una política desesperada de represión, demagogia y maquiavelismo barato —probablemente el último golpe espectacular de una Monarquía que se hunde para siempre— pensaban dominar la situación revolucionaria interna y continuar la guerra al lado de Alemania.

Nuestro modesto deseo es dar una breve síntesis de los antecedentes que causaron la caída de Mussolini, de la complicada situación nacional e internacional de Italia, y de sus perspectivas.

Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica, decía el gran estratega revolucionario Nicolás Lenin. La guerra impone cambios profundos, radicales, en la vida de los pueblos y las grandes conmociones políticas se verifican y suceden con rapidez asombrosa. Lo que escribimos hoy será tal vez ya viejo mañana cuando el artículo vea la luz.

Pero esto no nos impide orientarnos, relacionando los acontecimientos de ayer con los de hoy; mirándolos en el proceso de su desarrollo y de sus contradicciones internas; comprendiendo los de hoy como resultados cuantitativos y cualitativos de los de ayer, y como base de los de mañana. Así evitaremos los comentarios y conclusiones falsos y superficiales, como los de un cierto H. H. Knickerbocker, Jefe del Servicio Extranjero del "Chicago Sun", que durante la campaña fascista en Etiopía, marchaba con los Camisas Negras escribiendo artículos para la prensa fascista italiana, exaltando la masacre de una población inerme y las glorias mussolinianas, y que hoy, desde Sicilia, arroja lodo sobre el pueblo italiano. Y agita la idea de que Sicilia debe ser... ¡¡una provincia de los Estados Unidos!!

POR QUE CAYO BENITO MUSSOLINI

Aparte de las victorias aliadas hemos señalado como causas interiores la cólera del pueblo, la indignación del ejército y la repulsa nacional. Refiriéndose a los veinte años de dictadura

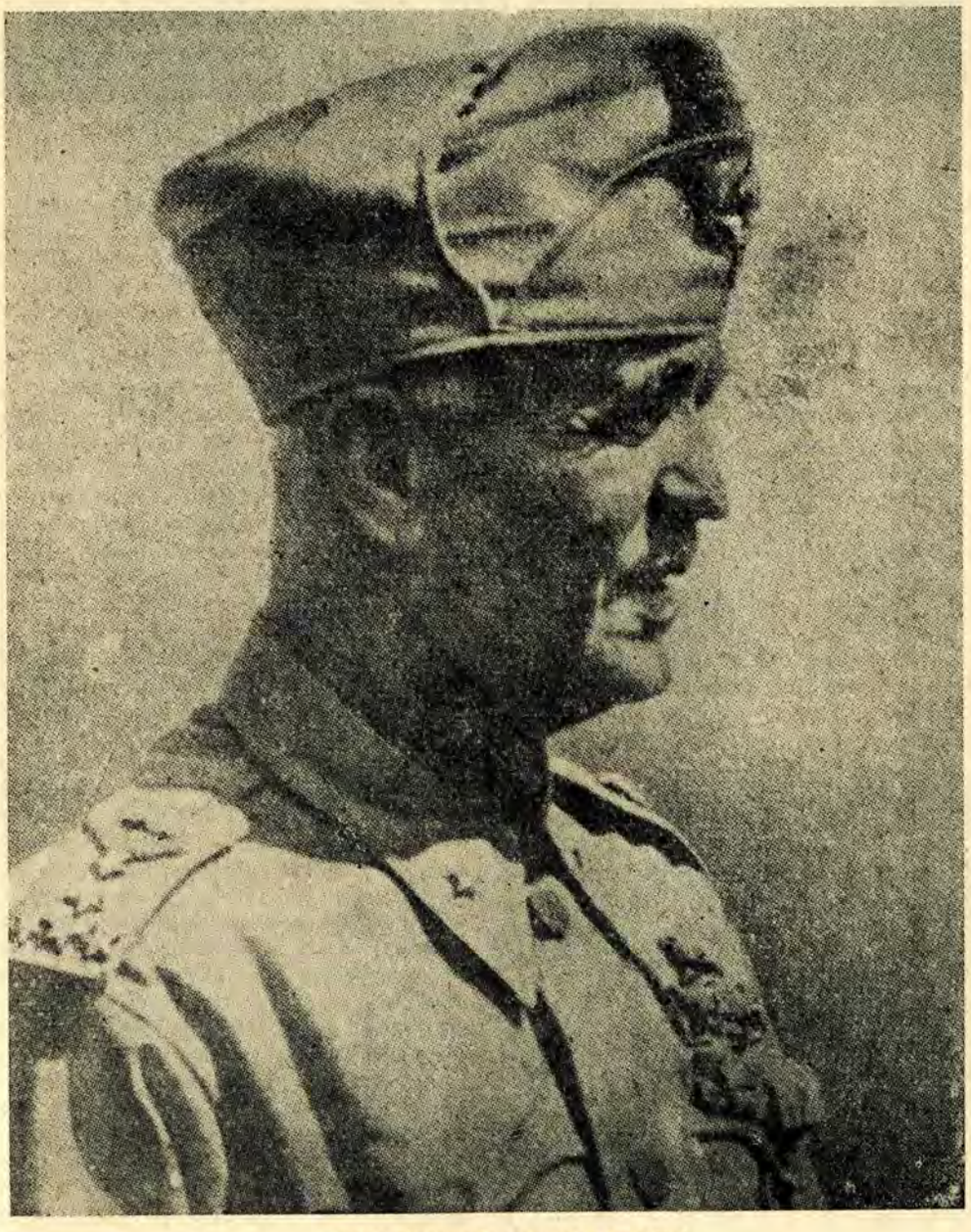
fascista y a sus consecuencias, los partidos democráticos italianos, en su primer manifiesto al pueblo, publicado el 26 de julio, dicen: *Durante este período, una pasión bestial ha destruído la mayor parte de nuestra riqueza nacional, ha empobrecido las conciencias, ha instaurado un régimen de persecución y un gobierno de incompetentes y ha llevado a la nación a una guerra que no queríamos y que le fué impuesta por la fuerza, dejando la nación en una situación trágica.* En estas pocas líneas, se traza de manera genial y enérgica la situación italiana creada por dos décadas de bandolerismo fascista y que nosotros, para mejor conocimiento del lector, queremos ampliar.

1). Italia nunca estuvo preparada para la guerra, ni psicológica, ni militar, ni económicamente.

El conde Ciano, en diciembre de 1939, Mussolini en febrero de 1941, el general Graziani en la primavera de 1941, reconocieron este hecho públicamente. *El único que afirmó lo contrario fué el Mariscal Pietro Badoglio, en un Memorial que por orden del gobierno fascista fué publicado en toda la prensa italiana en mayo de 1940, un mes antes de que el ejército italiano, bajo el mando del mismo Badoglio, atacara traicioneramente a Francia e Inglaterra.*

Mussolini entró a la guerra convencido que se trataba de algunas escaramuzas y de un gran botín. La gran burguesía italiana *vulgarmente repulsiva, reaccionaria y rapaz, cuya boca se hace agua con la expectativa de una parte del botín al cual está admitida* (Lenin), creyó en una repetición de la aventura etíope.

2). Los aliados arrebataron a Italia todo su imperio: 1.239,112 millas cuadradas de territorio. Alemania desalojó a Italia de sus posiciones económicas y políticas en los Balcanes. Las tropas italianas en los países ocupados tuvieron una función puramente policíaca. El "Imperio Romano" se evaporó, el Mar Mediterráneo es un mar aliado y una décima parte de Italia, Sicilia, está ocupada por tropas de las Naciones Unidas. La potencia y las aspiraciones coloniales de la burguesía italiana han pasado a la historia para siempre. El pueblo italiano debe alegrarse porque cada empresa colonial fué para él una catástrofe o una desilusión, y cada colonia una "piedra de molino atada a su cuello".



Badoglio, continuador de Mussolini.

3). El Ejército, mandado por jefes incapaces, mal armado, *hostil a la guerra,* no se batió. La flota de guerra, construída sobre la base de la teoría mussoliniana de sacrificar el blindaje y el armamento a la velocidad, después de los primeros combates se refugió en los puertos, de los cuales no salió más. La aviación que debía "obscurecer los cielos" fué fácilmente dominada por la fuerza aérea aliada que arremetió con tremendos resultados contra los astilleros, los puertos, las fábricas de producción de guerra y los centros industriales más importantes.

Desde hacía mucho tiempo Italia no era ya una potencia militar. La destrucción de casi dos terceras partes de su flota mercante ha restado a esta nación también la categoría de potencia marítima.

4). Algunos días después de la toma del poder, el Mariscal Badoglio, al mismo tiempo que ordenaba la detención de algunos altos jefes fascistas acusados de fraude, hizo publicar en toda la prensa italiana, bajo el encabezado de *Grave Situación Financiera,* un informe sobre la deuda pública del país. Según este informe, dicha deuda ascendía el primero de julio de este año a 405,823.000,000 de liras.

El déficit del año 1941-42 fué de 77.345.541.332 liras y del año 1942-43 (terminado el 30 de junio de este año) de 86.174.000.000 de liras. El déficit anual es tres veces superior a la renta nacional.

Las pocas detenciones realizadas por el Mariscal Badoglio debían servir para calmar la indignación del pueblo que desde hacía muchos años ignoraba completamente la situación económica del país. En la deuda están incluídos centenares de millones del pequeño ahorro y la emisión de millares de millones de papel moneda que han creado una inflación "patológica", devalorizando los salarios y favoreciendo la especulación, la acumulación de capitales en manos de los ladrones fascistas y el Mercado Negro.

Por otro lado el pueblo fué reducido a una situación de hambre crónica. Sus raciones alimenticias son la mitad de las que recibe un alemán y menores que las que tienen los habitantes de Dinamarca, de Francia, de Bélgica y de Holanda.

Hay que agregar a esta situación trágica el hecho de que de 8 a 10 millones de italianos han tenido que abandonar sus hogares a causa de los bombardeos o decretos de evacuación y que centenares de millares de obreros ya no trabajan porque sus fábricas han sido destruídas.

5). En tres años de guerra, Alemania logró establecer su dominio en la

vida económica, política y militar del país. Un comentarista nazi llegó a decir que Italia dependía económicamente de Alemania, de la misma manera que Finlandia. A cambio de algunas materias primas, como petroleo, carbón, hierro, etc., el gobierno italiano debía entregar enormes cantidades de productos agrícolas (trigo, papas, aceitunas, azúcar, vino, etc.). 500.000 trabajadores italianos fueron llevados a las fábricas alemanas. Más de un cuarto de millón de soldados nazis y 60,000 agentes de la Gestapo entraron a Italia. Cuando el Fuehrer presentó a Mussolini el plan de abandonar Italia a los aliados y de retirarse al valle del Po, estaba seguro de que la dominación y el control nazis en el país eran tan indiscutibles que el plan sería aceptado y realizado sin discusión.

Así lo pensaba el bufón megalómano de Mussolini. Y probablemente el plan habría sido aceptado también por la Monarquía si ésta no se hubiera dado cuenta de que semejante acto favorecería la explosión de la indignación popular, de todos los patriotas italianos que han visto siempre en los hitlerianos una banda de invasores y en el régimen fascista un gobierno pelele de Berlín.

El conde Ciano, fiel discípulo de su suegro hasta en el gesto.

EL PUEBLO Y EL TIRANO

Mussolini recibió el poder en octubre de 1922, después de una resistencia violenta del pueblo italiano. Durante tres años, con la ayuda de los grandes capitalistas, armado por los altos jefes del ejército, protegido por el aparato policíaco, favorecido por los círculos reaccionarios internacionales, tolerado y a veces animado por altos prelados de la Iglesia; el fascismo logró con el asesinato, el incendio y el chantage, inferir al movimiento antifascista italiano heridas muy profundas. Pero nunca logró conquistar al pueblo. Cuando el rey le entregó cordial y voluntariamente las riendas del Estado, comprometiéndose, desde entonces, a respaldar con su firma todas las canalladas del Duce, el pueblo italiano odiaba el fascismo.

Este odio, a veces abierto, a veces oculto, nunca desapareció. Las leyes de excepción, el Tribunal Especial, la OVRA, la cárcel, el confinamiento, la persecución más refinada, la demagogia engañosa, los métodos de corrupción política y económica, nunca lograron acabar con la oposición. En lo que era jardín paradisíaco para unos y sombrío cementerio para otros, había un subterráneo lleno de rumores, donde hombres de todas las clases sociales, durante veinte años trabajaron pacientemente, heroicamente, minando los fundamentos de la dictadura. De ello se ha hablado muy poco. Pero llegará el día en que la historia de estos grupos, que hoy constituyen el núcleo fundamental de la poderosa oposición democrática italiana, asombrará al mundo y entonces relucirá con más brillo el heroísmo y el espíritu antifascista del pueblo italiano.

Desde el comienzo de la guerra la resistencia popular asumió un carácter más audaz y más organizado. El acto de sabotaje, la huelga económica, la manifestación por hambre, la protesta contra el invasor, la difusión de propaganda escrita antifascista, la reorganización de los viejos partidos democráticos, así como la actividad de guerrillas en algunas partes del Norte de Italia, son hechos de los cuales la prensa se ocupó a menudo y que las mismas autoridades fascistas tuvieron que reconocer anunciando procesos, medidas de terror y nuevos decretos de represión.

La lucha antifascista tomó un carácter verdaderamente amenazador desde los primeros meses de este año, después que los Partidos democráticos crearon un Comité de Acción unificado. En los centros industriales de Italia (Milán, Trieste, Turín, La Spezia, Liorna, Nápoles, Bari, Brindisi, etc.), estallaron grandes huelgas. Millares de militares ant-fascistas fueron detenidos y centenares de ellos fusilados. Las huelgas iniciadas por cuestiones económicas adquirían inmediatamente un carácter de lucha contra el régimen, por la paz, contra los invasores, y duraban de diez a quince días.

El Vaticano intervino, declarando por boca del Papa que el trabajador no debía escuchar la voz de la revolución, sino creer en Dios y en la evolución. El 24 de junio, un mes antes de dejar el poder, Mussolini pronunció un discurso, hecho público diez días después, en el cual se refirió a estas huelgas, amenazando con terribles represalias. Las huelgas continuaron, y pocos días antes de la caída del Duce, solamente en la región de Turín había por lo menos 50,000 trabajadores en huelga.

Los campesinos tampoco estaban tranquilos. En Alejandría y Asti se formaron grandes procesos contra los campesinos que se rehusaban a entregar su cosecha o que la habían destruído. En un manifiesto, *los lobos rojos* de Toscana, adheridos a una Liga Antifascista, invitaron a los campesinos a incendiar la cosecha y matar el ganado antes que entregarlos a los nazifascistas, diciendo: *...es necesario esconder todo el ganado y antes que entregarlo y que lo coman los alemanes es mejor matarlo y comerlo nosotros mismos. Ayudémonos y Dios nos ayudará.*

El Ejército se solidarizaba con los huelguistas y con las manifestaciones de calle. Los soldados italianos que habían estado en el frente ruso publicaron un llamado al pueblo en el cual explicaban el maltrato recibido de los alemanes y que terminaba con estas palabras: *Pueblo de Milán —juzga y no olvides— nuestro primer deber es considerar a los alemanes como nuestros enemigos, como mercenarios a setenta*

Largo desfile de prisioneros italianos.

liras al día. Es nuestro deber tratarlos con indiferencia y no fiarnos de ellos. Abajo el fascismo, abajo la guerra.

Los intelectuales fueron ferozmente atacados por Roberto Farinacci y acusados de traidores a la Patria.

Industriales, comerciantes, burguesía media, desorganizadamente mostraban en mil formas su desacuerdo con el régimen fascista y su odio hacia el invasor, simpatizando con la protesta popular.

El régimen temblaba. Las masas demostraban su disconformidad con la tiranía y la base de la dictadura se reducía más cada día. La guerra, llegando a tierra italiana, obligaba a millones de seres humanos a despertarse y a enfrentarse con la situación. La clase obrera, con sus huelgas, marchaba a la vanguardia.

En Sicilia, la población recibía a los aliados como libertadores. ...*una acogida* —dice el corresponsal de guerra norteamericano *Alan Humphreys— que dejaba mudas de asombro a las tropas que iban llegando. El pueblo griego, el pueblo holandés —cualquier territorio de la Europa ocupada— no podría haberse manifestado con más entusiasmo, o más exaltado.* Con sobrada razón los partidos democráticos italianos, contestaron al mensaje mancomunado de Roosevelt y Churchill del 16 de abril, con estas palabras: *La victoria es fácil para vosotros porque el alma nacional no acompaña la acción de guerra del gobierno... A pesar del horror de las ciudades incendiadas y de los campos arrasados, no os consideramos enemigos invasores sino compañeros en una obra de redención humana.*

Esta era la situación cuando Mussolini, después de haber reorganizado y purgado docenas de veces su gobierno, su partido, el estado mayor del ejército, el aparato policíaco y administrativo del Estado, y de haber restringido la base de su dictadura a un puñado de criminales profesionales enbezados por Carlos Scorza, "renunció", acompañado por la maldición de toda la Nación.

La Monarquía y el Mariscal Badoglio, probablemente aconsejados por el Vaticano y elementos extranjeros interesados en una Italia conservadora, monárquica y miserable, se adelantaron con el objeto de poner un dique al río que amenazaba con desbordarse y arrastrar en su furia todo el sistema fascista y a sus cómplices.

LA DICTADURA MILITAR MONARQUICA

La casa de Saboya no fué nunca antifascista. Entregó el país al fascismo, compartió conscientemente las aventuras de la dictadura, se solidarizó con todos los actos de Mussolini. Hace poco más de dos meses, Víctor Manuel envió a Hítler un telegrama felicitándolo por el Pacto Tripartito. El Príncipe heredero vistió numerosas veces la Camisa Negra. Aquí una breve biografía del "antifascista" Badoglio: responsable, con el general Cadorna, de la derrota de Caporetto; en 1922 permitió el armamento del fascismo. Su famosa frase del 28 de octubre de 1922 *(Sire, con solamente dos compañías de carabineros yo pueda arrojar al mar a esas Camisas Negras)* fué un puro "incidente" del cual Mussolini se olvidó cuando en 1927 lo nombró Mariscal de Italia; de 1929 a 1932 "apaciguó" la Libia masacrando a los indígenas; en 1935 substituyó al general De Bono, conquistó la Abisinia usando gases tóxicos y fué nombrado Duque de Addis Abeba; en 1936 planeó las operaciones contra los republicanos sepañoles; en 1937 recibió de Hítler la Gran Cruz de la Orden del Aguila Germánica; en 1940 presentó un memorial afirmando que Italia podía entrar en guerra; bajo su mando las tropas agredieron a Francia y fué miembro de la comisión ítalo-alemana en Compiegne; en noviembre de 1940 dirigió la agresión contra Grecia. El 6 de diciembre fué destituído por el fracaso de la campaña griega.

Barrio de Nápoles destruído por la aviación aliada.

El rey y Badoglio, después de la "renuncia" de Mussolini, se rodearon de burócratas desconocidos y, al mismo tiempo que, con suma prudencia, disolvían el Partido Fascista y algunas de sus creaciones (Parlamento, Consejo Supremo, etc.), implantaron el estado de sitio, incorporaron la Milicia Fascista al Ejército y organizaron la guerrilla civil contra el descontento del pueblo. En política exterior, mientras dejaban soñar a los aliados con la rendición incondicional, consolidaban los lazos con la Alemania hitleriana, reforzaban la resistencia en Sicilia y permitían a Hítler concentrar poderosas fuerzas nazis en toda la Italia Septentrional.

Es un hecho que los nazis pudieron fortificarse tranquilamente durante dos semanas en el norte de Italia y eliminar muchos contratiempos creados por la caída de Mussolini en los Balcanes, mientras que el general Eisenhower seguía esperando una respuesta de la Casa de Saboya.

Si los aliados, aprovechando la caída de Mussolini, hubieran desembarcado inmediatamente en Italia, confiando en la oposición democrática, una semana después Italia hubiera podido ser utilizada ya como base de operaciones contra Alemania y probablemente el pueblo italiano, encabezado por un verdadero gobierno democrático, habría marchado con el ejército aliado contra su enemigo tradicional, el militarismo teutón.

LA REVOLUCION DEMOCRATICA POPULAR ITALIANA

Durante toda la guerra, en Estados Unidos e Inglaterra, fuentes interesadas se preocuparon de declarar que en Italia no había ni oposición antifascista ni jefes democráticos. Estas fuentes, naturalmente, miraban a la Monarquía, al Vaticano y a los altos jefes del ejército, como las fuerzas que podían substituir a Mussolini. En Wáshington —lo afirmaba la revista "Newsweek" del 11 de noviembre de 1942— los planes definitivos para Italia estaban casi terminados y abarcaban un programa de ocupación y de medidas de socorro...

Cuando los aliados invadieron Sicilia, Roosevelt y Churchill apelaron al pueblo para derribar a Mussolini y exigieron la rendición incondicional del régimen fascista y de sus fuerzas armadas, prometiendo al pueblo el libre derecho de escoger un gobierno democrático no fascista. Se prometió la aplicación de la Carta del Atlántico.

El pueblo contestó. Los Partidos de la oposición rompieron el estado de sitio, ampliaron el frente de lucha, expusieron su programa de acción. La revolución democrática popular italiana se desarrollaba rompiendo todos los diques, obligando al gobierno a hacer concesiones, uniendo pueblo y ejército bajo las consignas de una paz inmediata, de la destrucción del sistema fascista y del restablecimiento de las libertades populares.

"La ley de la mecánica —dice Lenin— establece que la acción es igual a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende también en grado no escaso de la fuerza y duración con que han sido aplastadas las aspiraciones de libertad, de la profundidad de las contradicciones entre la "superestructura" antidiluviana y las fuerzas vivas de la época actual". En pocos días esta ley de la mecánica encontró su comprobación en la situación italiana.

Pero lo extraño es que no solamente se quiere olvidar este hecho, en el cual un pueblo escribe su historia y emprende un camino que *nadie* podrá detener, sino que ya se ha desencadenado una campaña para demostrar que en Italia no hay democracia organizada.

La revista norteamericana "Newsweek", refiriéndose a este movimiento dice: *"el fracaso del movimiento popular, después de la caída de Mussolini, de ejercer una influencia real sobre el gobierno italiano, demuestra que la política aliada de no confiar en estas sublevaciones y de tratar con cualquier autoridad responsable, no fascista, del régimen, es la más sabia".* Una agencia Suiza dice que los terribles bombardeos parecen haber atontado a los habitantes de Milán, Turín y Génova, y *"haberles privado de la moral y de la fuerza necesarias para una insurrección eventual".*

Hay demasiadas fuerzas interesadas en "ignorar" y en aplastar la revolución italiana. Los alemanes, cuya Gestapo ha acudido en ayuda del Mariscal Badoglio para exterminar los movimientos. El aparato fascista todavía existente, cuya milicia incorporada al ejército es utilizada en el frente interior. El Vaticano que no olvida el Tratado de Letrán, que le aseguró 52.300,000 dólares en efectivo; otros 52.300,000 dólares en bonos gubernamentales; el reconocimiento de la Ciudad Vaticana como estado soberano y el reconocimiento de la religión católica como religión del Estado. La monarquía, que sabe que el día en que el pueblo pueda expresar libremente su opinión será el último de su existencia. Los elementos más reaccionarios de las Naciones Unidas que temen no sólo una revolución en Italia sino también que éste sea ejemplo para los demás pueblos de Europa. Y aquellos que ante el fracaso de sus ilusiones en la monarquía, le preparan hoy al pueblo italiano un "gobierno militar aliado de ocupación" (AMGOT) que aplicará a 45 millones de habitantes "la democracia sin política", un absurdo, cuyos resultados todavía no conocemos.

El gobierno del Mariscal Badoglio ha intentado darse una base más am-

Otro más al museo.

plia para poder continuar la guerra y "apaciguar" al pueblo italiano. Hubiera podido tenerla, firmando la paz con los aliados y obrando honradamente con el pueblo.

Aquellos sectores que, en un momento de alegría por la caída de Mussolini, abrigaron la esperanza de que el rey firmaría la paz, han quedado defraudados. Un hecho lo demuestra: los Comisarios que Badoglio nombró para representar la industria, la agricultura y el trabajo, se rehusaron a hacerse cargo del puesto, con la sola excepción de dos antiguos ex dirigentes sindicales.

Apoyan al gobierno Badoglio los ex amigos de Mussolini, algunos altos jefes militares, los altos prelados de la Iglesia, los desprestigiados miembros de la Familia Real, los alemanes, y numerosos incorregibles apaciguadores de las Naciones Unidas.

Este gobierno, por su acción, por los elementos que lo componen, por su política de represión en el interior, de chantage a los aliados y de alianza con los nazis, es una tambaleante dictadura militar, sin ninguna base nacional y popular, que tiene los días contados y que no representa los intereses ni las aspiraciones de la Nación italiana.

Con este gobierno no se debe ni se puede tratar. El verdadero gobierno de paz y libertad será el que surja del poderoso movimiento nacional dirigido por el Comité de Acción integrado por los partidos de la democracia.

A pesar de la censura y del estado de sitio en Italia, del silencio intencional o de la deformación de los hechos, de lo que pasa en Italia, por parte de los círculos interesados y reaccionarios de las Naciones Unidas; sabemos que este movimiento se extiende, que los soldados fraternizan con el pueblo, que la revolución abarca a todas las clases sociales que quieren la paz y una Italia libre e independiente, y que las clases trabajadoras se preparan para la huelga general política contra el gobierno Badoglio, contra la Monarquía y contra el hitlerismo.

La victoria del pueblo, *sea cual fuere el contratiempo militar o político,* es inevitable.

Y la victoria significa una República democrática del pueblo, para el pueblo y por el pueblo de Italia.

20 de agosto de 1943.

La Puerta de Austria

¿Se puede suponer que en un futuro no muy lejano el frente sur correrá a lo largo de las Karawanken? Para el Estado Mayor alemán este frente es la línea de retirada para un ejército batido en la llanura del Po. No es sólo desde la caída de Mussolini que se está fortificando la cadena de las Karawanken y los Alpes Julianos que la preceden. Sea que los aliados vengan por los Balkanes o de Italia, por allí tienen que pasar. La "muralla interior de fortificaciones", desde Marburgo hasta el Brenero, será un obstáculo para los ejércitos aliados que avancen desde el sur o el sureste hacia el corazón del Reich. Es desgraciadamente un error muy difundido el de que tras de esta muralla se encuentra Alemania. Muchísimo depende de que los Estados Mayores aliados se den cuenta de que tras de este "último frente" no está Alemania sino Austria. Tras la muralla sur de la "Gran Alemania" se encuentra la verde Estiria, centro de la insurrección del 34, se encuentra la Carintia de las guerrillas, se encuentra Insbruk, la ciudad de Andreas Hofers, héroe del 1809 en la lucha contra Napoleón. En los cálculos de los dirigentes militares de los aliados tiene que equipararse el papel estratégico de Klagenfurt con el de Estrasburgo, Cracovia o Praga.

En abril de este año se reunió en Klagenfurt, bajo la presidencia del Secretario de Estado, doctor Roberto Freisler, el primer Senado del llamado Tribunal del Pueblo, de Leipzig. Los acusados eran 37 habitantes de la Carintia, leñadores, pequeños burgueses, un funcionario de correos, obreros de la fábrica de armas de Ferlach, amas de casa, mineros, un contador, una criada y una vieja campesina, Ursula Weinzierl. La acusación hizo público el asunto materia de la sesión secreta, en la siguiente forma: "Pequeños grupos de desertores del ejército, de comunistas y criminales, que recibían ayuda de "bandas" de la Estiria Superior, aterrorizaban la región. Mataron a muchos alemanes así como a gentes que se mantenían leales al Tercer Reich, con lo que se alteró el orden público en gran medida". Once hombres y una mujer fueron condenados a muerte, entre ellos el hijo de Ursula Weinzierl, que había abastecido a las guerrillas.

La Carintia es escenario de acontecimientos extraordinarios. Los balnearios de las orillas de sus cálidos mares aparecen transformados en fortalezas. Nidos de ametralladoras y alambradas protegen el comando local, como si esta encantadora ciudad se encontrase en Noruega. Cuando los soldados rojos esculcaron el cadáver del cabo alemán Omelka, caído en el frente oriental, le encontraron una carta de su amigo Sairach, fechada en Carintia, que decía: "Me escribes que pasas tus días en refugios antiaéreos y que sólo puedes abandonar ese agujero de noche. Yo te aseguro que nosotros vivimos aquí menos tranquilos que ustedes en Rusia. Ustedes por lo menos saben dónde se encuentra el enemigo, pero aquí cruzas tranquilamente la calle y de pronto te comienzan a silbar las balas por todos lados". La señora Huber de Spielfeld le escribe a su cuñado, el sargento primero Heinrich Moser: "En la Estiria Inferior anda ahora todo revuelto. Para el día de Navidad enterraron a 37 policías. Ayer volvieron a matar a uno". Un guerrillero yugoslavo que ha llegado a Inglaterra informa a los periodistas que, en las filas de los guerrilleros eslovenos combaten numerosos desertores austríacos. En su unidad había unos sesenta, entre oficiales y soldados.

Las fortificaciones de las Karavankas, levantadas en tierra enemiga, han de proteger la zona industrial del Reich contra un segundo frente en el sur. A Austria se trasladaron grandes fábricas

Detenciones en masa...

de la industria pesada del occidente de Alemania. La que se encontraba en el Ruhr se halla ahora en Muerstal, en la Estiria Superior. Ya no se encuentran fuera del alcance de los bombarderos aliados, y están al alcance de los saboteadores aliados: los trabajadores austríacos. El Voelkische Beobachter de Viena atacó a la fábrica de automóviles Simmeringer y las fábricas de locomotoras de Florisdorfer, por criminal incumplimiento de la cuota de producción. En la gigantesca fábrica de municiones de Steinfeld cerca de Wiener Neustadt se mantiene activa una columna de la Gestapo, de lucha contra el sabotaje. El periódico de Estocolmo "Vekco-Journale" da cuenta de una gran huelga de los obreros de la industria de municiones de St. Poelten, a principios de mayo. Los huelguistas salieron a las calles. Fueron destacados regimientos de SS. de Viena. Tan seria se tornó la situación, que Himmler en persona apareció en el lugar de los disturbios para dirigir las operaciones. Sólo después de duras luchas fué quebrantada la resistencia de los trabajadores, y los dirigentes de la huelga fueron fusilados.

"Ejecuciones en Austria" es un título permanente de la prensa mundial. Incluso en la prensa alemana. Ocurrió que el "Voelkische Beobachter" publicó una estadística de las ejecuciones en Austria, con el claro propósito de amedrentar a la población. Según esta estadística, desde fines de diciembre de 1942 hasta mediados de abril de 1943 fueron condenados a muerte 116 austríacos por los siguientes delitos: reconstrucción de organizaciones prohibidas, desorganización en el ejército, sabotaje en la industria de guerra, intento de alta traición. Es importante lo que dice la estadística de actividades, de la prensa judicial, sobre los ejecutados: 98 vivían en ciudades, en zonas industriales; los demás en el campo. Sólo tres tenían de 20 a 30 años, todos los demás eran mayores. Todos tenían oficio: obreros, campesinos, intelectuales, artistas, soldados, profesores, amas de casa. 25 de los ejecutados eran comunistas, y muchos, social-demócratas y católicos.

La estadística de ejecuciones de la justicia nazi ofrece una descripción bastante exacta del pueblo austríaco. No es una casualidad que empieza a fines de diciembre. Es este el momento en que se celebró la Conferencia ilegal del Frente de la Libertad austríaco, en algún lugar de las montañas. El llamamiento de esta Conferencia dió a la lucha del pueblo austríaco contra el invasor extranjero un nuevo impulso. Desde entonces el número de las ejecuciones llegó a 165. ¿Quién puede contar las víctimas que se encuentran en las mazmorras y los campos de concentración?

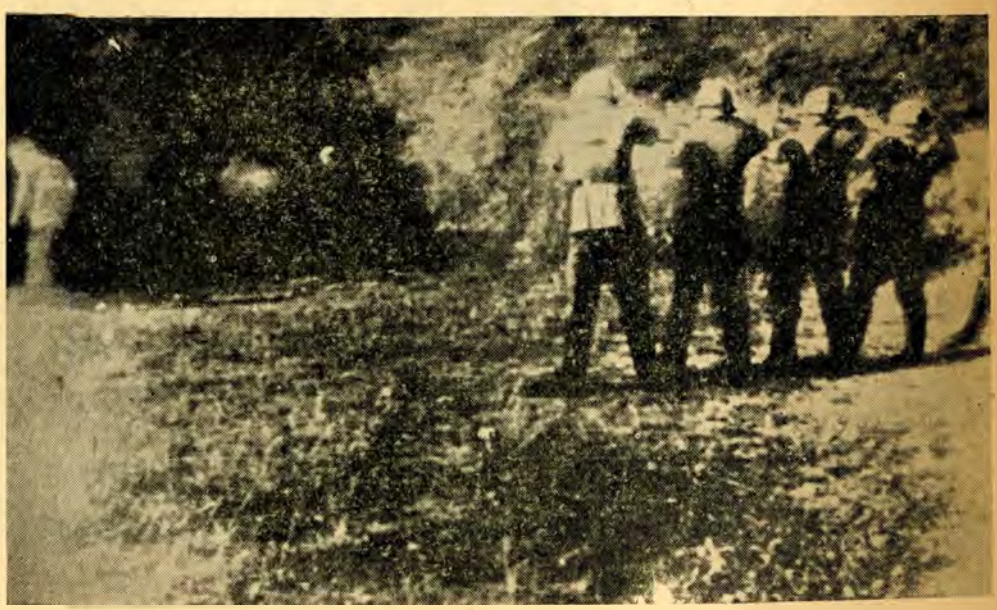
Tomemos de la lista de los mártires un caso al azar: Oskar Uebel, 47 años de edad, comerciante, católico ferviente, organizador del Frente Patriótico en Hollabrunn, un enemigo irreconciliable del hitlerismo. Por acusaciones de enemigos suyos es condenado a 10 años de cárcel. Sólo después caen en cuenta los nazis, de que el hombre había dirigido durante dos años un círculo de discusiones. Se revisa la causa y Uebel es fusilado.

Ha llegado hasta nosotros la voz de uno de los nuevos héroes del pueblo, antes de enmudecer para siempre. Ferdinand Strasser, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Austria, acusado de alta traición, respondió al juez fascista: "Nunca he traicionado a mi pueblo austríaco. Mi Partido es una parte de este pueblo. Lucha por objetivos que millones de hombres del pueblo aprueban: por una Austria libre e independiente, por la auto-determinación democrática. ¿Mis representados? El pueblo, que agoniza... Yo estoy aquí por mi pueblo. Yo he luchado toda mi vida por la libertad. Tengo un sólo deseo, que todos los austríacos se estrechen la mano sobre mi tumba".

Y en su carta de despedida, escrita ya en capilla, dice: "Esta es mi última voluntad y mi testamento: todo el pueblo debe estar unido. No penséis en las contradicciones del pasado, pensad nomás si se lucha honradamente por una Austria libre e independiente".

Hacer desaparecer la nación austríaca fué el propósito expreso; su sólo nombre le parecía insoportable al hijo degenerado, que salió para conquistar el mundo para los capitalistas monopolistas alemanes. "Yo destrozaré la faz de Austria —dijo von Schirach, primer

...y ejecuciones.



gobernador de la provincia conquistada— hasta que no quede ni un átomo de ella". Pero precisamente lo monstruoso de este proceder dió su amplitud nacional a la resistencia. Un viajero, procedente de Berlín, refiere en la revista "Die Welt", que aparece en lengua alemana, en Estocolmo: "El abismo entre las disposiciones del Frente del Trabajo y los trabajadores se ahonda cada vez más. Un capataz vienés me dijo: "Querían enseñarnos a odiar a los judíos, pero sólo nos han enseñado a odiar a los prusianos. Con legítimo odio ven los austríacos pasar por las calles a los SS. de uniforme negro. *Nuestros enterradores*, les llama el pueblo. Una mujer que anda con un soldado alemán, es considerada como traidora".

Hemos visto este cuadro en otros países ocupados. Lo extraordinario del caso es que en Austria es igual que en todas partes.

En las últimas semanas, desde que la amenaza de invasión es más evidente y se aproxima la prueba de resistencia para el forzado Anschluss, ha dado Goebbels un asalto mortal en su propaganda, con una audacia hija del pánico. Súbitamente la palabra Austria, hasta ahora proscrita so pena de muerte, se ha convertido en palabra cariñosa de los asesinos. Baldur von Schirach habló, ante el Frente Alemán del Trabajo en Viena, de las grandes tradiciones militares de la antigua División de Viena. Hítler dió la orden de reconstruirla.

La prensa nazi truena contra la difamación de los camaradas austríacos. Un profesor nazi llama a Viena, el rincón dilecto de la Gran Alemania. Tan poderoso se ha tornado el movimiento de independencia de Austria, que ya no pueden hacerle frente sólo por medio del terror.

Ahora se trata de lograr por medio de la adulación lo que el verdugo no ha conseguido.

La prensa soviética ha publicado cartas de campesinas austríacas dirigidas a sus hijos y esposos que se encuentran en el frente oriental. La señora Rosa Hopfinger, de Hirtemberg, le escribe a su hermano Alfredo. "En estos días han vuelto a mandar a 400 jóvenes de Enzers al frente. Es una ignominia que ahora manden a los niños a la guerra. Cuando oigan silbar las balas clamarán por su madre. Pronto veremos adónde conduce todo esto. Es de prever un triste fin". Margarita Hasselsberger, de Hossingdorf, le escribe a su hijo Franz: "Desde que ha muerto tu hermano también, no puedo ya recobrar mi ánimo. Espero que nadie se me ponga delante porque estoy lista para matar a cualquiera. Ana ha sido condenada a 6 años y medio, Mina a 6 años y una señora de Poechlarn a 15 años, y muchos han sido fusilados".

Semejantes cartas no tienen un efecto muy alentador para los soldados. Un corresponsal de la Reuter informa desde Túnez que el Comando Alemán ha expedido la orden de retirar a los polacos, checos y austríacos de la primera línea; éstos prefieren ser prisioneros de guerra de los ingleses antes que servir en la Wehrmancht. En Noruega y Finlandia han desertado los austríacos por millares. En Tromsoe se amotinó una unidad austríaca. En las montañas noruegas operan desertores austríacos junto con guerrillas noruegas.

Ostmark se siente hoy día más un país extranjero, que Austria antes de la ocupación. El cálido deseo de ver a su patria nuevamente libre e independiente, ha hecho de cientos de miles de austríacos, activos combatientes de la guerra de liberación de las Naciones Unidas.

La restauración de la soberanía austríaca es uno de los fines de la guerra de los aliados. El 9 de septiembre de 1942 anuló, Antony Eden, Ministro del Exterior, de Inglaterra, el Anschluss. El 2 de febrero de 1943, respondiendo a una pregunta, declaró el Vizconde de Cranborne en la Cámara de los Lores, en nombre del gobierno británico: "Uno de los fines de la guerra por los cuales lucha la Gran Bretaña, es la liberación de Austria del yugo nazi, así como la de todos los demás pueblos oprimidos de Europa. Pero la situación futura de Austria dependerá necesariamente de los acontecimientos que se desarrollen dentro y fuera de Austria hasta la victoria de los aliados. Entre otras cosas dependerá de la conducta de los austríacos mismos". El repugnante intento de los apaciguadores americanos, de darlanizar Austria por medio de los Habsburgo, ha tenido un fin tan rápido como lamentable. De los países vecinos, es Checoslovaquia el que se ha expresado hasta ahora en forma terminante en favor de la restauración de una Austria independiente y democrática. Dice el doctor Hubert Ripka, Ministro del Exterior, en una declaración dirigida al Movimiento Austria Libre, de Londres: "Austria no puede ser considerada como un enemigo, sino como país transitoriamente ocupado por Alemania, cuya independencia estatal deberá ser restaurada".

Si los aliados saben acercarse al pueblo austríaco como libertadores, con la espada de la justicia en una mano y el código de la Carta del Atlántico en la otra, descubrirán que la puerta de Austria no cierra el camino a Alemania sino que lo abre.

Ejecución de patriotas austriacos.

O. I. Roche

Oportunidad o Amenaza

Las grandes fábricas de municiones, aviones y tanques de Estados Unidos surten a todos los frentes de la democracia. En la Unión Soviética, en el Mediterráneo, en China, en el Pacífico Sudoccidental, en Inglaterra, Australia —dondequiera que hay hombres bajo las armas, luchando o listos para luchar por la libertad, hay tanques y aviones y municiones de guerra, en menor o mayor porcentaje, surtidos por las fábricas norteamericanas. Pero, ¿de dónde vienen las materias estratégicas usadas en esa tremenda producción de guerra?

Más de la mitad viene de la América Latina.

El vicepresidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, quien hasta hace poco era jefe del Departamento de Guerra Económica, dijo:

"Las materias primas que nos llegan de la América Latina son una contribución vital para nuestro esfuerzo de guerra. Sin esas materias primas, los Estados Unidos y las Naciones Unidas se enfrentarían a una grave falta de materias estratégicas indispensables para la victoria".

El dinero pagado directa o indirectamente a los países latinoamericanos por concepto de las materias primas compradas por los Estados Unidos, alcanza ya el estupendo total de diez mil millones de pesos mexicanos anualmente —dólares 2.000 millones— equivalente a cien pesos, teóricamente, por lo menos, para cada hombre, cada mujer y cada niño al sur del Río Bravo.

Chile, Bolivia, México, Colombia, Perú, Brasil, todos los países latinoamericanos aportan su porción a las fábricas de guerra estadounidenses. De Chile viene cobre, nitratos, yodo, antimonio, plomo, manganeso, mercurio, molibdeno, tungsteno, zinc. De Bolivia: estaño, cinchona, hule crudo, plomo, antimonio, cobre, zinc.

De Colombia: platino, cuarzo, fibras, pieles, quinina, petróleo, café, madera de albacora, madera de balsa. De México: mercurio, antimonio, zinc, henequén, aceites vegetales, vanadio, plomo, cadmio, antimonio, molibdeno, maderas, guayule. De Brasil: hule, cuarzo, diamantes, zirconio, cromio, bauxita, aceites, berilio, ipecác, maderas, café... La lista es interminable.

Miles de peritos norteamericanos están en la América Latina, comprando las materias estratégicas que necesitan las fábricas de las Naciones Unidas, aconsejando a los empresarios latinoamericanos, gastando tremendas cantidades de dólares en mejoramiento de sistemas de producción y exportación.

De las 20 repúblicas de habla española, portuguesa y francesa, que componen la América llamada latina, 19 están en guerra contra el Eje o han roto sus relaciones diplomáticas. Solamente la Argentina queda al margen de este gran conjunto pro-democrático.

Por el aire, el mar y por ferrocarril los productos de la América Latina se trasladan apresuradamente al norte. Sin la exportación de México y sus países hermanos, sería muy poco probable que las fábricas de guerra de los Estados Unidos pudiesen surtir a los frentes de guerra. Sin el armamento norteamericano, es casi seguro que el curso de la guerra no hubiera cambiado a favor de las Naciones Unidas. No es exageración, pues, decir que las materias primas de los países latinoamericanos han hecho posible que se acerque la victoria sobre el Eje.

Ya señalamos que la aportación latinoamericana a la guerra no es gratuita. Pero de esos diez mil millones de dólares... ¿ha visto usted algunos? ¿A dónde irán a parar?

Ya sabemos, usted y yo, que nosotros no los tenemos. Para nosotros, los sueldos siguen siendo los mismos que antes. La única diferencia consiste en que los sueldos ya no alcanzan para comprar la misma cantidad de alimentos y ropa. ¿Quiénes, entonces, se benefician con ese gran derroche de dólares?

Mire a su alrededor. ¿Ve usted a alguien que se haya vuelto riquísimo, que luzca ropa fina, que vaya todas las noches a los *night* clubs? ¿Sabe usted cuántos nuevos "clubs nocturnos" hay en la ciudad de México?

Campo petrolífero en el Gran Chaco, bajo vigilancia contra el sabotaje nazi.

Caoba para la exportación, en Buenaventura, Colombia.

Esos tíos son los especuladores, los acaparadores, los operarios de minas, los grandes empresarios. Ellos, sí, tienen tanto dinero que se les ha creado el problema de gastarlo. Compran pieles relucientes para sus mujeres, que no todas son sus esposas; apuestan grandes sumas de dinero en las carreras de caballos, construyen lujosas residencias; compran nuevos automóviles. Pero nunca, nunca, aumentan los sueldos de sus empleados.

En los libros escritos sobre las teorías económicas, el fenómeno por el cual los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres se llama la inflación.

Imaginemos un pueblo en las sierras. Hay una mina. Llega la guerra. Las fábricas de Estados Unidos urgen toda la producción de la mina. Llegan los peritos norteamericanos y firman un contrato con el propietario. Se promete enviar toda la producción a los Estados Unidos. Con la primera remesa de metal, viene a parar a los bolsillos del propietario más dinero que el que en su vida ha visto. ¿Qué hacer con ese dinero? Lo usará para hacer más dinero, y darse más comodidades.

Para hacer más dinero, invierte lo que recibe en materias de primera necesidad. Compra maíz, arroz, papas y los almacena. Luego el pueblo no los puede comprar. La "escasez" hace que suba el precio al que los pequeños comerciantes venden el maíz, porque ya no hay existencias. Sube primero poco, luego cincuenta por ciento, luego cien por ciento. Quizás, entonces, el especulador venda un poco. Y al venderlo, recibe dos pesos por cada peso que tenía antes. Con sus ganancias compra más materias primas, y repite el proceso.

El especulador sale de sus negocios dos veces más rico. Y el pueblo sale dos veces más pobre. Esto, expresado en la forma más sencilla, es la inflación.

Es la situación que impera, en mayor o menor grado, en todos los países de la América Latina. Hay países como Bolivia en donde es peor. Hay otros, como Costa Rica, en donde es mejor.

¿Quién tiene la culpa?

Directamente culpable, por supuesto, es el especulador. Son él y sus hermanos, los responsables inmediatos. Pero el problema no es tan sencillo. En primer lugar, la base del sistema capitalista es la ganancia individual. Y la ganancia individual no se puede obtener sino a costa del público. Cada centavo que ganan los empresarios en sus negocios, es, literalmente, centavo robado a alguien: a los obreros, al

Trabajadores en una mina de cobre de Bolivia, país rico en minerales.

público, o al productor. Ese robo legalizado es la base del sistema capitalista. En el caso de la inflación, sencillamente hay más robo: el sistema se torna más capitalista.

Pero también tiene la culpa el gobierno de cada país, que permite a los especuladores lucrar a costa de las masas. El gobierno de un país democrático, aunque sea capitalista, tiene el ineludible deber de velar por los intereses de las clases trabajadoras y campesinas, que no son lo bastante fuertes para velar por sí mismas. Tiene cada gobierno el deber de poner freno a los especuladores.

¿Cómo hacerlo?

Para eliminar totalmente la inflación, hay que eliminar el sistema capitalista. Pero esto no lo haremos hoy mismo, ni a primera hora del día de mañana. Sin embargo, no debemos quedarnos dormidos en el petate, soñando que pasó la inflación, y que otra vez podemos comprar unos frijolitos. Podemos, por lo menos, suavizar algo el mal.

Las grandes cantidades de dinero que llegan de Estados Unidos a los bolsillos del especulador, le han colocado en condiciones de acaparar las subsistencias. La falta de leyes adecuadas para la nueva situación le permite continuar sus manipulaciones. Entonces, hay que hacer dos cosas: quitarle el dinero que le sobra después de atender a sus negocios legítimos, y aplicar leyes férreas contra toda especulación.

Para quitarle el dinero, y a la vez contribuir a la prosperidad y bienestar de la nación, pueden hacerse tres cosas:

1. Que cada empresario que exporte productos a los Estados Unidos aumente los sueldos de sus obreros en la proporción en que hayan aumentado sus ganancias.

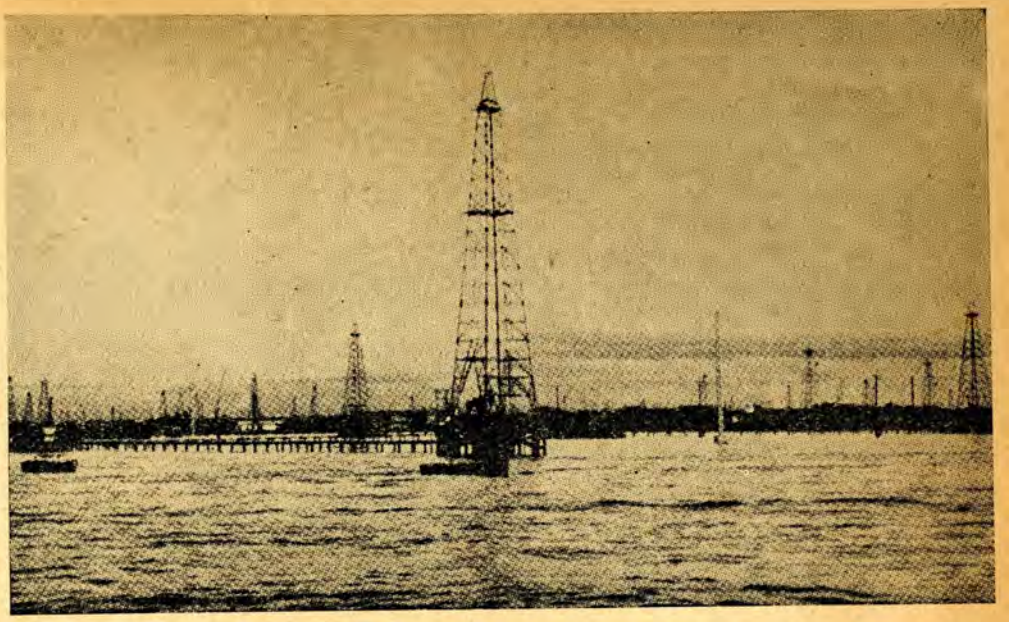
2. Que el gobierno imponga impuestos progresivos sobre los ingresos que excedan lo necesario para vivir cómodamente.

3. Que cada gobierno emita bonos de defensa y que el dinero obtenido se invierta en modernizar la agricultura y abrir nuevas tierras al cultivo.

Para la aplicación de las leyes contra la inflación debe hacer lo siguiente:

1. Establecer un consejo de amplios poderes, compuesto de representates de todos los sectores sociales, en proporción a su fuerza popular.

2. Establecer en cada centro regional un subconsejo sobre la misma base.



Petróleo en el Lago Maracaibo, Venezuela, es el tercer productor mundial. En primer lugar están los Estados Unidos y la Unión Soviética.

3. Facultar a los consejos regionales, en cooperación con las autoridades policíacas, para encarcelar a todo acaparador y confiscar lo que tenga almacenado.

4. Que el consejo nacional vigile la producción y exportación de materias primas.

Además, el consejo nacional debe ser capacitado para:

a). Fijar los salarios a base del costo de vida.

b). Fijar los precios a base del promedio de los salarios.

Naturalmente, no me propongo en este artículo sugerir un plan completo para poner fin a la inflación. Es éste un problema que toca a las autoridades gubernamentales y las fuerzas populares de cada país latinoamericano. Sencillamente, he tratado de señalar en general un método posible. La Confederación de Trabajadores de la América Latina, en el consejo celebrado en la Habana a fines de julio, acordó convocar un Congreso Económico Panamericano, que habrá de señalar los pasos prácticos que hay que dar para terminar con la inflación. Las organizaciones obreras ya han pedido que los gobiernos instalen sistemas de racionamiento y establezcan leyes férreas contra los especuladores. Sin embargo, nada concreto se ha hecho en la mayoría de los países latinoamericanos.

Café de Colombia, para el frente y la retaguardia.

Continúa, pues, la crisis, que está alcanzando proporciones de catástrofe. Las clases comerciales de la América Latina cosechan los beneficios económicos de la gran venta de materias primas a los Estados Unidas, y las masas sufren las consecuencias de una inflación sin paralelo. Para la clase obrera la inflación equivale a una reducción de los salarios de antes de la guerra a su tercera parte.

Si no se detiene la inflación, si no se reprime a los acaparadores, las naciones latinoamericanas saldrán de la guerra tan pobres, tan esquilmadas, que ni en cien años podrían recuperar lo perdido. Pero si los dólares que nos llegan se ponen al servicio del pueblo, los países latinoamericanos pueden desarrollarse de tal modo, que en unos cuantos años el sistema feudal o capitalista primitivo que ahora impera podría transformarse en un sistema de industrialización moderna, democrático, capaz de elevar el standard de vida de las masas a un nivel civilizado.

Nunca antes en la historia ha tenido la América Latina tan magnífica oportunidad. Nunca antes ha sido tan grave la amenaza para sus pueblos.

Ayuda a los Refugiados Europeos

La Convención de la F. O. A. R. E.

Del 20 al 25 de agosto se celebró en la ciudad de México la gran convención de solidaridad con el pueblo español, convocada por la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (F. O. A. R. E.) de nuestro país y las organizaciones similares de Estados Unidos de Norteamérica, Cuba y otros países del Continente americano.

Ha sido su propósito recoger, encauzar y articular en un movimiento armónico todas las grandes corrientes de opinión organizadas o dispersas a lo largo de este Hemisferio, nacidas al calor del sentimiento de solidaridad con las víctimas de la barbarie fascista.

Punto de partida y meta de esta tarea profundamente humana ha sido la emoción fraternal y la obra gigantesca de los hombres, organizaciones, gobiernos y pueblos de la América democrática y progresista en favor de la España republicana, desde los días de la larga y cruenta lucha del pueblo español contra la rebelión de los reaccionarios de dentro y la intervención armada del fascismo internacional, asociados en monstruosa conjura para aplastar las libertades y la independencia nacional de la Madre Patria, como paso inicial de la conquista de Europa y del mundo por el nazi-fascismo.

Aquella emoción y aquella obra de América no declinaron ante la derrota transitoria de los patriotas españoles sino que se transformaron en sentimiento y realizaciones de solidaridad y ayuda a las víctimas del terror franquista. En el decurso de este gran movimiento continental han ido acumulándose todas las experiencias que en estos días ha tomado en sus manos la Convención de solidaridad con el pueblo español para moldearlas en formas más amplias y de mayor actualidad y eficacia.

La oportunidad y el acierto del propósito han tenido plena comprobación en el impresionante respaldo de multitudes que ha merecido la magna asamblea. En sus deliberaciones han tomado parte 511 delegados en representación de 212 organismos de México, Estados Unidos de Norteamérica, Cuba, Panamá, Chile e Inglaterra que engloban en su seno a millones de personas. Más de 1,400 adhesiones de organizaciones y personalidades de todos los países de este Continente, así como de la Gran Bretaña, han expresado la compenetración de nuevos millones de personas, con sus objetivos y resoluciones. Hombres de gobierno y entidades oficiales, partidos políticos, organizaciones proletarias y campesinas, organizaciones populares, artísticas, culturales y deportivas, relevantes figuras de las ciencias, las artes y las letras, de toda América; los movimientos libres de los países sojuzgados de Europa, acogidos a nuestras Democracias; lo más representativo de la inmensa mayoría de la emigración republicana española en todo el Continente, a través de sus organismos políticos, sindicales, culturales, benéficos, etc., así como sus más ilustres personalidades; todos han expresado su condenación del terror franquista, su solidaridad con el pueblo español y con todas las víctimas de la criminalidad fascista en general y su aceptación de las normas de trabajo trazadas por la Convención.

El mitin inaugural

Claro exponente del entusiasmo y la altura humana y política con que habían de ser abordadas las tareas de la Convención, fué el solemne acto de inauguración celebrado en la noche del 20 de agosto en el Teatro Iris, bajo la presidencia del licenciado José Altamirano, en representación del C. Presidente de la República Mexicana, general Manuel Avila Camacho, y el profesor José Mancisidor, Presidente de la F. O. A. R. E.

Estuvieron presentes en este grandioso acto el señor Umansky, Embajador de la U. R. S. S., y una representación de la Embajada Norteamericana.

El doctor Edward K. Barsky, Presidente del Joint Antifascist Refugee Committee de Estados Unidos de Norteamérica, habló en nombre de la Delegación norteamericana.

El Secretario de la Confederación de Trabajadores Chilenos, diputado Salvador Ocampo, ocupó la tribuna en nombre de la delegación de Chile.

El doctor Gustavo Aldereguía, Presidente del Frente Antifascista Cubano, hizo uso de la palabra en representación de los delegados de Cuba.

El señor Alvaro de Albornoz, ex presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales de la República Española, hizo uso de la palabra para expresar el reconocimiento de los republicanos españoles a los organismos de ayuda de todo el Continente, al hospitalario pueblo de México y a su Presidente Avila Camacho.

El licenciado Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, hizo un análisis profundo de las características del régimen falangista y señala en acertados párrafos su peligrosísima significación para América, estableciendo sus conexiones con el régimen de Ramírez en la Argentina.

Balance de actividades

Los primeros trabajos de la Convención giraron alrededor de los informes sobre las actividades de los diversos organismos de solidaridad del Continente que participaban en la Convención.

La F. O. A. R. E., el Joint Antifascist Refugee Committee, los delegados de Cuba, Chile y otros, rindieron su informe e hicieron partícipe a la Convención de todas sus ricas experiencias de varios años de trabajo de solidaridad con los refugiados españoles.

La resolución de la Convención sobre este primer punto del Orden del Día recoge todas estas experiencias y expresa su gratitud por la ingente labor; ofrece a todos los gobiernos en guerra contra el nazi-fascismo "el magnífico ejemplo del Gobierno de México presidido por el gran demócrata general de división Manuel Avila Camacho", y le expresa su más vivo reconocimiento; se propone hacer públicas las informaciones presentadas por organismos res-

Grupo de delegados sindicales norteamericanos a la convención de la F. O. A. R. E., con dirigentes de la C. T. A. L. y la C. T. M.

Vista parcial de una sesión de la Convención de la F. O. A. R. E.

ponsables de México en las que se demuestra el provecho que la economía de la República, especialmente la economía agraria e industrial, ha obtenido de la actividad inteligente, las iniciativas y la experiencia de los emigrados republicanos españoles radicados en México, así como en el orden educativo e intelectual; proclama la necesidad de que se exprese y se haga más fuerte cada día la unidad de todos los españoles para hacer efectiva la solidaridad y ayuda al pueblo español en su lucha contra el franquismo; y finalmente, acuerda saludar y felicitar a los organismos de ayuda de Londres y Uruguay, y dedicar un recuerdo fraternal a las organizaciones democráticas de la República Argentina que tan gran labor venían realizando en favor del pueblo español y que ahora son víctimas de persecución de una dictadura militar.

Nuevas formas de ayuda a los refugiados

Un magnífico informe del doctor Barsky, sirvió de punto de partida a las deliberaciones de la asamblea sobre las nuevas formas de solidaridad y ayuda a los republicanos españoles refugiados y a los combatientes de las Brigadas Internacionales.

Importantes resoluciones fueron adoptadas en este terreno: Ampliar el carácter y misión de la F. O. A. R. E., transformándola en Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos, encomendándole el cumplimiento de todas aquellas actividades que son consecuencia de esta ampliación; gestionar de los Gobiernos de México, Cuba, Chile, Colombia y Costa Rica la protección diplomática, a través de sus representantes en Portugal, para los españoles que llegan a este último país, fugitivos de la crueldad franquista y sobre los cuales pesa la amenaza de muerte en caso de ser devueltos a España por las autoridades portuguesas; gestionar la libertad de los 300 refugiados españoles que aún continúan encarcelados en Africa del Norte, y la amnistía para los ocho españoles republicanos condenados a muerte desde hace un año por los tribunales de Pétain; medidas para aliviar la situación económica de los refugiados en la República Dominicana y posibilidades de traslado a otros países de este Continente; gestión ante el Comité Nacional de Liberación de Francia para que les sean concedidas plenas libertades cívicas a los refugiados en Noráfrica; ampliación del servicio sanatorial de la F. O. A. R. E.; solicitar de las autoridades de Noráfrica facilidades para la participación de los españoles residentes en aquel territorio en la lucha contra el Eje; someter a la consideración del Presidente de la República Mexicana la conveniencia de establecer un consulado en Argel, que podría rendir los mejores servicios materiales y morales a aquellos refugiados; gestiones para la salvación de los refugiados españoles y antifascistas europeos internados en el campo de concentración de Vernet d'Ariege (Francia); y otras varias formas de actividad en el mismo sentido.

Ayuda al pueblo español

El tercer punto del Orden del Día, relativo a las normas prácticas de ayuda al pueblo español en su lucha contra el terror franquista y por la liberación de los presos, fué el que mereció un estudio más detenido y más amplias deliberaciones de la Convención.

Sobre la base del documentado informe del doctor Aldereguía, desarrolláronse múltiples co-informes matizando diversos aspectos del terror franquista, entre los cuales cabe destacar el del profesor universitario español y ex Ministro, doctor Mariano Ruiz Funes, sobre la legislación terrorista del régimen de Franco, lleno de doctrina jurídica, y que constituye una crítica implacable de las mismas bases legales del franquismo; el del profesor universitario, ex Subsecretario de Instrucción Pública de la República Española, doctor Wenceslao Roces, sobre la persecución a los intelectuales y a la cultura; el del doctor Domerio Mas, delegado del Ateneo "Ramón y Cajal", agrupación de los profesionistas sanitarios españoles exiliados en México, consistente en un documentado estudio de las condiciones sanitarias en que vive y muere el pueblo español bajo Franco y la Falange; y el del señor Federico Melchor, dirigente del movimiento juvenil español, que en nombre del mismo expuso las formas especiales de ensañamiento del terror franquista contra la juventud española.

Entre otros importantísimos acuerdos contenidos en esta resolución se destacan los siguientes: esfuerzos para impedir el envío a España de víveres, materias primas y combustibles útiles para la máquina de guerra de Hítler y Franco, y control por representantes de los Gobiernos americanos y por el pueblo español de los víveres que sean enviados, para impedir que sean reexpedidos a Alemania o sirvan para enriquecer a los falangistas; todo un plan de campañas, movilizaciones de masas, recaudaciones, etc., que ha de culminar en la Jornada Continental del 7 de noviembre, fecha que simboliza la resistencia republicana española, contra el terror franquista y por la liberación de los presos; apadrinamiento de cárceles; gestiones para la creación de una Comisión de Juristas americanos que vaya a España a investigar las condiciones de vida de los presos, los procedimientos de los tribunales franquistas, etcétera; apadrinamiento de cárceles de España por las organizaciones antifascistas y sindicales de todo el Continente, invitación a todas las organizaciones antifascistas para que desarrollen la lucha más intensa contra la quinta columna falangista extendida por todos los países de América; gestiones cerca de todos los gobiernos de América que tienen representación en España para que cubran con su pabellón a todos los antifascistas españoles perseguidos por Franco y la Gestapo, dándoles albergue si fuere necesario; dirigirse a las autoridades de Noráfrica para que sea concedido permiso a los representantes del pueblo español a fin de que puedan trasladarse a aquel territorio desde donde pueden impulsar en mejores condiciones la ayuda a su pueblo; declaración terminante de que los intentos de restauración de la monarquía en España son contrarios a la voluntad de los pueblos de América; gestiones diplomáticas por la libertad de las mujeres y niños encarcelados en España; puntos especiales de lucha en favor de los jóvenes españoles víctimas del terror franquista; y una declaración sobre la necesidad de reforzar la unidad de los antifascistas españoles y sobre la necesidad de la creación de un organismo integrado por españoles, capaz de orientar la lucha por la liberación de España.

Raúl ARIAS BARRAZA

Los Acontecimientos de Agosto

El Principio del Colapso Totalitario

LA OFENSIVA SOVIETICA DE VERANO

EL Ejército Rojo ha sido sistemáticamente subestimado por casi todos los observadores militares de las Naciones Unidas, víctimas de prejuicios y cegados por la leyenda de la invencibilidad y superioridad militar del Ejército Alemán. A nadie le cabía en la mente el que un ejército recién formado, con dirigentes salidos de la gleba, pudiera oponerse con éxito a un ejército con una tradición militarista de 200 años, dirigido por hombres que portaban la espada por tradición familiar.

Por eso se subestimó siempre al Ejército Rojo. Primero se creyó que se derrumbaría en unas cuantas semanas, bajo los golpes de la "blitzkrieg"; después se afirmó que era un excelente instrimuento defensivo, pero incapaz de asumir la ofensiva; ante la primera ofensiva invernal, se admitió que Ejército Rojo tenía capacidad ofensiva, pero sólo en el invierno, mientras que los nazis siempre atacarían y avanzarían durante el verano. Hoy en día, esta última creencia se acaba de derrumbar completamente y el combatiente soviético ha demostrado que es igualmente capaz de hacer la guerra ofensiva, la gran maniobra de envolvimiento y aniquilación, tanto en invierno como en verano.

Detenido el asalto alemán en los sectores de Orel y Belgorod, que debía unirse al Este de Kursk para envolver y aniquilar a los ejércitos rojos del Sur, los dirigentes militares soviéticos demostraron su absoluta capacidad en el arte de la guerra, pasando inmediatamente a la ofensiva. Las reservas, que habían sido acumuladas y empleadas económicamente mientras se desarrollaba el intento totalitario, fueron lanzadas sobre Orel, la artillería roja martilleó enérgicamente los "erizos" germanos, abirendo brecha a la infantería; la aviación aisló al teatro de operaciones, haciendo prácticamente imposible la llegada de refuerzos y abastecimientos; las columnas rojas lanzaron (como en Stalingrado) una doble maniobra de doble envolvimiento, cortando el F. C. Orel-Bryansk y el de Orel-Konotop-Kiev, hasta que las tropas de guardistas penetraron en la ciudad, expulsando a los germanos.

Berlín, que días antes afirmaba la importancia de Orel y la inexpugnabilidad de las posiciones construídas en casi dos años, empezó a hablar de una evacuación *conforme al plan,* realizada de forma tan grandiosa que hasta se había perdido el contacto mientras los totalitarios se retiraban a nuevas posiciones, de acuerdo con las nuevas normas de *defensa elástica.* Orel en manos soviéticas significa una ruta directa y corta entre Moscú y Kursk, pasando por Tula y Orel, con lo cual los soviéticos pueden incrementar sus ataques, recibiendo rápidamente refuerzos y materiales.

Los totalitarios se sorprendieron cuando una fuerte concentración soviética se lanzó repentinamente sobre Belgorod, eliminó las penetraciones nazis y se apoderó de esta plaza importante, continuando inmediatamente sobre Kharkov, que quedó rodeada, sin más salida que un estrecho corredor de 60 kilómetros de ancho, que los combatientes soviéticos reducen cada vez más y está bajo el fuego de la artillería de gran alcance. En estos momentos (VIII-15-43) los soviéticos están combatiendo en las calles de Kharkov y no sería raro que la ciudad hubiera sido tomada para cuando aparezca este artículo.

Simultáneamente con el ataque sobre Kharkov, los soviéticos avanzan sobre Bryansk y atacan en dirección de Roslavl, en el sector de Smolensk, en una

General Vasilievsky, Jefe del Estado Mayor Soviético, cuya reciente designación para el cargo que desempeña ha sido una valiosa contribución a los éxitos militares rusos.

lucha gigantesca en la que participan 1.500,000 soldados rojos, de 5,000 a 6,000 tanques, más de 15,000 cañones e innúmeros aviones. El objetivo del Alto Mando soviético no es recapturar el territorio situado al Este del Dnieper, sino destruir las fuerzas totalitarias que se encuentran en él. Se trata de una operación de gran estrategia, de la maniobra clásica soñada por los militares prusianos: el envolvimiento y aniquilación de las fuerzas armadas del enemigo.

Al Este del Dnieper se encuentra la tercera parte de los contingentes de la Wehrmacht en la Unión Soviética. En el Donets, en la Crimea y en el Kuban se encuentran fuerzas totalitarias que dependen, casi exclusivamente, de los ferrocarriles que cruzan el Dnieper en Dniepropetrovsk y Zaporoje, así como de la carretera costanera que va de Odessa a Rostov; las comunicaciones marítimas totalitarias son escasas y riesgosas, ya que la flota Roja del Mar Negro está intacta y domina esas aguas. El corte de esas comunicaciones significaría el envolvimiento de más de 1.000,000 de soldados totalitarios, o sea el más grande desastre militar que conocen los tiempos, superior tres veces al experimentado en Stalingrado. Sería un golpe decisivo, del cual no se repondría jamás la Wehrmacht y que determinaría el fin de la guerra.

En el frente soviético, en el sector de Smolensk, ha hecho su aparición la 1ª División Polaca, que fué formada en la URSS contra la voluntad de los dirigentes políticos polacos en exilio, pero con el deseo de los polacos de combatir por la liberación de su Patria. En el ataque sobre Roslavl, los combatientes polacos han demostrado su valentía y capacidad, luchando al lado de sus hermanos soviéticos.

Todo el dispositivo nazi en el Este europeo se resquebraja bajo los golpes del Ejército Rojo. Se habla de que el Alto Mando alemán ha pensado en efectuar un repliegue estratégico, planeado detalladamente, meticuloso hasta el extremo, para tomar nuevas posiciones en la margen derecha del Dnieper, a fin de acortar el frente y contar con contingentes suficientes para enfrentarse a la actual ofensiva veraniega y a la de invierno que es inevitable que siga. Pero un verdadero acortamiento del frente totalitario, para ser efectivo, tendría que significar el abandono de todo el territorio situado al Norte del Río Dvina, o sea el sector báltico; mantener el *puente terrestre* que separa el Alto Dvina del Alto Dnieper; abandonar el Kuban, la Ucrania Oriental y la Crimea. Y la comba que forma el Dnieper entre Kiev y su desembocadura significaría que no existiría tal economía de fuerzas. Más bien se aplicaría la fórmula señalada por Ludendorff, con su modificación hecha por Hoffmann; una línea que partiera de Riga, siguiera el Dvina hasta Vitebsk, pasara a Orsha, siguiera el Dnieper hasta Kiev o Cherkassy y luego descendiera hasta Nikolaev, sobre el Bug. Esta sería la solución estratégica, pero significaría un rudo golpe político al admitir la incapacidad nazi para mantener su dominio en los territorios ocupados que fueron abandonados.

Ante los éxitos soviéticos ha surgido la campaña divisionista que era de esperarse: se empieza a hablar de que Hitler y Stalin concertarán una paz por separado, mediante la evacuación que hiciera la Wehrmacht de todo el territorio soviético. Lo fantástico de esta idea no ha sido obstáculo para que sea admitida y difundida por los partidarios más o menos solapados del totalitarismo. Una división entre la URSS y las demás Naciones Unidas daría a Hitler una nueva oportunidad de prolongar la guerra y llegar a una paz concertada que salvara al nazismo y a sus sostenedores.

Igual maniobra divisionista surge de la formación en Moscú, por prisioneros de guerra alemanes, de un Comité de Liberación Nacional de Alemania, con un programa netamente democrático. Se vuelve a hablar del *imperialismo soviético* y, como es natural, se pide que se suspenda el envío de material de guerra a la URSS. Hitler ha de estar muy agradecido por esta ayuda de sus partidarios demonazis.

No hay que olvidar que si, como dijo Clausewitz, *la guerra es la continuación de la política por otros medios,* también es exacta la afirmación de que *la política afecta directamente la conducción de la guerra.* Una política verdaderamente realista, que tenga por único objetivo aplastar al totalitarismo, puede acercar el día de la victoria y disminuir el costo de la guerra en vidas y materiales, mientras que una política equivocada la alargaría y aumentaría dicho costo. Por eso los dirigentes militares y políticos de la URSS insisten continuamente en la aplicación de la política de la guerra de coalición, con la creación del segundo frente. Y mientras insisten en ello, no por eso dejan de obrar como si en sus cálculos sólo contara la potencia ofensiva del Ejército Rojo para aplastar definitivamente a la Wehrmacht. Si los ejércitos aliados co-

Almirante Max Kennedy Horton, jefe de la campaña anti-submarina.

operan con el Ejército Rojo, tanto mejor.

FASCISMO SIN MUSSOLINI

El famoso 8º Ejército británico de Sir Bernard Law Montgomery se encargó, desde el principio de la operación siciliana, de fijar a los contingentes alemanes, mientras las demás fuerzas aliadas (norteamericanos, franceses y canadienses) limpiaban el resto de la isla, apoderándose de todo el territorio occidental, con Palermo entre las muchas ciudades capturadas. Los teutones, al igual que en Túnez, creyeron que el golpe principal lo asestaría Montgomery y encargaron a los fascistas de la defensa del resto de la isla. Hubo error en el cálculo y una profunda subestimación del valor combativo de las tropas norteamericanas: Montgomery no avanzó sobre Messina, como se esperaba, y los norteamericanos demostraron que habían aprendido perfectamente a hacer la guerra moderna.

Es muy difícil vencer a un pueblo que no quiere vivir esclavizado. Tal fué la lección que dió España al mundo, que ratificó Inglaterra en los días negros de 1940 y que la URSS dejó comprobada para siempre. Un pueblo en armas es invencible. Pero el fascismo no cuenta con el apoyo popular y los italianos no desean morir por Hitler y por los fascistas. Los soldados se apresuran a rendirse y el pueblo se abstiene de ayudar a las tropas totalitarias, colaborando en cambio con las tropas aliadas de ocupación.

Ante el desastre de Sicilia, que se había afirmado en todos los tonos que era inexpugnable, Mussolini se reunió con Hitler para pedirle mayor ayuda, encontrándose con el plan de abandonar toda Italia y establecer una línea defensiva en el Valle del Po. Mientras conferenciaban los dos dictadores, los bombarderos norteamericanos, con tripulaciones cuidadosamente entrenadas, se presentaron sobre Roma y bombardearon las instalaciones militares, evitando cuidadosamente el dañar iglesias, monumentos artísticos e históricos, etc. El bombardeo fué a pleno día, con aviso anticipado y la defensa fué ineficaz.

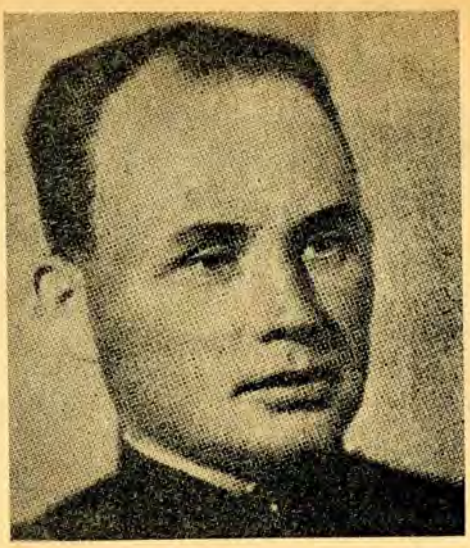
Los totalitarios y sus partidarios ocultos levantaron una algarabía ante el *sacrilegio,* dando de lado deliberadamente el hecho de que el fascismo había convertido a la Ciudad Eterna en un gran objetivo militar al instalar fábricas de armamento y al utilizarla como ruta de tránsito de refuerzos y de material para las tropas totalitarias de Sicilia. ¡Cuando la Luftwaffe destruía Guernica, Barcelona, Madrid, Varsovia, Rotterdam, Londres, etc., nadie se acordó del valor artístico e histórico de estas ciudades!

El pueblo italiano se lanzó a las calles, pidiendo la paz insistentemente. En una *revolución palaciega,* Víctor Manuel destituyó a Mussolini y lo substituyó con el valetudinario Mariscal Badoglio, cómplice cual más del fascismo, pero a quien se quiere presentar como antifascista. Se destituyó a algunos fascistas, se disolvió legalmente el Partido Fascista, se proclamó un dizque gobierno parlamentario y se efectuó una maniobra de *darlanización* cuyo objetivo es salvar la Casa de Saboya y a los cómplices y sostenedores del fascismo. Pero la Milicia Fascista fué incorporada al ejército y se le empleó para disolver las manifestaciones populares, ya que los soldados se negaron a disparar contra el pueblo. Se trata únicamente de establecer el fascismo sin Mussolini, sin llamarlo fascismo pero manteniendo íntegras sus organizaciones y principios de represión.

La represión contra el deseo pacifista italiano ha sido feroz. Badoglio no es sino el encargado de una maniobra destinada a convencer a ciertos elementos aliados de que deben conceder a Víctor Manuel y sus cómplices condiciones favorables si no quieren que estalle la revolución en Italia. Y mientras se desarrollaba esta maniobra, se ganó tiempo para que los tudescos enviaran tropas al Valle del Po y se establecieran sólidamente en esas posiciones. La falta de una política adecuada, capaz de dar al pueblo italiano el aliciente necesario para rebelarse contra sus dirigentes e imponer la paz, hizo que se perdiera esta oportunidad de hacer salir a Italia de la guerra.

Badoglio ha declarado a Roma ciudad abierta. Pero no se sabe si se permitirá a observadores neutrales o aliados vigilar el cumplimiento de las condiciones de una ciudad abierta. ¿Sacará el

Infantería aliada desembarcando de camiones anfibios.



Vice-Almirante Oktiabrisky, jefe de la flota soviética del Mar Negro.

fascismo sin Mussolini las fábricas, los centros administrativos, etc., y dejará emplear a Roma como ruta de abastecimiento para las tropas totalitarias? Sólo así se puede considerar a Roma como una ciudad abierta.

Italia lleva un camino asombrosamente paralelo al recorrido por Rusia en 1917. También entonces los soldados se negaron a disparar contra el pueblo que pedía la paz; entonces cayó el zar (Mussolini) y le substituyó el príncipe Lvov (Badoglio), que declaró continuaría la guerra, ejerció la represión más sanguinaria y fué substituído por Kerensky, el cual a su vez fué derrocado por la Revolución de octubre. En Italia puede repetirse la historia. Eso es precisamente lo que temen aquellos elementos que desean el regreso a las condiciones de anteguerra y no una marcha hacia el Siglo del Hombre del Pueblo que anunciara Wallace.

Se ha hablado, sin confirmación plena, de choque entre soldados italianos y tropas alemanas en los Balcanes, en Grecia, en Francia, en la misma Italia. Nada tendría de extraño, puesto que el tudesco es el enemigo tradicional del italiano. Pero mientras los teutones mantengan tropas en Italia, será muy difícil que Víctor Manuel concerte la paz con los aliados. Tendría que ser una *rendición incondicional,* no una *neutralización,* la que se efectuara, a fin de que los aliados pudieran emplear las bases italianas contra el Tercer Reich. Y la Casa de Saboya y sus cómplices en el fascismo, deben ser derribados para que el pueblo italiano se dé el gobierno que desée, de acuerdo con la Carta del Atlántico. La política debe ayudar a la conducción de la guerra y no obstaculizarla. Una *darlanización* sería el más grave error que pudieran cometer las Naciones Unidas en lo tocante a Italia.

EL POLVORIN BALCANICO

Los éxitos soviéticos y anglonorteamericanos han producido una incrementación en las actividades de los guerrilleros, a los cuales se han estado uniendo nuevos y numerosos combatientes, que consideran próximo el momento en que podrán combatir contra los invasores, cooperando con las tropas aliadas.

La peculiar situación en que se encuentran las tropas italianas, sin saber si seguirán estacionadas en este frente potencial o si serán llevadas a la península itálica para defenderla, hace que muchos soldados italianos entren en tratos con los guerrilleros y les proporcionen armas y municiones para bienquistarse con ellos. Los soldados alemanes, en forma constantemente creciente, tienen que tomar sobre sí las obligaciones del guarnicionamiento de los Balcanes, sin más ayuda que la muy eventual que les diera Bulgaria (que insiste en mantenerse alejada de muchos compromisos), Croacia y Rumania.

La incursión de bombardeo contra Ploesti, realizada por los norteamericanos, afectó seriamente esta fuente de abastecimiento petrolero del Tercer Reich, al que proporcionaba 150,000 barriles diarios. El ataque se efectuó principalmente contra las refinerías e instalaciones, aunque también se incendiaron los pozos petrolíferos. Aún cuando los teutones reparen rápidamente los desperfectos, el petróleo que no reciben durante el lapso necesario para hacer reparaciones será una gran merma en las ya reducidas reservas petrolíferas del Reich.

General Rokossovsky, de las victoriosas fuerzas combatientes rusas.

La amenaza del 9º y 10 ejércitos británicos que se encuentran en el Cercano Oriente, así como la creciente posibilidad de que Turquía entre a la guerra del lado de los aliados, obliga al Reich a mantener en los Balcanes gruesos contingentes, que pudiera emplear en otros frentes que se encuentran actualmente en actividad: el siciliano y el oriental.

Bulgaria sigue firme en su negativa a declarar la guerra a la Unión Soviética e igualmente resuelta a retener los territorios que ha ocupado; Rumania, desangrada en el frente oriental, teme que Hungría intente recuperar la Transilvania mediante la fuerza, aprovechando que no ha sufrido tanto como Rumania, Hungría no abandona sus planes irredentistas sobre la Transilvania; los yugoslavos, tanto guerrilleros como "partisanos", se han unido entre sí y con los guerrilleros griegos, para combatir conjuntamente al invasor.

Infantería soviética al ataque.

Intelectuales Israelitas Rusos en México

El 17 de agosto, reciente, llegaron a México, dos grandes figuras de la Rusia Soviética: Isaac Fefer, poeta, teniente coronel del Ejército Rojo; y Salomón Michoels, destacado artista del pueblo, director y fundador del teatro israelita de arte. El primero, ha sido condecorado en el frente de guerra, y el segundo, ha merecido la condecoración de la Orden de Lenin.

Su viaje tuvo por objeto una misión de acercamiento y amistad, especialmente con el pueblo israelita de México, Canadá y Estados Unidos, misión que ha tenido el más franco éxito en todos los sectores israelitas de estos países.

Estas dos prominentes personalidades fueron declaradas huéspedes de honor de la ciudad de México, por el licenciado Rojo Gómez.

Entre el 17 y el 22 de agosto, tiempo que permanecieron en esta capital, fueron objeto de numerosísimos agasajos.

La recepción mayor se realizó en el Teatro Iris, donde se efectuó un gran mitin en que hablaron representantes de varios Secretarios de Estado, entre ellos el general Lázaro Cárdenas y el licenciado Alemán; habiendo culminado el acto con la palabra del licenciado Vicente Lombardo Toledano (quien aparece en la foto que damos en esta página, en amable charla con los ilustres huéspedes).

La ofensiva soviética en el frente meridional, con un posible avance rojo hacia la desembocadura del Danubio, que se conjugara con un desembarco aliado en las costas dálmatas del Adriático para establecer el contacto en el Valle del Danubio, plantea ante los teutones el mismo problema y los mismos temores que existieron en 1918, cuando Franchet d'Esperey partió desde el campo atrincherado de Salónica en su ofensiva que inició el colapso de los Imperios Centrales.

EL PACIFICO Y EL LEJANO ORIENTE

Las operaciones de los combatientes australianos y norteamericanos, aun siendo de carácter ofensivo-defensivo, o sea que se trate de una ofensiva local para defender los accesos hacia Australia y Nueva Zelanda, ha producido a las Naciones Unidas la captura de puntos importantes, como la base de Munda, Nueva Georgia, después de enconados combates. en los cuales los nipones han perecido totalmente o se han suicidado ante la imposibilidad de continuar la lucha.

Considerando que los aliados no tienen en el Pacífico Sudoriental los elementos necesarios para realizar una ofensiva a fondo sobre la isla de Truk, centro del poderío nipón en esa región, han obtenido grandes éxitos al imponer a Tokio un desgaste de aviones, barcos y material de guerra, mucho más valioso para el Estado Mayor Nipón que las decenas de miles de soldados que ha perdido en los combates. El material humano es fácilmente reponible, pero la economía nipona no puede reemplazar con suficiente rapidez los barcos, aviones, cañones, etc., que se pierden en las operaciones.

Buscando alianzas que le proporcionen nueva carne de cañón, Tokio ha concedido la *independencia* a Birmania, mutilándola en beneficio de Thailandia, y también ha prometido dicha independencia a las Filipinas. Pero los birmanos ya han conocido las *dulzuras* del régimen nipón y los filipinos saben que los Estados Unidos de Norteamérica les iban a independizar el 4 de julio de 1944. Ninguno de estos pueblos se ha dejado engañar, como tampoco se ha engañado a los chinos con el Gobierno pelele de Wang Ching-wei.

Las operaciones en Birmania son prácticamente nulas, puesto que los dirigentes militares aliados están impedidos de realizarlas por el monzón, que no termina sino hasta octubre. También existe la falta de coordinación entre los anglonorteamericanos por una parte y los chinos por otra, falta achacable a los primeros y no a los segundos. Mientras no se efectúen operaciones de reconquista de Birmania, China recibirá material de guerra aliado únicamente por la vía aérea Assam-Chungking y por la larga ruta terrestre que se inicia en la India, penetra al Turkestán, sigue el ferrocarril Turk-Siberiano hasta Alma Ata y de allí va por la Ruta de Seda, misma que utiliza el Soviet para enviar a los chinos el material de guerra capturado a los alemanes.

Las operaciones terrestres en China, aligeradas por la presencia de un pequeño número de aviones, no han sido de gran envergadura, debido a que los chinos no cuentan con el material necesario y a que los nipones no pueden desarrollar un esfuerzo decisivo. El empate existente en China sólo puede ser roto mediante la afluencia de material de guerra aliado a los chinos.

CONCLUSIONES

En todos los frentes, las fuerzas combatientes de las Naciones Unidas han asestado duros golpes al totalitarismo, que ha perdido la iniciativa y se enfrenta a una derrota ineludible en los campos de batalla. Incapacitado para atacar y triunfar, el totalitarismo recurre al divisionismo como medio para buscar una paz concertada que salve a los responsables, aparentes y verdaderos, de esta guerra y les permita organizar posteriormente un nuevo asalto contra el mundo.

El enemigo totalitario en Europa es todavía lo bastante poderoso para resistir los esfuerzos *aislados* de cada una de las Naciones Unidas, pero no la aplicación de la guerra de coalición. Esta ya ha sido iniciada con el ataque en Sicilia, pero debe ampliarse hasta crear un verdadero segundo frente, o varios frentes, que imponga al nazismo la obligación de luchar simultáneamente en todo el perímetro de su *Fortaleza Europea* y le haga ser débil en todas partes. *Hay que aumentar los esfuerzos, no disminuirlos.*

El enemigo totalitario en Asia y el Pacífico agotó ya su potencia ofensiva, pero se mantendrá con ligero desgaste mientras las Naciones Unidas no liquiden al nazismo y puedan lanzar todas sus fuerzas contra Japón. Lo que se requiere, mientras tanto, es una mayor ayuda material a China, el segundo frente antinipón de los aliados.

PROLEGOMENOS PARA UNA NUEVA AMERICA

Por VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Un documento de actualísima significación.

El trascendental informe que de su viaje por los Estados Unidos, Cuba y Sudamérica rindiera el Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina ante el pueblo de México, ha sido impreso en una extraordinaria Edición, orgullo de las Artes Gráficas Mexicanas.

Fotografías a colores. Impreso en Offset.

La clara visión de Lombardo Toledano analiza los problemas actuales de los pueblos de América y penetra en las inquietantes cuestiones de la Postguerra.

Una valiosa aportación para el progreso de los pueblos americanos.

$ 2.00 EL EJEMPLAR

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN

UNIVERSIDAD OBRERA

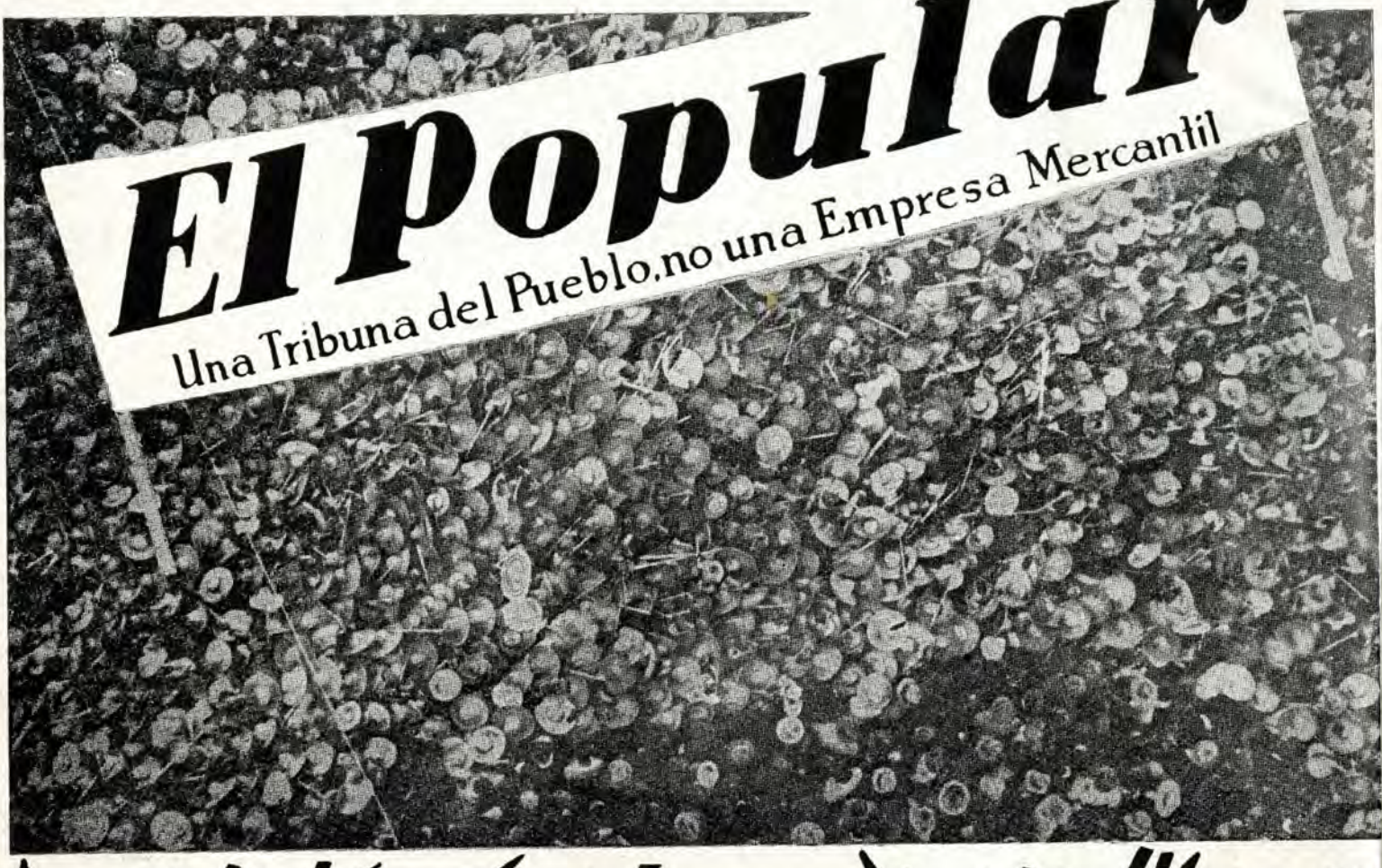
ROSALES, NUM. 26 MEXICO, D. F.

MEXICAN LABOR NEWS

(A Weekly Bulletin in English)

- The only resume of Mexican and Latin American labor developments published in any language.
- Excellent for newspapermen, authors, students or labor officials wishing a handy reference file.
- Subscriptions: Five pesos per year.

Published by: Universidad Obrera, Rosales 26, México, D. F.



La opinión de México lo confirma

NOTICIAS *Verídicas*

COMENTARIOS POLITICOS DE ACTUALIDAD

ARTICULOS DE LOS MEJORES ESCRITORES NACIONALES Y EXTRANJEROS

REPORTAJES EXCLUSIVOS

INFORMACION Y ANALISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO EN MEXICO

LA AUTENTICA VOZ DEL PUEBLO MEXICANO *la encontrará usted en este diario*

COMPRELO, SOLO VALE 5 CTS. • **SUBSCRIPCION ANUAL: $ 15.00**